

Aportes

DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

Volumen 17 N° 1 - junio 2014 - Santa Cruz de la Sierra, Bolivia



FACULTAD DE HUMANIDADES
• Y COMUNICACIÓN •

 **UPSA**

UNIVERSIDAD PRIVADA DE
SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Presentación

El presente año 2014, la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-UPSA, cumple 30 años de vida y la Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura quiere celebrarlo publicando junto a investigaciones en el área de la comunicación, los trabajos presentados en dos eventos importantes vinculados a la lengua castellana y a la literatura amazónica, que organizó la Facultad de Humanidades y Comunicación el año 2013 y primer semestre de 2014, circunstancia que nos lleva a dividir el contenido de este número de Aportes en tres secciones diferentes.

En la **primera sección dedicada a investigaciones y ensayos sobre temas de comunicación**, Erick Torrico analiza la trayectoria de la comunicación latinoamericana, destacando su rol emancipador, rebelde y crítico. Vanessa Antelo, estudia los significantes vacíos generados en la interpretación que los medios de comunicación bolivianos dieron a una declaración del Presidente Evo Morales evidenciando la polarización política entre las regiones de oriente y occidente boliviano. Luis Fernando Prieto, desde España, estudia el tratamiento informativo del inicio de la Crisis Económica Mundial de 2008, según la prensa escrita develando la inexistencia de noticias de problemas latentes para la humanidad como son el Paro y la Esclavitud infantil. Por último Nelson Jordán explora la posibilidad de aplicar el concepto de "Producción biopolítica" acuñado por Michel Foucault a las condiciones sociales y laborales de Bolivia en un contexto de modelo neoliberal tercermundista, utilizando como ejemplo las empresas de venta piramidal como Herbalife.

La **Segunda sección de la Revista está dedicada a las ponencias presentadas en el Encuentro Internacional de escritores España-Bolivia, "Dialogando en Castellano"**, organizado por la Facultad de Humanidades y Comunicación de la UPSA en marzo de 2013 y que contó con importantes representantes del ámbito literario de ambos países iberoamericanos. La hispanidad, el mestizaje e identidad, así como la situación de la lengua castellana y la literatura española y boliviana son importantes temas discutidos y recogidos en este encuentro que logró tender un puente para continuar el diálogo desde ambos continentes.

La **Tercera sección es un Homenaje a Nicomedes Suárez Araúz**, académico, poeta, narrador, teórico de las artes, boliviano, difusor de la literatura panamazónica. En abril 2014, la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, a solicitud de la Facultad de Humanidades y Comunicación le entregó una Distinción Honorífica al Mérito literario, circunstancia en que se contó con la presencia de Thiago de Mello, aclamado poeta amazónico brasilero y se recibió un mensaje de adhesión a la distinción enviado desde España por Gonzalo Santoja, Director del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Parte del acto de distinción fue la presentación del poemario "Recetario amazónico de Dios" de Suárez Araúz, del cual se incluye en este número el poema-prólogo escrito por Thiago de Mello, una aproximación literaria al autor a cargo de Juan Murillo Dencker y los orígenes del mencionado libro en palabras de Kristine Cummings de Suárez. Se incluye también el ensayo "*¿Existe una literatura amazónica boliviana?*" escrito el año 2000 por Suárez Araúz en el que expone no solo una exhaustiva investigación sobre los orígenes de la poesía amazónica en Bolivia, sino que insiste en la necesidad de considerar a la Amazonía como una bioregión, tan unitaria, o más, que la zona andina, por lo cual es igualmente válido referirnos a una cultura amazónica tanto como a una andina.

La sección concluye con una entrevista realizada por Magela Baudoin explorando el perfil humano, amazónico-literario y académico de Nicomedes Suárez Arauz, mientras Gary Mostajo ensaya una crónica-entrevista con Thiago de Melo, aprovechando su visita a Santa Cruz debelando su temple y obra humanista y ecológica.

Esperamos que el contenido de este APORTE sea útil al conocimiento de la realidad comunicativa y literaria de Bolivia.

Ingrid Steinbach Méndez

Directora Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura
ingridsteinbach@upsa.edu.bo

Pensamiento emancipador y Comunicación en América Latina

Emancipatory Thinking and Communication in Latin America

Erick R. Torrico Villanueva

Comunicador Social boliviano.

Director Académico de la Maestría en Comunicación Estratégica, Universidad Andina Simón Bolívar-La Paz

etorrico@uasb.edu.bo

Resumen

El campo de estudio de la Comunicación se desarrolló desde la década de 1920 con un enfoque predominante de origen estadounidense basado en la generación de efectos y, más tarde, en los años sesenta, fundado también en la difusión de innovaciones. Aunque muy pronto tanto en Europa como en América Latina surgieron críticas a esa concepción fue a lo largo de 1960 y 1970, las “décadas rebeldes”, que el pensamiento emancipador latinoamericano, heredero de una larga historia de búsqueda de identidad propia, cuestionó abiertamente ese modelo y se planteó la lucha contra la dependencia. En ese contexto, de modo contemporáneo a la Pedagogía de la Liberación, la Teología de la Liberación, la Teoría de la Dependencia y la Filosofía de la Liberación, surgió la Comunicología de Liberación. Esta última, postulada por el boliviano Luis Ramiro Beltrán Salmón, se orientó a liberar tanto el conocimiento como la práctica de la comunicación y representa hoy una veta intelectual que es preciso explorar.

Palabras clave

Comunicación, Pensamiento crítico latinoamericano, Luis Ramiro Beltrán.

Summary

As an academic field of study, Communication was developed since 1920 with a North American main approach based on culture diffusion and the production of mass effects. Although very soon criticism about it arose in Europe and Latin America, it was during sixties and seventies, the “rebellious decades”, when the Latin American emancipatory thinking – heir of a large critical tradition– protested against that model and decided to fight for achieving independence. In that context, contemporary to the Pedagogy of Liberation, the Liberation Theology, the Dependence Theory and the Philosophy of Liberation, emerged the Communicology of Liberation. This final option, proposed by Luis Ramiro Beltrán Salmón, a Bolivian expert, was guided to liberate both, communication knowledge and practice, and currently symbolizes an intellectual vein which is necessary to explore.

Key-words

Communication, Latin American critical thinking, Luis Ramiro Beltrán

Introducción

Como campo de estudio reconocido, y si se toma como referencia la tesis doctoral del estadounidense Harold Lasswell sobre las técnicas de la propaganda en la primera guerra mundial (Otero, 1998, pág.27), la Comunicación se fue estructurando internacionalmente desde finales de la década de 1920¹. Treinta años después ya contaba con un significativo acumulado de conceptos y experiencias de investigación empírica que sustentaba toda una corriente en la materia, la estructural-funcionalista, cuya influencia comenzó a irradiarse en Latinoamérica a inicios de los años sesenta del siglo veinte. Dos vías fundamentales de acceso para ello fueron las recomendaciones surgidas desde la actividad docente del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL)², con sede en Quito, y las ideas y prácticas de la “comunicación para el desarrollo” de cuño difusionista que empezaron a expandirse en la región en ese período gracias a las políticas y acciones de cooperación para la modernización (Gumucio-Dagron y Tufte , 2010, pág. 20).

Sin embargo, frente a ese que era el enfoque predominante en la concepción y la aplicación comunicacionales –caracterizado por una visión unilineal (transmisión) del proceso y por una confianza extrema en su presunta capacidad para generar efectos directos en los receptores (como la incorporación de valores y hábitos “modernos” en las poblaciones de las naciones “atrasadas”)–, emergió una posición crítica de raíz europea inspirada en los cuestionamientos marxistas del capital a la vez que otra, aunque posterior, alimentada por pensadores latinoamericanos, varios de ellos imbuidos igualmente del ideario y las categorías socialistas.

En el primer caso, la impugnación de las consecuencias enajenadoras de la comunicación masiva fue hecha por la Escuela de Frankfurt en contra de lo que sus representantes denominaron la industria cultural, es decir, la fabricación y comercialización masivas de productos culturales; en el segundo, los autores latinoamericanos, dentro del territorio del área o inclusive en el interior de los propios Estados Unidos de Norteamérica, tomaron como su objeto de análisis la dependencia comunicacional de los países de la región respecto de los capitales, los conceptos, las tecnologías y los patrones de

contenidos estadounidenses así como el “colaboracionismo” local de las élites empresariales y políticas. Los decenios de 1960 y 1970 fueron emblemáticos de esa insubordinación de América Latina frente a los modos hasta entonces aceptados de definir, hacer e investigar la comunicación.

La emancipación, marca latinoamericana

El acto de fuerza que representó la conquista de los pueblos precolombinos desde finales del siglo XVI y la posterior política ibérica de dominio colonial de los principales territorios de lo que recién a mediados del siglo XIX se iría a nominar como América Latina constituyeron, en tanto prácticas de sometimiento a intereses externos, la marca de origen de la región. Tal situación indujo un tipo de pensamiento signado por el ideal de la libertad, que también iría a impregnar el ámbito de las reflexiones sobre la comunicación.

Si bien ya hacia 1840 surgió en Latinoamérica la preocupación por el pensamiento propio (Zea, 2010) y por la inserción de todo producto analítico en la circunstancia regional subordinada (Salazar-Bondy, 2006), tal inclinación se enfatizó a fines de esa centuria (XIX) y en las tres primeras décadas de la siguiente, lapso en el que descollaron las obras señeras de José Martí (“*Nuestra América*”, 1891), José Enrique Rodó (Ariel, 1900), Manuel González Prada (“*Nuestros indios*”, 1904) y José Carlos Mariátegui (*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928).

Los llamados políticos de estos hombres a luchar por la independencia nacional y continental, contra el expansionismo de las potencias extra-continetales y en pro de la liberación social interna de los sectores oprimidos y discriminados (las poblaciones indígenas, en concre-

¹ Aquí se escribe Comunicación con mayúscula para hacer referencia al campo de estudio y comunicación, con minúscula, cuando se menciona al proceso.

² Creado con auspicios de la UNESCO en 1959 y con apoyo de la Organización de Estados Americanos y de la Fundación Ford, este Centro formó por años a decenas de periodistas latinoamericanos y brindó orientaciones en materia de principios, métodos y contenidos para la preparación universitaria de personal de los medios masivos en la región. Cfr. Nixon (1978).

to) no sólo irían a repercutir en los debates de ideas e incluso en la organización partidaria de su tiempo y años posteriores sino, asimismo, llevarían a identificar a la *emancipación* como un rasgo y un horizonte peculiares del pensamiento latinoamericano.

Más adelante, entre 1968 y 1969, el carácter y el porvenir de las tradiciones de ese pensamiento fueron sometidos a discusión.

Primero, Augusto Salazar Bondy (2006) criticó la falta de originalidad y autenticidad del filosofar en la región y planteó que esos atributos sólo serán factibles de alcanzar cuando se supere la situación de dominación, dependencia y subdesarrollo. En respuesta a ello, Leopoldo Zea (2010) sostuvo que el pensamiento latinoamericano sí era auténtico en la medida en que permitió tener conciencia de la propia humanidad frente a la que el “hombre occidental” pretendió imponer como un modelo privativo y remarcó que esa autenticidad, por tanto, debía ser entendida como la base de la posibilidad de una revolución libertaria y no como su consecuencia.

En cualquier caso, lo que nadie puso en duda fue el compromiso emancipador de los pensadores críticos de la región.

Las décadas rebeldes

Y fue precisamente en los años en que se registró tal debate que Latinoamérica atravesó un importante “ciclo revolucionario” (Zanatta, 2012, pág.169 y ss.) que principió con la victoria de los guerrilleros comandados por Fidel Castro en Cuba, en 1959, y concluyó con el triunfo del Frente Sandinista para la Liberación Nacional en Nicaragua, en 1979.

En medio se desarrollaron otras experiencias guerrilleras urbanas y rurales, más bien frustradas, como las de Guatemala, Colombia, Perú, Venezuela, Uruguay, Brasil y Bolivia, así como la represión militar del movimiento universitario mexicano y el violento derrocamiento del gobierno socialista electo de Salvador Allende en Chile. Luego vendría un largo tiempo de golpes de Estado y de dictaduras militares anticomunistas alentadas por la “Doctrina de Seguridad del Estado” que los Estados Uni-

dos de Norteamérica se encargaron de inculcar en los oficiales de los ejércitos de la región mediante su “Escuela de las Américas” instalada en Panamá.

En el plano intelectual, ese período de más o menos 20 años se distinguió por una prolífica actividad crítica. Inaugurada por la teoría de las desiguales relaciones centro-periferia y de la necesidad de la industrialización interna que Raúl Prebisch postuló desde la Comisión Económica para América Latina en 1949, se desplegó toda una corriente crítica ante la teoría del desarrollo y la sociología de la modernización (Roitman 2008, pág. 53)³, la cual pronto desbordó el plano del análisis económico y se empalmó con los de la política y la cultura.

Así, los intelectuales y académicos que para el tercer cuarto de siglo habían reemplazado a los letrados decimonónicos formularon consistentes y polémicas propuestas en las áreas económica, política, sociológica, pedagógica, religiosa, filosófica y comunicacional.

En tal sentido, se puede decir que las expresiones más vigorosas de ese pensamiento cuestionador y propositivo fueron la Pedagogía del Oprimido (1970), la Teología de la Liberación (1971), la Teoría de la Dependencia (1973), la Comunicología de la Liberación (1976) y la Filosofía de la Liberación (1977). Aquí sólo se ofrece un muy breve acercamiento a la penúltima, la comunicacional, y a dos de sus inmediatos antecedentes: la pedagogía liberadora y el dependentismo.

Entre la dependencia y la liberación

Los dos polos que focalizaron la discusión latinoamericana durante las dos décadas de rebeldía ya mencionadas fueron la *situación de dependencia* –y, por tanto, la de subdesarrollo– de la región y la de las consiguientes vías para alcanzar la liberación (revolución o reforma). En ese marco, cabe decir que tanto la Teoría de la Dependencia. Cardoso y Faletto (1988), así como Marini y Millán (1994). Como la Pedagogía de la Liberación (Freire, 1981) lograron una notable influencia sobre el pensamiento comunicacional de esa etapa.

³ Ambas estaban basadas en la idea de la difusión, es decir, de la transferencia de unos elementos culturales desde una “sociedad desarrollada” hacia otras consideradas “atrasadas”.

La primera asumió que tras la creación de los Estados nacionales en América Latina la penetración capitalista –primero europea y luego estadounidense– generó una situación condicionante de las posibilidades de desarrollo de cada nación y del conjunto de la región, presionando para que se ajusten a los requerimientos jerarquizados de la estructura productiva y comercial internacional al igual que estableciendo una articulación entre los intereses de los países dominantes y los de los sectores dominantes en las sociedades dependientes. En ese proceso, que promueve además la imitación subdesarrollada de los estilos de vida de los centros hegemónicos, la teoría dependientista identificó que tanto la difusión de los mismos como la de sus respectivos patrones de consumo se llevaba a cabo por los medios de comunicación masiva. Consiguientemente, se debía buscar la superación de las “barreras estructurales” puestas al desarrollo y a la dependencia mediante movimientos sociales y políticos que consideraran el juego de poder presente en las relaciones de dominación.

La segunda, a su vez, se pronunció contra el flujo vertical y autoritario de la “educación bancaria” que “deposita” saber seleccionado en las cabezas de los educandos y alimenta su “inmersión” acrítica en el sistema social que les oprime. Dada esa negación de la humanidad de los educandos y de la de los propios educadores que terminan fungiendo como opresores (“domesticadores”) por complicidad, así como por el hecho de que las relaciones educadores-educandos son fundamentalmente discursivas, la pedagogía liberadora propugnó la educación problematizadora basada en el diálogo (no en la transmisión) y orientada a la “inserción crítica” del educando en la realidad.

De ese modo, colateral en un caso y casi sobreentendido en el otro, el carácter socialmente constitutivo de los aspectos comunicacionales fue visibilizado en esas aproximaciones analíticas; sin embargo, su explicación efectiva junto a la de su papel en la busca de la emancipación más bien fue llevada a cabo por especialistas de este campo⁴. Uno de los autores más representativos en este sentido fue sin duda el boliviano Luis Ramiro Beltrán Salmón, quien se desempeñó como asesor del coordinador de los ministros de Información del Movimiento de Países No Alineados que en 1976, en

Túnez, postuló el establecimiento de un Nuevo Orden Informativo Internacional⁵.

Hacia la doble emancipación comunicacional

Con su tesis doctoral “*Communication in Latin America: persuasion for status quo or for national development?*”, que presentó a la Universidad de Michigan, Beltrán inició en 1970 una importante serie de escritos críticos entre los que conviene destacar sus “*Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social en América Latina: la persuasión a favor del status quo*” (Costa Rica) ese mismo año, al igual que estos textos principales para la cuestión que acá interesa: “*Comunicación y dominación: el caso de América Latina; notas preliminares para un diagnóstico de situación*” (México, 1971), “*Incomunicación y subdesarrollo en América Latina: el contenido de los mensajes de los medios masivos de comunicación*” (Buenos Aires, 1972), “*Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry?*” (Leipzig, 1974), “*La influencia de los Estados Unidos en la comunicación masiva en América Latina: desequilibrio en el flujo de información*” (con Elizabeth Fox⁶, Honolulu, 1976),

4 Llama la atención, a este respecto, que los pensadores de otras ramas hayan tendido a desconocer las aportaciones de quienes trabajaron reflexivamente desde la Comunicación, a la inversa de éstos que casi siempre tomaron a aquéllos como referencia. Es probable que esto se deba a la falta de reconocimiento académico que aún hoy afecta a los estudios comunicacionales, erróneamente considerados por expertos de otras áreas sociales como carentes de la posibilidad de tener autonomía y/o rigor suficiente.

4 Los principios guía de este planteamiento fueron la descolonización, el antimonopolismo y el antiimperialismo. Posteriormente, el debate fue trasladado al seno de la UNESCO, que en 1980 aprobó con dificultad el informe Un solo mundo, voces múltiples (Informe MacBride), que tras un diagnóstico internacional demandaba la democratización de las comunicaciones y el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). El rechazo provino de las potencias capitalistas que, a partir de ese momento, pusieron a la UNESCO en una crisis financiera y política hasta que en 1987 consiguieron retomar el control de esa agencia intergubernamental que dejó de lado las propuestas del NOMIC y la anterior (1974) del Nuevo Orden Económico Internacional, también surgida de los No Alineados. Cfr. Torrico (1989:259-297).

6 En 1980 publicó en colaboración con esta experta estadounidense-colombiana el libro *Comunicación Dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina*. (Edit. Nueva Imagen, México).

“Alien premises, objects and methods in Latin American communication research” (Londres, 1976) y, por último, *“Communication between the United States and Latin America: A case of cultural domination”* (Nueva York, 1978).

En todos esos documentos, artículos y ponencias Beltrán expuso de forma descarnada y fundada la situación latinoamericana de dependencia y subdesarrollo en su intrínseca vinculación con la índole de las comunicaciones masivas. Sus diagnósticos de 1974 y 1976 (Beltrán, 2000), en particular, fueron fundamentales para sustentar sus propósitos de liberar el conocimiento y la práctica comunicacionales, doble emancipación que quedaría sintetizada en su planteamiento de una Comunicología de Liberación.

En el pensamiento de Beltrán es posible hallar elementos de análisis provenientes del dependentismo (a partir, por ejemplo, de las ideas del brasileño Theotonio dos Santos) y de la pedagogía freireana del oprimido, como otros derivados del enfoque del imperialismo cultural (del estadounidense Herbert Schiller) y de la aplicación del marxismo a la crítica de la comunicación (sobre todo en base a los trabajos del belga Armand Mattelart).

Un programa crítico y visionario

Ya a inicios de la década de 1970 Beltrán manifestó su optimismo acerca de la emergencia, en ese momento, de una nueva generación de investigadores latinoamericanos de la comunicación, mas al mismo tiempo expresó su preocupación por el riesgo de que buena parte de la tarea de esos intelectuales no diferenciara el compromiso con las necesidades de la realidad regional de la adopción de posiciones dogmáticas de derecha o de izquierda equivalentes al final, en su criterio, a “vendas” distorsionadoras de cualquier búsqueda. En esa dirección, en 1974 se preguntó: “¿Significará esto que la investigación en comunicación en América Latina puede caer un día en el peligro de sustituir un funcionalismo ideológicamente conservador y metodológicamente riguroso con un radicalismo no riguroso?” (Beltrán, 2000, pág.64).

En su posterior examen (1976) acerca de la presencia dominante de *“Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina”* (Beltrán, 2000, pág. 87) afirmó que los precedentes que halló para elaborar su diagnóstico mostraron que “(...) los investigadores de los problemas de comunicación en Latinoamérica (...) no se han comportado autónomamente y, hasta el momento, han fallado en cuanto a formular conceptos enraizados en la experiencia particular de la vida de la región”.

Ahí mismo, empero, reiteró su apreciación acerca del surgimiento de “una nueva promoción de investigadores” que clasificó en dos grupos, los “de mente reformista” y los “inclinados hacia la revolución” (Beltrán, 2000, pág.115), en quienes afincó su esperanza de que alienten el logro de “(...) una conciliación programática y libre de dogma entre la lúcida intuición y la medición valedera que conduzca al óptimo empleo de las diversas tendencias de las diferentes técnicas, así como a la creación de conceptos y procedimientos genuinamente adecuados a la región” (Beltrán, 2000, pág.116).

Pero Beltrán fue más allá y anticipó el nacimiento de la Comunicología de Liberación destinada a contribuir a la superación de la estructura social latinoamericana injusta y a renovar, en función de las particularidades regionales, la concepción teórica de la comunicación tanto como sus procesos de realización práctica y sus correspondientes objetivos y formas de investigación.

Entendida como una especialidad crítica pero de precisión que estudia los fenómenos de la comunicación, esta Comunicología fue prefigurada por Beltrán como una alternativa concreta de emancipación frente a la dominación extranjera (sobre todo estadounidense) de los patrones y contenidos mediáticos de América Latina al igual que frente a la dependencia epistemológica, teórica y metodológica que caracterizaban en ese período –y por lo que se advierte aún lo siguen haciendo– la producción académica comunicacional en la región.

Horizonte por acometer

En términos generales, pese a que distintos aspectos de la circunstancia regional que se vivió en los decenios de 1960 y 1970 se han modificado –por ejemplo, respecto a la vigencia de formas democráticas, al crecimiento económico registrado y a la mejora de varios indicadores sociales–, el sentido liberador de las contribuciones hechas por el pensamiento crítico latinoamericano en diferentes disciplinas mantiene su pertinencia frente a la situación subordinada que continúa afectando a la zona. Los principios, modelos y jerarquías de la vida colectiva e individual que prevalecen en ella no han dejado de ser los de carácter *nordocéntrico*, esto es, aquellos centrados en los valores y los patrones de la sociedad capitalista europeo-estadounidense (del norte), hecho que lógicamente concierne también al ámbito del conocimiento, en el cual inciden de forma evidente los criterios epistemológicos, teóricos, metodológicos y temáticos definidos paradigmáticamente por la “ciencia occidental”.

En ese marco, aunque durante las “décadas rebeldes” y algo más tarde también diversos comunicólogos latinoamericanos cuestionaron la subordinación y la instrumentalización del campo comunicacional⁷ como parte de la dependencia económica, política y cultural, la propuesta de Luis Ramiro Beltrán de una Comunicología de Liberación fue la única planteada de manera clara en tanto noción y denominación.

Esta propuesta epistémica sin duda representa hoy una veta que tanto los estudios como la revalorización del pensamiento emancipador de América Latina deben tomar en cuenta no sólo en el cuadro general de las elaboraciones intelectuales cuyo foco está en la libertad y la justicia para el subcontinente sino, además, entre las alternativas para hacer de éstas una realidad concreta.

Bibliografía

- BELTRÁN, L. R. (2000). Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, Trascendencia y Proyección. La Paz: Plural.
- BELTRÁN, L. y FOX, E. (1982). Comunicação dominada. Os Estados Unidos e os meios de comunicação da América Latina. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- CARDOSO, F. y FALETTO, E. ([1969] 1988). Dependencia y desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI. 23ª edic.
- DÍAZ BORDENAVE, J. (1985). Comunicación y sociedad. La Paz: CIMCA.
- DUSSEL, E. ([1979] 1991). Introducción a la filosofía de la liberación. Bogotá: Nueva América. 4ª edic.
- FREIRE, P. ([1970] 1981). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI. 27ª edic.
- FREIRE, P. ([1969] 1986). La educación como práctica de la libertad. México: Siglo XXI. 35ª edic.
- FREIRE, P. ([1973] 1987). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. México: Siglo XXI. 15ª edic.
- GARCÍA, A. (1980). ¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo? Quito: CIESPAL.
- GUMUCIO-DAGRÓN, A. y TUFTE, Th. (2008). Antología de Comunicación para el cambio social: Lecturas históricas y contemporáneas. La Paz: Plural.
- GUTIÉRREZ, G. (1971). Hacia una Teología de la Liberación. Bogotá: Indo-American Press Service.
- MARIÁTEGUI, J. C. ([1928] 1987). Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima: Amauta. 49ª edic.
- MARINI, R. y MILLÁN, M. (1994): La Teoría Social Latinoamericana. La teoría de la dependencia. México: UNAM. Tomo II.
- MARTÍ, J. (1974). José Martí. Páginas escogidas. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales. Tomo I. 3ª edic.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1978). Comunicación masiva: Discurso y poder. Quito: Época.
- NIXON, R. (1978). “La enseñanza del periodismo en América Latina”, en revista Comunicación y Cultura. N° 2. México: Nueva Imagen. 2ª edic. pp. 197-212
- OTERO, E. (1998). Teorías de la comunicación. Santiago de Chile: Universitaria.
- PASQUALI, A. ([1963] 1977). Comunicación y cultura de masas. Caracas: Monte Ávila. 4ª edic.
- RODÓ, J. E. ([1900] 1966). Ariel. Buenos Aires: Kapelusz. 2ª edic.

⁷ Por ejemplo, se puede consultar las obras del venezolano Antonio Pasquali (1977), del español-colombiano Jesús Martín-Barbero (1978), del colombiano Antonio García (1980) o del paraguayo Juan Díaz Bordenave (1985).

- ROITMAN, M. (2008). Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana. CLACSO: Buenos Aires.
- SALAZAR, A. ([1968] 2006). ¿Existe una filosofía de nuestra América? México: Siglo XXI. 17ª edic.
- TORRICO, E.(1989). Periodismo. Apuntes teórico-técnicos. La Paz: Andina.
- ZANATTA, L. (2012). Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ZEA, L. ([1965] 1976). El pensamiento latinoamericano. Barcelona: Ariel. 3ª edic.
- ZEA, L. ([1969] 2010). La filosofía americana como filosofía sin más. México: Siglo XXI. 9ª reimp.

Discurso político implícito en los argumentos presentados del caso “Camba Flojo”. Interpretación desde significantes vacíos.

Political implied speech in the arguments of the case “Camba flojo”

Vanessa Antelo Paz

Estudiante tesista de la Carrera Comunicación Estratégica y Corporativa.

Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-Bolivia.

va.antelo.p@gmail.com

Resumen

La ausencia o débil existencia de una oposición política partidaria al gobierno oficialista, facilitó la intervención de los medios de comunicación en la palestra política nacional como actores de ésta. Producto de esta situación, la publicación interpretada de un discurso presentado por el presidente Evo Morales, derivó en una serie de acusaciones y contraacusaciones que además de ocupar los medios, generó una serie de amenazas de procedimientos legales y denuncia de atropello de derechos que evidenció una polarización de intereses políticos. Los discursos generados superaron a los actores interventores, al convertirse ellos y sus discursos en significantes vacíos.

A lo largo un trabajo descriptivo de corte cualitativo, se pretende develar las cadenas de equivalencias y relaciones discursivas de esos significantes vacíos (categorías que se van llenando de significados diversos), que reflejan dos imaginarios colectivos contrapuestos de dos tendencias políticas que encuentra además asidero en la identificación regionalista y étnica en el proceso de redefinición del Estado Boliviano, como un Estado intercultural.

Palabras clave

Camba flojo, significantes vacíos, libertad de expresión.

Summary

The absence or weak presence of a political party opposing the ruling government facilitated the involvement of the media as players in the national political arena. As a result of this situation, the publication of an interpretation of a speech delivered by President Evo Morales led to a series of accusations and counter-accusations that, besides occupying the media, generated a series of threats of legal action and exposure of rights violations, revealing a polarization of political interests. The discourse surpassed the intervening players, as they and their discourse became empty signifiers.

The intention throughout the descriptive qualitative study is to uncover chains of equivalences and discursive relations among these empty signifiers (categories that become filled with various meanings), reflecting two conflicting social imaginaries corresponding to two political tendencies based on regionalist and ethnic identification within the process of the redefinition of the Bolivian State as an intercultural State.

Key-words

Camba flojo, empty signifiers, freedom of speech.

Metodología

El trabajo responde a un ejercicio descriptivo de corte cualitativo y transversal (Bisquerra, 2009), que apeló a un análisis hemerográfico a partir de plantillas de registro. Se procedió a un análisis de contenidos a partir de la formulación de inferencias válidas y reproducibles en el contexto (Krippendorff, 1990), sustentado en los datos obtenidos del estudio morfológico, que además funcionaron como indicadores en cuanto a la importan-

cia, encuadre informativo, enfoque y tratamiento dado al hecho en los medios. A continuación se procedió a la identificación del discurso político implícito en los argumentos de los actores polarizados en el caso de estudio desde la lectura de significantes vacíos (Laclau, 2006) con apoyo en el constructivismo estructuralista de Bourdieu (2011). La muestra se especifica en el siguiente cuadro.

FECHA	16 de agosto al 31 de octubre del 2012
LUGAR	Departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz/ Bolivia
MEDIOS PRIVADOS	Afectados: EL DIARIO, ANF y PÁGINA SIETE
	No afectados: EL DEBER, LA RAZÓN y LOS TIEMPOS

Situación problemática

El 21 de agosto del 2012, el gobierno interpuso una denuncia en contra de los medios: AGENCIA DE NOTICIAS FIDES (ANF), PÁGINA SIETE y EL DIARIO, por las notas publicadas en relación a las palabras que emitió el presidente Evo Morales en la feria de productos del programa “Empoderar” que se celebró en Tiwanaku el miércoles 15 del mismo mes, en dicho evento el mandatario dijo:

En el oriente boliviano, donde todo el año se produce, yo digo solamente por falta de voluntad podemos ser tan pobres o no poder tener alimento, mientras en el altiplano es diferente: si hay helada, si no hay lluvia, si hay granizada, no hay alimento, es una verdad eso, pero en el oriente no, sólo por flojos podemos hambrear. (ONADEM / Fundación UNIR Bolivia, 2012)

Estas afirmaciones originaron una noticia publicada por la ANF y distribuida a las 19:39 del miércoles 15, la que al día siguiente fue reproducida por los periódicos PÁGINA SIETE y EL DIARIO de La Paz. (ONADEM / Fundación UNIR Bolivia, 2012)

Producto de dichas publicaciones el 19 de agosto de 2012 la Ministra de Comunicación, Amanda Dávila anunció que iniciaría una querrela contra los medios involucrados, ya que se trataba de una conspiración contra el presidente Morales a partir de una tergiversación de su discurso, posición que sostuvo todo el oficialismo en diferentes apariciones ante la prensa. La querrela se hizo efectiva ante la fiscalía en fecha 21 de agosto de 2012. (ONADEM / Fundación UNIR Bolivia, 2012, pág. 2)

Posterior a la denuncia, los representantes de los medios involucrados rechazaron las acusaciones del gobierno y sostuvieron que el Tribunal Penal Constitucional no tiene competencias sobre el caso, dada la problemática entre ambas partes, asociaciones de la prensa y opositores se han manifestado repudiando a la medida, manifestaciones que no han logrado hacer desistir al gobierno. (ONADEM / Fundación UNIR Bolivia, 2012)

Bolivia, dos visiones de mundo

Desde sus inicios, Bolivia, ha estado conformada por “*dos brazos culturales distintos*” la estructura del Estado respondió a un modelo de explotación que respondió a intereses de los conquistadores, dentro de un proceso consentido de mestizaje cultural que no rompió con los vínculos indígenas con sus pasados (Mesa, 2008). Durante la colonia, y hasta el 1952, estas dos naciones convivieron bajo una sola Bolivia.

A pesar del reconocimiento de lo plurinacional en la nueva CPEPB, la geopolítica del país dividido en “*dos regiones antagónicas*” (oriente y occidente), en la que, “*cada región solo puede existir definiéndose a sí misma como contraposición “a la otra”*”(Andrada, 2012, pág. 12), mantuvo y mantiene la diferenciación de cosmovisiones en ambas partes. Estas regiones, desde sus raíces -distintas y contrapuestas- buscan conseguir la hegemonía para llevar a Bolivia por el camino de sus propios criterios.

El protagonismo se encuentra ahora centrado en: La Paz como sede de gobierno, y Santa Cruz como zona productiva. La lucha de los sectores empoderados de ambas regiones ha promovido la creación de un sentimiento diferencial entre “lo camba” y “lo colla”, según Andrada (2012) la región andina propone volver a las “formas societarias prehispánicas”, representadas por el Suma Qamaña o “Buen Vivir”, mientras que la zona oriental se caracteriza por el liberalismo económico. Estas dos cosmovisiones totalmente distintas son las que ahondan el sentimiento regionalista en todo el país.

A partir de las elecciones presidenciales del año 2005, Bolivia inicia un “Proceso de Cambio” con la posesión del representante del Movimiento al Socialismo MAS, Juan Evo Morales Ayma, quien sería además del primer presidente indígena del Estado Plurinacional de Bolivia el primer mandatario en llegar al poder con más del 50% de aprobación ciudadana. (Torrico E. , 2011) Esta reconfiguración de la política permite la incorporación de los sectores indígena-campesino a través de su máximo líder, lo que tomo por sorpresa a toda la clase política ya instaurada desde los inicios de la democracia en 1982.(Torrico E. , 2011).

Así se prometía nueva visión de país:(...) para llevar a cabo sus propósitos “*antiimperialistas, anticolonialistas y anticapitalistas*” (Torrico E. , 2011, pág. 256), estos propósitos se lograrían mediante una estrategia de confrontación que en lo interno identificó cuatro grandes “enemigos” (la “oligarquía”, los “terratenientes”, las “empresas transnacionales” con operaciones en Bolivia y los mayores “medios de comunicación” privados) y en lo externo se concentro en atacar al “imperialismo”. (Torrico E. , 2011, pág. 256)

Desde sus inicios la nueva “cancha” en la que se desenvolverían los actores de la democracia, fue trazada.

La mejor oposición es la mayoría de los periodistas, quién niega eso, cada día estamos escuchando, la mejor oposición son los medios de comunicación, los dueños de los medios de comunicación, y cómo los usan a algunos periodistas, eso no es ninguna mentira. (El Diario, 2010)

Con el constante enfrentamiento entre el oficialismo y los medios de comunicación privados, los periodistas, se encontraron con que en la nueva Carta Magna se establecen nuevas normas que regulan el ejercicio de dicha profesión, la actual CPEPB reconoce el derecho a la comunicación e información, aunque lo hace con ambigüedades que dan lugar a interpretaciones y aplicaciones distintas.

Derecho a la información y comunicación

El texto constitucional protege y asegura el derecho de quienes ejercen dicha labor, por lo que su defensa debe darse tanto desde el Estado como desde la propia ciudadanía, ya que se refiere a la potestad de recibir y dar información sin ningún tipo de obstaculización por parte de ninguna entidad, (Camacho, 2007) por lo que a tanto los trabajadores de la prensa como la sociedad en su conjunto gozan de la transparencia informativa, que garantiza que la información oficial llegue al ciudadano (Herrera, 2007).

Análisis y resultados

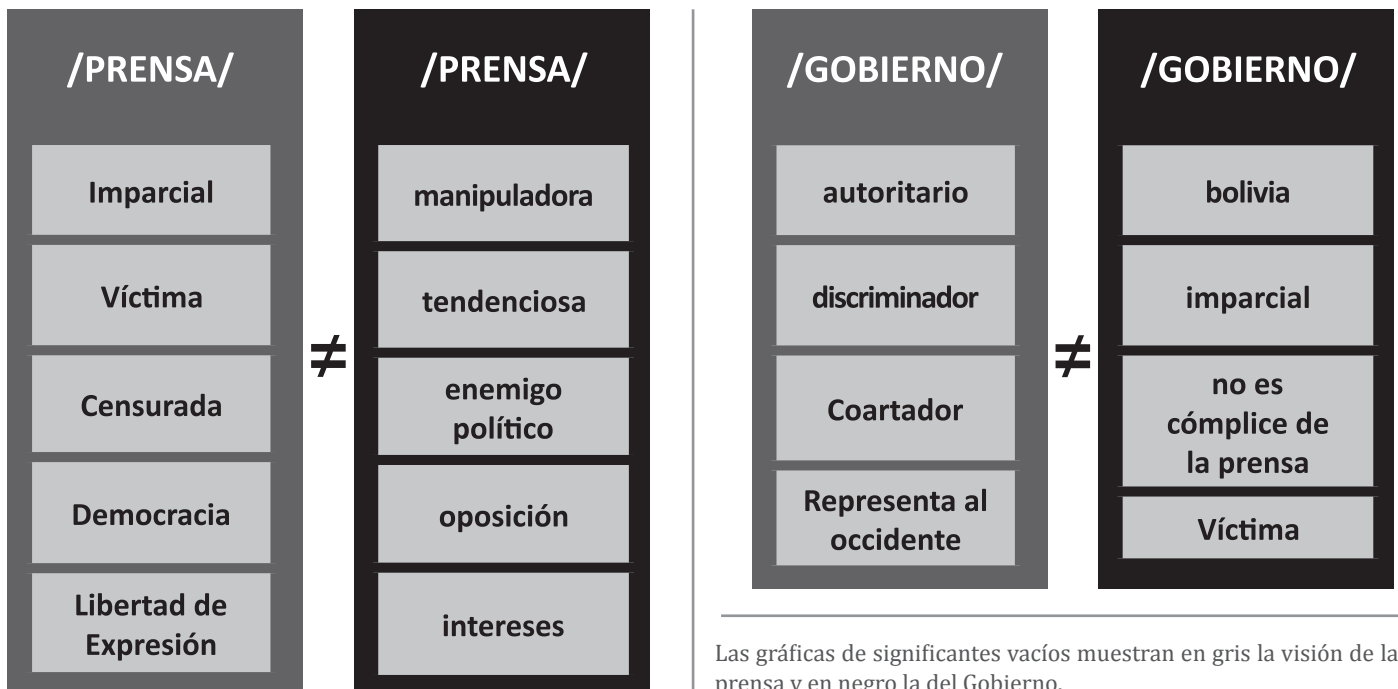
Aplicando el planteamiento de los significantes vacíos de Laclau (2006). El contexto vendría a ser el responsable de ir llenando de significado a dichos significantes, mediante la creación de cadenas de equivalencias, como relaciones discursivas que en torno a un significante vacío buscarían obtener la hegemonía política.

Las “cadenas de equivalencia” son las relaciones discursivas que operan en torno a un significado vacío e irradian a manera de órbitas de significación a estos significantes vacíos a través de “significantes flotantes (Hernández, pág. 11).

Sin embargo, parte de esa libertad de expresión se protege en el marco del derecho a la rectificación y réplica, el cual, se refiere a la obligación de rectificar información errónea por parte de los periodistas, lo que da un tinte de mayor pluralismo, ética y responsabilidad al periodismo boliviano. (Fundación UNIR Bolivia, 2011). El caso “Camba flojo” en Bolivia exhorta a una discusión más comprometida del manejo del derecho a la expresión, el rol de los medios como mediadores o comunicadores de la realidad y como actores políticos de la misma.

En el análisis del discurso político implícito del caso “Camba Flojo” podemos evidenciar como los actores del conflicto “llenan” dichos significantes vacíos en función de los fines de sus discursos, se logran identificar dos significantes que preponderan en las distintas publicaciones, estos son:

a) /Gobierno/ y b) /Prensa/.



Las gráficas de significantes vacíos muestran en gris la visión de la prensa y en negro la del Gobierno.

La */prensa/* como significante vacío, visto desde la óptica del sector, representa libertad de expresión, credibilidad, objetividad, y deber de servicio a la sociedad, valores que forman una cadena equivalencial y logran una identificación de la prensa con la democracia, es así que al entrar el gobierno en una disputa con el símbolo */prensa/*, dicha cadena equivalencial lleva al símbolo */gobierno/* a ser todo lo contrario a la democracia.

De esta manera leyendo al significante vacío */gobierno/* desde la óptica de la prensa estaríamos hablando entonces de una igualdad gobierno=autoritarismo, censura, miedo, abuso de poder, dictadura, etc. Al verlo desde el gobierno, el resultado -completamente opuesto- nos habla de una */prensa/* que responde a intereses políticos y que busca desprestigiar al */gobierno/* por medio de la información, confrontando además al oriente y occidente del país, y al */gobierno/* como denunciante de los delitos de la */prensa/* como muestra de lucha contra el racismo y los poderes conservadores. La */Prensa/* pasa a ser un instrumento de grupos de poder de corte de derecha que vela por sus propios intereses y que se resguardan en la autorregulación de la ley de imprenta y el */Gobierno/* víctima de esta.

Retomando criterios de la Escuela de Frankfurt, es posible hablar de la contraposición de dos posturas polarizadas que funcionarían como hegemonía y contra hegemonía. Ambas en construcción de significantes que articulan un discurso a partir del cual pretenden homologar criterios únicos de lectura de realidad que garanticen la perpetuación de una de las hegemonías en pugna.

Se puede evidenciar la lucha de poder por el capital simbólico (Bordieu ,2011) que representa para la prensa la conservación de privilegios legales que al amparo de la Ley de imprenta significa en muchos casos inclusive la impunidad ante el abuso y transgresión de los derechos ciudadanos que comete la prensa en diversas situaciones.

Situación que se resguarda en la */Libertad/* como significante vacío que puede aglutinar no solo los intereses de la prensa sino de la ciudadanía que se siente identificada y afectada por un discurso que argumenta la pér-

didada de este derecho. Dicha libertad no es diferenciada como debiese, ya que aplicada a la persona natural no tiene restricciones claras que puedan diferenciarla entre lo universal y positivo del derecho, más en el caso de los medios de comunicación -personas jurídicas- los límites se establecen tanto dentro de ellos (códigos de ética), como fuera (legislación vigente), estos límites hacen posible la identificación de la delgada línea entre */libertad/* y */libertinaje/* de expresión, la primera siendo un derecho garantizado, y la segunda una transgresión del mismo. Dicha transgresión, según el gobierno, se da desde la estructura de los medios que buscan intereses más allá de los fines informativos.

Por otro lado el gobierno apela a la construcción ya ganada del capital simbólico logrado por la imagen del presidente Evo Morales como catalizador de las mayorías marginadas, que encuentran en los rasgos étnicos del mismo, tanto las fortalezas de su discurso como las debilidades del discurso de oposición de los partidos alternativos al oficialista.

Victimizar al presidente a partir de elementos racistas que pudieron en su momento leerse entre líneas, fortalece la posición del oficialismo, la legitimidad de la Ley cuestionada, y además ratifica la manipulación del discurso de ambas partes.

Podemos decir que en esta dualidad */gobierno/prensa/*, la identificación del otro como coexistente obliga al contrario a buscar mecanismos que homogenicen las diferencias mediante acciones que muestren la fuerza de cada una de las partes sin ejercerla propiamente, así se aumentaría la percepción positiva del otro sobre el propio mundo violentando implícitamente su individualidad con el fin último de conseguir adeptos que fortalezcan una u otra posición, siendo la favorecida aquella capaz de imponerse y lograr el poder simbólico. Esta necesidad de homogenización está presente desde los inicios de la República, como resultado de la unión de dos culturas casi opuestas en un solo ente que no ha podido utilizar las diferencias para potenciarse, sino más bien, intenta constantemente -desde ambas regiones- fortalecer su hegemonía. En este caso el */gobierno/* se identificaría como el occidente o "lo colla", y el */oriente/* "lo camba", sería el significante utilizado por la prensa para contraponerse a "lo colla" como pro-

ducto de heridas provocadas por el discurso aparente de “camba flojo” del gobierno.

La prensa estaría retomando el discurso de “marginación” por parte del Estado con el que la región oriental viene identificándose durante décadas, así, omitiendo del discurso la parte condicional y presentándolo desprovisto de contexto alguno, se agrade -directamente- al sector productivo cruceño, sector que es representativo de la zona, orgullo de sus pobladores y fuente de desarrollo. Se verían recuperadas las diferencias, entre un oriente herido, y un occidente -representado por Evo Morales- culpable de dicha herida, recuperadas las tensiones la oportunidad de fortalecer una contra hegemonía oriental estaría dada, pues el sentimiento regionalista propiciaría la ruptura hegemónica y la búsqueda de un nuevo discurso que los represente en quienes han sido agredidos y no se identifican con el discurso del Presidente.

La estrategia de sociodicea que para Bourdieu (2011) es la legitimación de la dominación y sus fundamentos naturalizándolos, puede explicar las distintas acciones tomadas tanto en el gobierno como en la prensa.

Las barreras transgredidas por ambos actores son riesgos o inversiones simbólicas que se han permitido tomar para producir acciones o reacciones en los agentes externos como los ciudadanos, organismos internacionales, la iglesia, el Oriente y el Occidente del país, que son utilizados para demostrar quien tiene mayor peso para ejercer presión en función al apoyo de cada discurso.

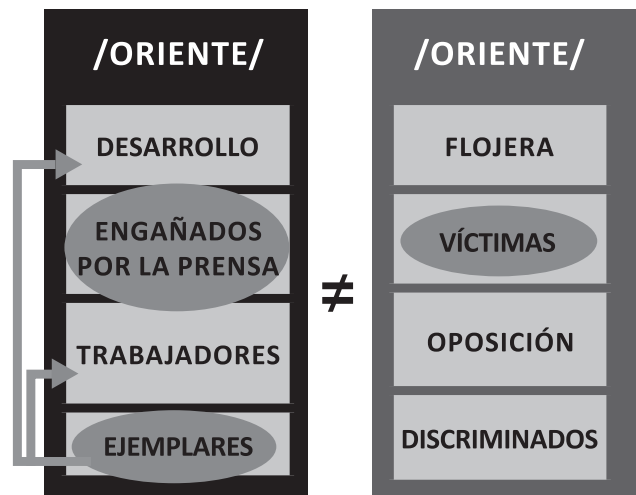
El gobierno, según la prensa, utiliza la legislación para generar presión y lograr que los medios demandados se disculpen haciéndose responsables de las publicaciones realizadas, lo que lograría que la región */oriente/* vea como víctima de la */prensa/* al */presidente/* y se obtenga como resultado un sentimiento de empatía e identificación, lo que significaría el fortalecimiento de las relaciones entre el actual oficialismo y la región oriental.

La */prensa/*, por su parte, utiliza a la libertad de expresión como su arma de lucha, argumentando abuso de poder del */gobierno/*, victimizándose y victimizando a los pobladores del oriente, para lograr empatía de sec-

tores contrarios al gobierno y defensores de la libertad de expresión y la democracia tanto a nivel nacional como internacional, y presionar al presidente; quedando impune frente a la supuesta tergiversación del discurso del presidente Morales. Por ende, los intereses en juego van más allá del proceso judicial en sí.

Ambos discursos han tomado direcciones que logran además de adeptos, manchar la reputación y restar credibilidad a la coartada del otro.

En la siguiente imagen vemos la manera en que tanto la prensa como el Gobierno, han planteado en función a él *significante vacío /oriente/* un discurso que pretende el poder simbólico de ambas partes en el colectivo de la región oriental.



Las gráficas de significantes vacíos muestran en gris la visión de la prensa y en negro la del Gobierno.

Para ambos, el oriente es víctima tanto del gobierno como de a prensa, el gobierno los “discrimina” y la prensa los “engaña”. Para el gobierno -según la prensa- son flojos, el gobierno se defiende tildándolos de ejemplares en cuanto a trabajo y desarrollo.

Como plantea Gramsci, la posible ruptura de la hegemonía da la oportunidad a la contra hegemonía de aprovechar dichas “grietas” en torno a las que construyen significantes vacíos a partir de equivalencia que homologue a las masas, oportunidades como esta -en las que un presidente (Evo Morales) se refiere a una región (oriente)- son propicias para crear discursos que permitan la identificación de los “heridos” fortificando de esta forma una contra hegemonía con el suficiente sus-

tento para intentar recuperar el poder “simbólico” de una región que antes del actual gobierno, tenía un peso importante en la toma de decisiones del país (poder del que gozaban también los medios de comunicación), estos sectores de poder tradicional, al verse amenazados recurren a distintas estrategias de sociodicea que

Conclusiones

Debido a que los estados democráticos carecen de mecanismos coercitivos (Bourdieu, 2011) para promover una única cosmovisión, recurren a la comunicación y al uso de otras estrategias, en este caso la implementación de significantes vacíos (Laclau) en el discurso para lograr la perpetuación de las relaciones sociales, las que se dan solo en el “habitus” o disposiciones socialmente reconocidas a través de procesos metódicamente enseñados-aprendidos por la sociedad como resultado de las inversiones de capitales de los dominantes.

Si analizamos las realidades de este conflicto planteadas en la prensa, podemos decir que ambas partes buscan la identificación con las grandes masas por el peligro de perder el “poder” que ostentan tanto institucional como simbólico.

Los intereses perseguidos en el caso del Gobierno, son la obtención y permanencia en el poder como fin último, y en el de la prensa la utilización de este poder como medio para salvar intereses corporativos. Intereses que son fuente de autocensura dentro de los medios de prensa quienes más que amedrentados se encuentran alineados a claras posturas. Y manejos de ley que demuestran que la manipulación de la palabra escrita no solo se da en prensa sino también en el Estado.

El uso de la comunicación como medio de obtención y perpetuación de la hegemonía se debe a la característica consumista de las sociedades capitalistas, en las que la industria cultural propicia una cultura de masas que narcotiza al ciudadano, esta narcotización y por ende, pérdida de sentido crítico/reflexivo hace del individuo un ente incapaz de pensar por sí solo, y analizar más allá de aquello que se le presenta como verdad absoluta.

El discurso del “miedo” a las acciones del gobierno, es simple excusa para conseguir la victimización de la prensa y la identificación de aquellos sectores tradicionalmente empoderados que hoy no encuentran un “sitio” en el que sientan la seguridad que la “democracia pactada” les brindó durante décadas.

le permitan controlar masas “narcotizadas” desde los medios. Este “orgullo herido” y la aparente “discriminación” que hace el gobierno, recupera roces establecidos desde épocas pasadas entre “collas y cambas”, regiones casi antagónicas que a pesar de encontrarse en el mismo espacio geográfico no olvidan sus diferencias de origen.

Este análisis nos llama a cuestionarnos como comunicadores. Pues quien hace periodismo -en teoría- busca la verdad, para informar a la sociedad de forma objetiva, esta información le otorga el poder de la credibilidad de sus audiencias o lectores, pero este poder, ¿le otorga la potestad de seguir una línea ideológica o informar en función a intereses? El medio es escenario político, pero ¿debe ser también un actor?

Los intereses corporativos de los medios no son motivo suficiente para promover la lucha de hegemonías ya tradicional entre las regiones -oriente/occidente- del país, las tensiones que acechan las relaciones de encuentro y desencuentro, deben ser un motivo para buscar tanto desde el gobierno como desde los otros sectores, aquellos puntos de concordancia, que permitan fortalecer desde una igualdad en cuanto a oportunidades, la riqueza de nuestras diferencias.

Ambas cosmovisiones tienen sus razones de ser, estas razones nos obligan a ahondar en nuestra historia para explicar el constante fracaso de los pactos sociales asumidos en Bolivia. El rol del comunicador debiera constituir un aporte a la patria brindando información que construya, para destruir ya tenemos bastante, construyamos sociedad desde nuestro rubro, revolucionemos constantemente para satisfacer las necesidades de todas las clases sociales, la poderosa arma de la comunicación y el lenguaje nos da la oportunidad de ser actores del cambio, depende de nosotros elegir qué camino seguir, busquemos la ética y libertad en nosotros, como individuos, como comunicadores, más allá de códigos, más allá de leyes.

En conclusión “el cambia flojo” es una figura utilizada para tejer dos cadenas equivalenciales que mediante significantes vacíos promuevan la perpetuación de una hegemonía oficialista y la consolidación de una contra hegemonía opositora.

Bibliografía

- Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). Constitución Política del Estado. La Paz.
- Adorno, T. W. (1981). *Dialéctica de la ilustración*. Obtenido de books.com.bo: c/books?id=CyE-CEklM-8C&pg=PA133&dq=industrias+culturales+y+cultura+de+masas&hl=es&sa=X&ei=-rcKUo-4DqSayQHx84G4Cw&ved=0CFQQ6AEwCA#v=onepage&q=industrias%20culturales%20y%20cultura%20de%20masas&f=false
- Andrada, D. (Julio de 2012). *Geopolítica boliviana. La tensión "Cambas vs. Collas"*. Obtenido de slideshare.net/damiandrada86: <http://www.slideshare.net/damiandrada86/geopolitica-boliviana-la-tensin-cambas-vs-collas>
- ANP Bolivia. (Septiembre de 2007). *anpbolivia*. Recuperado el septiembre de 2012, de http://anpbolivia.com/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=21&Itemid=34
- Barthes, R. (1990). *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, R. (1992). *La cámara lucida, nota sobre la fotografía*. España: Paidós.
- Bisquerra, R. (2009). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla S.A.
- Blazquez, N. (2000). *El Desafío Ético de la Información*. Madrid: Edibesa.
- Bolivia. (s.f.). *Ley de Imprenta. Ley de 19 de enero de 1925*. La Paz, Bolivia: U.P.S.
- Bourdieu, P. (2011). *Las Estrategias de la Reproducción Social. Siglo XXI*.
- Cabrera, H. (2011). *Periodismo y derechos humanos*. Ibercom. Santa Cruz.
- Camacho, C. A. (2007). *Ciespal*. Recuperado el octubre de 2012, de <http://www.ciespal.net/ciespal/imagenes/docu/produccionacademica/cultura%20de%20transparencia.pdf>
- Carvalho, R. (2005). *Manual de Historia de Bolivia*. Santa Cruz de la Sierra: Mavarú.
- Casasus, J. M. (1985). *Ideología y análisis de medios de comunicación*. Barcelona: Mitre.
- Díaz, O. (17 de Agosto de 2012). *El Presidente dijo "ni"*. La Razón.
- Dirección de Archivo general de la Presidencia de la república. (9 de mayo de 1984). *ESTATUTO ORGÁNICO DEL PERIODISTA-Decreto Supremo N° 20225 de 9 de mayo de 1984. ESTATUTO ORGÁNICO DEL PERIODISTA-Decreto Supremo N° 20225 de 9 de mayo de 1984*. La Paz, Bolivia.
- El Diario. (26 de Noviembre de 2010). *Noticias El Diario-Primera página-Presidente: medios son "la mejor oposición"*. Recuperado el 2012, de El Diario: http://www.eldiario.net/noticias/2010/2010_11/nt101126/2_01plt.php
- Federación de trabajadores de la prensa de Bolivia. (s.f.). *Federación de trabajadores de la prensa de Bolivia*. Recuperado el 2012, de http://federacion-prensa.org.bo/descargas/codigo_etica_confederacion_%20de_trabajadores_%20de_%20la_prensa_de_bolivia.zip
- Flores, O. (1999). *OCTAVIO PAZ: LA OTREDAD, EL AMOR Y LA POESÍA. Oralidad y Comunicación*.
- Fundación UNIR Bolivia. (2011). *Medios a la vista 2*. La Paz: Fundación UNIR Bolivia.
- FUNDACIÓN UNIR BOLIVIA. (2012). *El contexto histórico boliviano*. En S. Quiroga, C. León, O. Meneses, H. Pacheco, & P. Ríos, *Perfiles de la conflictividad social en Bolivia (2009-2011)* (págs. 29-45). Fundación UNIR Bolivia.
- Gaceta Oficial de Bolivia. (2012). *Gaceta Oficial del Estado Plurinacional Bolivia*. Recuperado el septiembre de 2012, de <http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/normas/buscarg/ley%20de%20imprenta>
- Gomez, A. (20 de Octubre de 2010). *Ángel Caraga. Libertad de prensa en Bolivia*. Obtenido de angelcareaga7.blogspot.com: <http://angelcareaga7.blogspot.com/search/label/Libertad%20de%20prensa%20en%20Bolivia>
- Guardia, M. (2012). *Luz y sombra para los derechos a la información y comunicación en Iberoamérica*. Ibercom. Santa Cruz.
- Gumucio, A. (2011). *El derecho a la comunicación: articulador de los derechos humanos*. Conferencia IBERCOM, (pág. 13). Santa Cruz de la Sierra.
- Hernández, N. (s.f.). *Análisis de la ideología desde la teoría del discurso de Ernesto Laclau*. Flacso, Sede México.
- Hernandez, R., Fernandez, C., & Baptista, P. (1997). *Metodología de la investigación*. Colombia: MCGRAW-HILL.
- Herrera, K. (2007). *Percepciones y situaciones acerca de la libertad de prensa, censura y ética periodística en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Aru ediciones.
- krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- La revolución permanente. (s.f.). *La revolución permanente*. Recuperado el 8 de junio de 2013, de [lrp-cofi.org: http://lrp-cofi.org/esp/documentos/rev-perm.html](http://lrp-cofi.org/esp/documentos/rev-perm.html)
- Laclau, E. (2012). *El pueblo, lo popular y el populismo. Pensando el mundo desde Bolivia* (págs. 141-154). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Landau, M. (2006). *Laclau, Foucault, Rancière: entre la política y la policía*. Recuperado el 9 de Marzo de 2013, de *Argumentos* (Mexico D.F). scielo: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000300009
- Lechín, J. C. (2011). *Las máscaras del fascismo: Castro, Chávez y Morales*. La Paz: Plural editores.
- LLorenti, S. (2012). *La verdad secuestrada*. Stigma.

- Mayorga, F. (2003). AVATARES. Ensayo sobre política y sociedad en Bolivia. Cochabamba: Memoria Editores.
- Maza, D. I. (2005). Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer. Recuperado el 18 de septiembre de 2012, de Teología y vida , vol.46, n.1-2, pp. 122-138.
- Mesa, C. D. (2008). Presidencia citiada, Memorias de mi Gobierno. La Paz: Plural.
- Montes, V. (s.f.). La imágen como medio, el poder como fin - ANDÉN . Recuperado el 18 de Junio de 2013, de Andén digital: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/avila53.pdf>
- Moratalla, D. (s/f). Herméutica. Recuperado el 18 de septiembre de 2012, de <http://www.mercaba.org/DicPC/H/hermeneutica.htm>
- Nun, J. (2002). Democracia: ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos? España: Siglo XXI España.
- ONADEM / Fundación UNIR Bolivia. (2012). A propósito de la querrela gubernamental.
- Organización de Naciones Unidas. (s.f.). NU. Declaración Universal de Derechos. Recuperado el 5 de septiembre de 2012, de NU. Declaración Universal de Derechos: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Osorio, H. (1997). Políticas de información y derecho. Santiago de Chile: Konrad-Adenauer-Stiftung A.C.
- Página siete. (13 de Septiembre de 2012). La ATT autoriza la venta de la red PAT a una empresa privada. Página siete.
- Pozada, P. (2002). Principios de la propaganda. Recuperado el 22 de Junio de 2013, de Scribd: <http://es.scribd.com/doc/23093555/Principios-de-la-Propaganda-segun-Goebbels>
- Prats, J. (2001). Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano. Instituciones y Desarrollo.
- Ramos, E. (3 de Septiembre de 2012). Los medios: Soberbia discursiva y autoritarismo político(I). América Latina en Movimiento. Recuperado el 8 de Marzo de 2013, de ALAI: <http://alainet.org/active/57671&lang=es>
- Rojas, I. R. (1999). Theodor W. Adorno y la Escuela de Frankfurt. CIPAD-UAEM.
- Rojas, I. R. (s.f.). Theodor W. Adorno y la Escuela de Frankfurt. CIPAD-UAEM.
- Sandoval, V. (2011). Cubrir conflictos, lo más peligroso para el periodismo. Medios a la vista 2, 239-248.
- Terceros, S. (2013). Resolución de Conflictos. Santa Cruz de la Sierra: Funbolider.
- Thwaites, M. (. (2007). Estado y marxismo: un siglo y medio de debates. Recuperado el Agosto de 2013, de <http://books.google.com.bo/>: <http://books.google.com.bo/books?id=HDqYwX64oYAC&pg=PA146&dq=hegemonia+y+contrahegemonia+gramsci&hl=es&sa=X&ei=KKwKUp2yE6PwyQHvgYHGD&ved=0CDMQ6AEwAQ#v=onepage&q=hegemonia%20y%20contrahegemonia%20gramsci&f=false>
- Torrico, E. (2011). La reconfiguración del campo mediático boliviano desde la política (2006-2011). Medios a la vista, 251-260.
- Torrico, E. R. (2011). La Información y la Comunicación como derechos fundamentales en la transición política boliviana. Medios a la vista, 17-19.
- Trotsky, L. (1972). La revolución permanente. Recuperado el 2013, de Opuslibros: http://www.opuslibros.org/Index_libros/Recensiones_1/trotsky_rev.htm
- Trotsky, L. (2009). Defensa de la Revolución Permanente. (J. Pastor, Ed.) Recuperado el Agosto de 2013, de <http://books.google.es/>: <http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=tqkxIFdyVW8C&oi=fnd&pg=PA7&dq=te%C3%B3ria+de+la+revoluci%C3%B3n+constante,+trotsky&ots=dB2f40mCW&sig=0p-N043YyFoGHPr9dRgnvnlHkY#v=onepage&q=te%C3%B3ria%20de%20la%20revoluci%C3%B3n%20constante%2C%20trotsky&f=false>

Tratamiento Informativo del inicio de la Crisis Económica Mundial de 2008 según la Prensa Escrita

2008 World Economic Crisis as the Print Media Informative Treatment

Luis Fernando Prieto Pradas

Periodista y estudiante de Doctorado “Nuevas Tecnologías en Comunicación” Universidad de Málaga-España.

klettvox@hotmail.com

Abstracto

Que en pleno siglo XXI haya miles de personas que mueran cada día por no tener alimento suficiente clama al cielo, pero el silencio es mucho más escandaloso de lo que serían todas sus voces gritando al unísono. Silencio que también muestran, sin reparos, los medios de comunicación de masas en esta coyuntura mediática que nos ha tocado vivir.

El estudio ‘Tratamiento informativo del inicio de la crisis económica mundial de 2008 según la prensa escrita nacional’ quiere llamar la atención sobre la nula presencia de noticias que analicen problemas tan latentes como este, y el de otras lacras que han de avergonzar a la Humanidad, como son el Paro y la Esclavitud Infantil.

La ‘crisis económica mundial’, que todavía azota y que promete convertirse en crónica y en endémica, ha servido para hundir aún más en la ignorancia informativa, y por tanto, en la inexistencia, a miles de millones de personas.

Sin análisis de las causas ni, por supuesto, denuncia a los causantes, los medios de comunicación de masas de nuestro entorno han moldeado en estos últimos años una mentalidad muy definida en la opinión pública de los países enriquecidos, dejando estos problemas en el olvido.

Palabras clave

Crisis económica. Análisis contenido. Hambre. Paro. Esclavitud infantil.

Summary

In the heart of the 21st Century, thousands of people die every day from malnutrition. In this outrageous situation, silence is a much bigger scandal than all their voices screaming in unison. Silence unashamedly shared by the global mass media in the current communication reality.

The essay ‘Information Study on the origin of 2008’s Global Economic Crisis, according to the National Written Press’ (*Tratamiento Informativo del inicio de la Crisis Económica Mundial de 2008 según la Prensa Escrita Nacional*) intends to raise awareness over the zero account of news feed on this serious and present problem, as well as Humanity’s other deep and shameful black spots as the likes of Unemployment and Child Slavery.

The ‘Global Economic Crisis’, a heavy punishment still underway and threatening to become chronic and endemic, has proved to be useful for informational ignorance and therefore the nonexistence of billions of people.

As the causes are not subject to analysis and, consequently, no one has been fingered as the one to blame, the mass media have been creating a well-defined Public Opinion among the population of the enriched countries. These subjects have been cast into oblivion.

Key-words

World Economic Crisis. Content Analysis. Starvation. Unemployment. Child Slavery.

1. Introducción

El consumidor de medios de comunicación de masas nunca ha estado muy habituado a seguir un acontecimiento tan de cerca, y con tanta minuciosidad cronológica. Y mucho menos una crisis económica.

Esta puede ser la causa por la que, quizás, no se hayan encontrado trabajos que analicen la información emitida por determinados medios sobre un periodo de crisis económica; sorprendiendo este hecho por la imparable influencia de dichos medios en la conformación de la opinión pública (Dader 1982: 115), y en la formación ideológica del ciudadano (Masterman 1985: 16), infinitamente más acusada ahora que en otras fases de crisis.

En la crisis económica que nos ocupa, la iniciada en 2008 y todavía en auge, los medios han tenido una oportunidad excelente para cumplir con su función social de construcción de la realidad (Martínez Nicolás et al. 2008: 86), desenmascarando las causas de un sistema que lleva ya muchos años condenando a la muerte por hambre y paro a millones de personas; y mostrando esa cruda y contundente situación.

Esta circunstancia no se ha producido, al igual que tampoco ha sido posible el seguimiento cuantitativo de noticias sobre hambre, paro o esclavitud infantil, por una ausencia casi total de las mismas, respondiendo estas empresas informativas a claros dictámenes cruzados con sus intereses y objetivos ideológicos (Reardon 1981: 205). Ni siquiera han sido capaces de reflejar, en ninguna de las 3.160 noticias analizadas con cariz económico, que la propia ciencia económica no estaba cumpliendo con uno de sus primeros deberes, la satisfacción de todas y cada una de las necesidades humanas básicas.

Una crisis económica de la envergadura como la que nos ocupa se antojó como un periodo ideal para ver si el tratamiento de estas noticias volvía a tener algún tipo de repercusión. Los medios señalan lo que es importante y, a través del análisis de contenido, se definen los códigos ideológicos de los mensajes.

1.1 Cronología mediática de una crisis

Teniendo en cuenta estos factores, en el verano de 2008, los términos “crisis económica mundial” y “crisis financiera internacional” comenzaron a hacerse habituales en los principales medios impresos de nuestro país. “Zapatero ya admite la crisis, pero sólo ofrece medidas cosméticas”, rezaba el Diario El Mundo el 24 de junio de 2008, a modo de bienvenida a nuestro país de un sinfín de informaciones económicas, políticas, sociales, laborales y financieras que, hoy, han logrado ya colarse en la mentalidad y en los nuevos conocimientos y temas de conversación de los lectores.

En este devenir, hay que resaltar cómo la crisis es tratada como un problema que sólo atañe a los países desarrollados, teniendo estos sus necesidades básicas normalmente cubiertas; ahondando en el olvido de los que mueren de hambre, y dejando siempre de lado la repercusión social de dicha crisis.

La enorme presencia de dirigentes, datos macroeconómicos, o asuntos bancarios, especuladores y empresariales, así como su relevancia como fuentes inequívocas de información, reafirma la tesis de cómo la traducción ideológica de las informaciones se ha plasmado siempre muy lejos de las causas de la crisis y de los intereses de los ciudadanos.

El presente trabajo confirma la hipótesis de que noticias que versen sobre hambre, paro y esclavitud infantil tienen una presencia residual en la prensa escrita nacional, las pocas informaciones que aparecen lo hacen de forma aislada y sin denunciar las causas; y todo, en un análisis de contenido, basado en herramientas como la teoría del encuadre, para descifrar los códigos y protagonistas del mensaje transmitido por los medios analizados.

La prensa escrita nacional demuestra un alejamiento constante de los intereses de los lectores y ciudadanos de a pie, siendo réplica uniforme y plana de los mensajes de entidades gubernamentales, instituciones económicas y financieras. Y sin entrar en el análisis de las causas ni en la propuesta de soluciones que lleven a una justa distribución de las riquezas y del trabajo.

1.2. Conciencia en la transmisión de un mensaje

Gracias a la metodología escogida se ha podido comprobar una vez más el grado de influencia social de estos medios.

El análisis informativo de una crisis no tiene sentido si no se tienen en cuenta las situaciones más relevantes del ámbito político y social de los países implicados, y los intereses de la mayoría de los habitantes de estos pueblos. No se entiende que el hambre y la pobreza sean problemas globalizados, como lo ha sido esta crisis económica, y los hechos en esta materia se presenten de forma aislada y sin análisis (Chossudovsky 2002: 7).

De igual forma, tampoco se puede llegar a explicar que no haya espacio informativo para datos como el que según la FAO se difunden en materia de Hambre y desnutrición. Y es que, hoy, de acuerdo con las cifras oficiales de esta organización dependiente de la ONU, mueren

cada día de Hambre unas 45.000 personas; según otras fuentes, las muertes llegan hasta las 100.000 (Revista Autogestión, N. 75: 3).

La teoría del framing o del encuadre ha tenido una presencia significativa en este trabajo. Y es que a través de ella se ha podido responder a lo largo de la historia, principalmente también con la metodología del análisis de contenido, a preguntas como por qué los medios seleccionan determinadas informaciones para mostrar a la opinión pública; o por qué, por ejemplo, sólo se destacan ciertos aspectos de las informaciones presentadas.

El encuadre no es más que el énfasis con el que los profesionales enfocan un tema y fijan atributos sobre él (Pinto 2009: 267); dando más protagonismo a unas posturas frente a otras (Nelson 1999: 567) y que no son más que el resultado de la propia selección de la información y de los aspectos de la realidad que más han interesado volcar en la misma (Entman 1989: 135).

2. Metodología

La metodología utilizada se ha basado en el análisis de los artículos e informaciones publicadas sobre la crisis económica mundial por los diarios El País y El Mundo, así como sus suplementos económicos; y los periódicos económicos Cinco Días y Expansión.

Su alto nivel de difusión colocan a El País y El Mundo como los dos periódicos generalistas con mayor número de lectores. Los datos de la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC) y el Estudio General de Medios (EGM), en su etapa de Febrero a Noviembre de 2008 (que incluye el periodo de análisis), arrojan unos números de 2.218.000 lectores para El País, 1.348.000 para El Mundo, 160.000 para Expansión y 90.000 para Cinco Días.

El periodo analizado ha sido desde el 1 de septiembre al 16 de noviembre de 2008. Los días de análisis no fueron escogidos al azar sino que empiezan en una época en la que los términos ‘crisis económica mundial’ y ‘crisis financiera internacional’ se hacen muy presentes en los medios impresos, se convierten en subsecciones o cintillos dentro de sus secciones de Economía.

Además, el 6 de septiembre de 2008 ocurrió un hecho muy significativo, y fue la intervención estatal y posterior nacionalización de dos bancos privados —Fannie Mae y Freddie Mac— por la administración pública estadounidense, la mayor de su historia. De igual forma, otro hecho sin precedentes y lo suficientemente trascendente se produce los días 15 y 16 de noviembre de 2008, con la cumbre del G-20 bajo el lema ‘Refundar el capitalismo’.

A partir de las informaciones publicadas, los datos se recolectaron en una ficha de análisis de contenido que se basó en la teoría del framing o del enfoque. Para esta investigación se utilizaron ambos enfoques genéricos y específico. Los enfoques más específicos tienen relación directa con los objetivos e hipótesis planteadas en el trabajo y, también, con los mencionados enfoques genéricos, los cuales ya han sido establecidos por otros autores en previas investigaciones. Los frames específicos temáticos hacen referencia a hechos concretos con categorías elaboradas de forma específica (Rodríguez y Mena 2008: 344).

Enfoques Genéricos	Enfoques Específicos
1 Encuadre del interés humano	Pobreza, Hambre, Miseria -Paro (problema estructural) -Esclavitud Infantil -Prestaciones y protección social
2 Encuadre de la Responsabilidad	-Medidas legislativas y ejecutivas contra la crisis en España -Cambios estructurales ante la crisis -Presupuestos -Intervenciones Estatales
3 Encuadre Económico	-Precios y movimientos de precios -Otras fases de la historia -Desempleo, precariedad, despidos, cierres, huelgas, protestas...
4 Encuadre del Conflicto	-Temas referentes a partidos políticos -Procesos electorales -Temas ideológicos
5 Encuadre de las Consecuencias	Índices bursátiles y financieros -Índices económicos -Índices sociológicos -Previsiones económicas -Temas bancarios -Temas empresariales -Sector inmobiliario y de hipotecas

Previamente a los enfoques se confeccionaron unas tablas para completar y clasificar los datos, ayudando a identificar los com-

ponentes de los mensajes analizados y su intencionalidad; y que contenían los siguientes ítems:

1 Identificación de los Contenidos	<ul style="list-style-type: none"> Cantidad de información generada -Ubicación de las mismas -Secciones -Fuente / Firma
2 Relevancia	<ul style="list-style-type: none"> -Extensión de las informaciones -Tipo de información -Con informaciones subordinadas o secundarias -Elementos que integran la noticia
3 Fuentes	<ul style="list-style-type: none"> -Otros medios de comunicación -Partidos políticos -Asociaciones empresariales y profesionales -Instituto Nacional de Estadística e instituciones de opinión -Gobierno Español -Gobiernos extranjeros -Unión Europea -Empresas -Instituciones económicas españolas -Instituciones económicas extranjeras -Instituciones bancarias -Agencias de Información -Índices económicos -Fuentes legislativas
4 Personas e instituciones protagonistas de las informaciones	<ul style="list-style-type: none"> -Precios y movimientos de precios -Otras fases de la historia -Desempleo, precariedad, despidos, cierres, huelgas, protestas...
4 Encuadre del Conflicto	<ul style="list-style-type: none"> -Partidos políticos -Asociaciones empresariales y profesionales -INE y otras instituciones estadísticas -Gobiernos extranjeros -Gobierno español -UE -Instituciones empresariales -Instituciones económicas españolas -Instituciones económicas extranjeras -Instituciones bancarias -Fuentes legislativas -Otras

3. Resultados de la Investigación

El número total de noticias analizadas asciende nada menos que a 3.160, lo que lleva a una media de más de 41 al día. 41 noticias (entre cuatro medios) que tratan la crisis económica dan una buena muestra de la magnitud del acontecimiento del que se habla, la consideración de prioridad que le han prestado los medios (plasmada en aumento de paginación, secciones especiales, cintillos temáticos...) y el interés que éstos han detectado, por este tema, en sus audiencias.

Además, el ámbito económico quedaba absorbido por el tratamiento informativo de la crisis, es decir, no cabía otra noticia más en este ámbito que no fuera de crisis.

En cuanto a las secciones, han sido mayoría las situadas en la sección Economía, pero también han sido asiduas las que se incluían en Nacional, Internacional, Deportes, Cultura, Opinión, Sociedad (casi ninguna se libró) o la propia Portada, que ha contado con 152 noticias entre los dos periódicos generalistas en los días de análisis. De hecho, 'El País' supera una noticia de media diaria en

Portada; y 'El Mundo' roza ese dato con 72 noticias en los 77 días analizados.

Esta transversalidad se complementa con el carácter de excepcionalidad que se le ha dado a muchas noticias, a tenor de la extensión de las informaciones, con alrededor de un 30% de noticias a cinco columnas en 'El País', 'El Mundo' y 'Expansión'. ¿Hechos excepcionales?, ¿Excepcionales para quién?, seguro que no para los que nacen y viven permanentemente en crisis.

En este tipo de análisis los medios no han querido entrar, corroborando lo afirmado por Bernardino M. Hernando en 'El Lenguaje de la Prensa' (1990: 110), sobre cómo los silencios en los medios también pueden decir mucho sobre sus intencionalidades, y tanto como las noticias publicadas.

3.1. Enfoques de la Noticia

El corazón de esta investigación empírica se basa en la valoración de los enfoques que, a partir de la teoría del framing, se han establecido para analizar el mensaje transmitido. En el primero de ellos, el del interés humano, ya se confirma una de las hipótesis del trabajo, que las noticias que versan sobre hambre, paro (como problema estructural) y la esclavitud infantil tienen un tratamiento nulo o residual; y mucho menos un análisis de las causas.

Nulo porque el medio que más dedica a noticias relacionadas con la miseria, el empobrecimiento y sus causas apenas llega al 1% en el medio que mayor atención le dedica ('El País').

Además de este dato cuantitativo, el tratamiento no puede ser más residual y aislado, sin ahondar en las causas de estas lacras para la humanidad y con una terminología que llama la atención por su intencionalidad. El lenguaje es la base de una cultura, y por tanto de una mentalidad, y eso lo saben bien los medios.

Tratar el problema del hambre sin mencionar ni siquiera el término, sino con ideas como la ayuda oficial al desarrollo, ayuda alimentaria, ayuda humanitaria o proyectos de cooperación; sin referir que estamos ante un problema evitable, utilizando un lenguaje de dudosa fiabilidad y, como en el resto del trabajo, tratando las informaciones en función de la voz institucional oficial de la que parta la 'noticia', da buena muestra de la sensación que se quiere transmitir a la opinión pública.

Sirva a modo de ejemplo algún titular salpicado entre los días de análisis, sin contexto alguno: "La crisis amenaza con liquidar el Plan contra la Pobreza" ('El País', 26-09-08); "La crisis engorda la cifra de desnutridos" ('Expansión', 16-10-08) o "La OIT advierte que la crisis se cebará con los países más pobres" ('Cinco Días', 08-09-08).

Destacar del resto de enfoques (véase tabla resumen al final de este epígrafe), que el más utilizado, dentro del frame general de la responsabilidad, es el de 'Medidas legislativas y ejecutivas contra la crisis'. Aquí, además de plasmar de forma recurrente el más simple recurso del 'periodismo de declaraciones', la secuencia de hechos presentados no ha ido más allá que la de un fiel reflejo de los hechos acontecidos; observándose cómo los medios informaban y opinaban en función de sus intereses e ideologías.

Ante una medida puesta en marcha por el gobierno, por ejemplo, 'El País' la alababa y 'El Mundo' la denostaba para, a posteriori, publicar las reacciones de los diferentes grupos políticos y estamentos sociales, sin ahondar en nada más.

Sirva a modo de ejemplo la quiebra de Lehman Brothers. El día 16-09-08, el diario 'El Mundo' sacaba en portada el titular a cuatro columnas 'La banca española tiembla por los seísmos de Wall Street', acompañada por una información secundaria encabezada por un "Y Zapatero se limita a pedir al PSOE 'pedagogía' contra la crisis". A este mismo respecto, 'El País' no mencionaba durante la edición de ese día la política económica del gobierno y

sólo al día siguiente se atrevía a lanzar a una columna el titular: “Solbes anuncia un presupuesto de crisis con un déficit del 2%”.

Dentro del enfoque económico, la crisis económica ha sido la coartada perfecta para que los medios de comunicación muestren a las claras el concepto que hoy en día tienen de la realidad. Todo es analizado en clave economicista, y con gran predominio de componentes de la economía financiera, la que no se ve, la especulativa. Así lo muestran los enfoques específicos de índices bursátiles y financieros con 237 apariciones en las noticias analizadas.

Que la persona y sus intereses no han sido la prioridad en las informaciones publicadas también queda de manifiesto en el cuarto enfoque, el de las consecuencias. La más latente y trágica en nuestro país, la del paro y el desempleo, ha sido utilizada a su antojo por los periódicos intervinientes en este trabajo. Las contundentes cifras acaecidas durante el periodo de análisis eran utilizadas por ‘El Mundo’ y ‘Expansión’ para arremeter contra el gobierno, mientras que para el ‘El País’ y ‘Cinco Días’ no eran más que los daños colaterales de una situación sin precedentes y ante la que el Gobierno no pudo reaccionar.

Así lo muestran titulares como “El gobierno tiene margen de maniobra para mitigar el desempleo, el más alto desde 1997” (‘El País’, 03-10-08) o “501.705, Zapatero bate el récord de España en creación anual de parados” (‘El Mundo’ 03-09-08)

Todavía en el tratamiento informativo del desempleo, ha sido flagrante la pasividad de los medios en cuanto a una simple actividad de relación de hechos o análisis de las informaciones. Y es que es incomprensible que se publiquen dos titulares como estos, “Telefónica invierte 800 millones para ser el socio clave de China Unicom” y “Telefónica planea recortar 700 empleos tras integrar los móviles” en periódicos del mismo grupo, en un periodo de 15 días, sin señalar causas, causantes y propuestas para un cambio estructural.

Por último, la crisis económica ha sido el arma arrojada dentro del enfoque del conflicto que han utilizado los medios para tratar la gestión que de la misma hacían los diferentes partidos políticos.

Los partidos políticos fueron los agentes claves en este enfoque del conflicto, con el escenario de las campañas electorales donde más se denota esta situación. Justo en el periodo de análisis se celebraron las elecciones estadounidenses entre Obama y McCain, siendo las informaciones encabezadas por mensajes como “La crisis acentúa el mensaje del cambio” (‘El País’ 17-09-08) u “Obama alerta contra el 11-S económico” (‘El País’, 20-09-08) en una clara alusión a los mensajes de campaña del que después sería nombrado nuevo presidente de los Estados Unidos. La crisis no importaba, lo importante era cómo lo utilizaban los referentes de la mal llamada “clase política” y cómo los medios podían reflejarlo de forma espectacular.

Fuera ya de los enfoques, resaltar que las fuentes de información son personas e instituciones que después protagonizan la información. El medio no realiza ninguna función de tratamiento, más que la de simple soporte. Los medios no han querido abandonar los cauces oficiales y preestablecidos en agenda, siendo meros altavoces de lo que ‘Fuentes gubernamentales españolas y extranjeras’, ‘Fuentes económicas españolas y extranjeras’, ‘Fuentes bancarias’ o ‘empresariales’ (algunos ítems utilizados) han querido decir. Con este panorama, ¿dónde quedan en las informaciones los que más sufren la crisis económica; los hambrientos que siempre han vivido en crisis, los ciudadanos destinatarios de las medidas para salvar la economía? Omisión en los medios se identifica con inexistencia.

A continuación:

Tabla 1: Cuantificación y clasificación de noticias según enfoques.

	EL PAÍS Tema Principal	EL PAÍS Tema secundario	EL MUNDO Tema principal	EL MUNDO Tema secundario	Expansión Tema principal	Expansión Tema Secundario	Cinco Días Tema principal	Cinco Días Tema secundario
Enfoque Interés Humano								
Pobreza, hambre, miseria.	10 (1,008%) 0,31 total		3 (0,27%) 0,09 total		3 (0,54%) 0,09% del total		4 (0,78%) 0,12% del total	
Paro o esclavitud infantil			1 (0,09%) 0,03 total					
Prestaciones y protección social	7 (0,705%) 0,22 del total		5 (0,45%) 0,15 total		5 (0,90%) 0,15% del total			
Enfoque de la Responsabilidad								
Medidas legislativas y ejecutivas contra la crisis	102 (10,28%) 3,22 % total	2 (0,20%) 0,06 % del total	232 (20,91%) 7,34 total		137 (24,90%) 4,33% del total	1 (0,18%) 0,03% del total	101 (19,84%) 3,19% del total	
Cambios ante la crisis	26 (2,62%) 0,82% total		10 (0,90%) 0,30 total		5 (0,90%) 0,15% del total		11 (2,16%) 0,34% del total	
Presupuestos	22 (2,21%) 0,69% total		29 (2,61%) 0,91 total		10 (1,81%) 0,31% del total		2 (0,39%) 0,06% del total	1 (0,19%) 0,03% del total
Hipotecas y sector inmobiliario	25 (2,52%) 0,79% del total	1 (0,10%) 0,03 % del total	29 (2,61%) 0,91del total		3 (0,54%) 0,09% del total		5 (0,98%) 0,15% del total	
Intervenciones estatales	190 (19,15%) 6,01% total	5 (0,50%) 0,158% del total	173 (15,59%) 5,47 total		60 (10,90%) 1,89% del total	3 (0,54%) 0,09 del total	84 (16,50%) 2,65% del total	
Enfoque Económico								
Índices bursátiles y financieros	122 (12,29%) 3,86% total	3 (0,30%) 0,09% del total	64 (5,77%) 2,02 total		24 (4,36%) 0,75% del total		24 (4,71%) 0,75% del total	
Índices económicos	108 (10,88%) 3,41% total	4 (0,40%) 0,12 % del total	113 (10,18%) 3,57 total		96 (17,45%) 3,03% del total		64 (12,57%) 2,02% del total	1 (0,19%) 0,03% del total
I. Sociológicos	20 (2,01%) 0,63% total		24 (2,16%) 0,75 total		10 (1,81%) 0,31% del total		14 (2,75%) 0,44% del total	
Temas relativos a previsiones	24 (2,41%) 0,75% total	4 (0,40%) 0,12 del total	23 (2,07%) 0,72 total		26 (4,72%) 0,82% del total		15 (2,94%) 0,47% del total	
Temas bancarios	121 (12,29%) 3,82% total	2 (0,20%) 0,06 % del total	129 (11,63%) 4,08 total	1 (0,09%) 0,03% del total	36 (6,54%) 1,13% del total		41 (8,05%) 1,29% del total	
Temas empresariales	47 (4,73%) 1,48% total	1 (0,10%) 0,03% del total	47 (4,23%) 1,48 total		37 (6,72%) 1,17% del total		61 (11,98%) 1,93% del total	
Enfoque de las Consecuencias								
Precios			27 (2,43%) 0,85 total		4 (0,72%) 0,12% del total		1 (0,19%) 0,03% del total	
Otras fases de la historia	8 (0,80%) 0,25 % total	6 (0,604%) 0,18% del total	15 (1,35%) 0,47 total		10 (1,81%) 0,31% del total		3 (0,58%) 0,09 total	
Desempleo, precariedad, despidos...	63 (6,35%) 1,99% del total	2 (0,20%) 0,06 % del total	73 (6,58%) 2,31 total		48 (8,72%) 1,51% del total		55 (10,82%) 1,74% del total	
Enfoque del Conflicto								
Partidos políticos	17 (1,71%) 0,53% del total	2 (0,20%) 0,06 % del total	29 (2,61%) 0,91 total		4 (0,72%) 0,12% del total			
Procesos electorales	6 (0,604%) 0,18% del total		8 (0,72%) 0,25 total	3 (0,27%) 0,09 total			4 (0,78%) 0,12% del total	1 (0,19%) 0,03%
Temas ideológicos	35 (3,52%) 1,10 % del total	3 (0,30%) 0,09% del total	42 (3,78%) 1,32 total		13 (2,36%) 0,41% del total		11 (2,16%) 0,34% del total	
Otros Temas								
Otros temas (Deporte, Cine...)	37 (3,72%) 1,17 total		33 (2,97%) 1,04 total		19 (3,45%) 0,60% total		50 (9,82%) 1,58 total	

Tabla 2: Personas nombradas en cuerpos titulares y protagonistas de la información.

	El País	El Mundo	Expansión	Cinco Días
Pertenecientes a Partidos políticos	52 (5,24%) 1,64% del total	107 (9,64%) 3,38% del total		14 (2,75%) 0,44% del total
Pertenecientes a Asociaciones empresariales y profesionales	7 (0,70%) 0,22% del total	19 (1,71%) 0,60 del total	9 (1,63%) 0,28% del total	10 (1,96%) 0,31% del total
Pertenecientes a INE y otras instituciones estadísticas				
Pertenecientes a instituciones gubernamentales extranjeras	168 (16,93%) 5,31% del total	141 (12,71%) 4,46% del total	43 (7,81%) 1,36% del total	58 (11,39%) 1,83% del total
Pertenecientes a instituciones gubernamentales españolas	95 (9,57%) 2,98% del total	204 (18,39%) 6,45% del total	52 (9,45%) 1,64% del total	31 (6,09%) 0,98% del total
Pertenecientes a Unión Europea	22 (2,21%) 0,69% del total	12 (1,08%) 0,37% del total	2 (0,36%) 0,06% del total	4 (0,78%) 0,12% del total
Pertenecientes a instituciones empresariales	34 (3,42%) 1,07% del total	37 (3,33%) 1,17% del total	13 (2,36%) 0,41% del total	23 (4,51%) 0,72% del total
Pertenecientes a Instituciones económicas españolas	12 (1,20%) 0,37% del total	10 (0,90%) 0,31% del total	4 (0,72%) 0,12% del total	5 (0,98%) 0,15% del total
Pertenecientes a Instituciones económicas extranjeras e internacionales	37 (3,72%) 1,17% del total	25 (2,25%) 0,79% del total	3 (0,54%) 0,09% del total	11 (2,16%) 0,34% del total
Pertenecientes a Instituciones bancarias	43 (4,33%) 1,36% del total	35 (3,15%) 1,10% del total	9 (1,63%) 0,28 del total	17 (3,33%) 0,53% del total
Otras	36 (3,62%) 1,13% del total	32 (2,88%) 1,01% del total	13 (2,36%) 0,41% del total	10 (1,96%) 0,31% del total
Pertenecientes a Fuentes legislativas (congreso, senado)	5 (0,50%) 0,15% del total	5 (0,45%) 0,15% del total		1 (0,19%) 0,03% del Total

4. Conclusiones

El primer dato que arroja esta investigación, el número ingente de informaciones que han publicado estos periódicos durante el periodo de análisis, nos hace ver que estamos ante un hecho extraordinario, de enormes dimensiones. Un hecho que se ha transmitido a través de un mensaje que ha calado en la ciudadanía, y con el que los medios no han cuestionado ni un ápice el sistema, y no han desatado su obligado sentir crítico para cambiar estructuras que no generen más estas crisis, por ejemplo. Ha brillado por su ausencia el análisis y la valoración que subyace detrás de los acontecimientos.

La mayoría de noticias presentadas no son muy dispares entre los medios escogidos. Todos los medios trabajan al servicio de los grandes temas de la agenda de actualidad, sin salirse ninguno de un camino, al parecer, previamente establecido, y ofreciendo cada medio el cariz que más le interese para reflejarlo a la opinión pública. Los hechos que componen la cronología responden a la cadencia causa-efecto.

Los temas tratados siempre tienen espacio en los medios por las personas e instituciones que generan la información publicada, siempre están protagonizados por personas e instituciones de gran influencia por el poder político o económico que sustentan, por la incidencia que tienen en los propios medios y en la confección de la agenda informativa; y están encaminados a exponer temas macroeconómicos, de grandes cifras y resultados, de intenciones y voluntades, de avatares diplomáticos e institucionales; en definitiva, de difícil comprensión para el ciudadano por lejanía con su día a día.

Los resultados sobre la presencia de estas personas e instituciones en los lugares más privilegiados de los medios, y de una manera apabullante; dejan a los propios medios en una situación de meros espectadores de la realidad, renegando de su capacidad a ser parte activa en la transmisión de mensajes y a enarbolar un análisis crítico de la realidad que reflejan.

4.1 Exposición de enfoques a la ciudadanía/audiencia

Con este tipo de tratamiento, el papel de receptor se consolida más pasivo que nunca. Las nuevas formas de comunicación que identifican el rol de receptor con el de emisor, gracias a las nuevas redes de intercambio de mensajes y de periodismo ciudadano en Internet, quedan muy lejos todavía para los medios convencionales de nuestro entorno, y mucho más para los escritos encorsetados a sus respectivos grupos de comunicación.

Con enorme protagonismo del enfoque de la responsabilidad, señalando como culpables o salvadores a los dirigentes y cargos, el mensaje que transmiten los medios es de imposibilidad absoluta, por parte de los ciudadanos, de inferir en la situación dada. Los medios persuaden a su audiencia para adquirir sus mensajes, informativos y no informativos. Una vez adquiridos, toca asimilarlos. “No podrás hacer nada, pero te ofrezco la posibilidad de que hagas un seguimiento de la situación comprando mi producto informativo”.

Bibliografía

- CHOSSUDOVSKY, M. (2008): “Hambre Global”. Autogestión, Nº 75, pp. 7-10. Madrid.
- COSSUDOVSKY, M. (2002): Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial. México. Siglo Veintiuno Editores.
- DADER, J. L. (1982): “El olvido de la responsabilidad política de los medios periodísticos” en Anuario Filosófico, Vol. 15, Nº 1, p. 115. Madrid.
- ENTMAN, R. (1989), Democracy without citizens: Media and the decay of American politics. New York. Oxford University Press.
- GÓMEZ, J. L. (2008): “Historia de la Comunicación e historia del periodismo: Enfoques teóricos y metodologías para la investigación” en MARTÍNEZ, M. (coord.): Para investigar la comunicación. Madrid, Editorial Tecnos.
- HERNANDO, B. (1990): El Lenguaje de la Prensa. Madrid. Eudema Actualidad.
- MASTERMAN, L. (1985): La enseñanza de los medios de comunicación. Madrid. Editorial de la Torre.
- NELSON, T. y otros (1997): “Media Framing of a Civil Liberties Conflict and its effect on tolerant”, en American Political Science Review, Nº 3, pp. 567-583. Washington, DC
- PINTO, M.C. (2009): “Análisis de la construcción mediática sobre la juventud en España. El tratamiento en las noticias de prensa, radio y televisión durante el 2006” en Mediaciones Sociales, Nº 4, pp. 247-275. Madrid.
- REARDON, Kathleen (1981): La persuasión en la comunicación, teoría y contexto Barcelona. Paidós Comunicación.
- MENA, R. y RODRÍGUEZ, N. (2008): “Opinión pública y frames. La crisis de los cayucos” en Revista Latina de Comunicación Social, Nº 63, pp. 341-347. Tenerife.
- SENDÍN, J.C. (2005): Problemas asociados a la construcción del africano en los medios de comunicación de España: Análisis del tratamiento informativo de la crisis de Ruanda en Televisión Española. Madrid. Universidad Juan Carlos I.

De Herbalife a Foucault: La Biopolítica en el neoliberalismo tercermundista

From Herbalife to Foucault: Biopolitics in the Neoliberal Third World.

Nelson Jordán Bazán

Teólogo e investigador social.

Docente de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-UPSA

Correo: nelsonjordanb@gmail.com

Resumen

El presente ensayo explora la posibilidad de aplicación del concepto de “producción biopolítica”, acuñado por el filósofo político Michel Foucault en el siglo pasado, a las condiciones sociales y laborales de Bolivia en un contexto de modelo económico liberal “tercermundista”. Explotación, ventas piramidales, nuevas subjetividades vinculadas a un estilo de promoción comercial y trabajo “por cuenta propia” tan extendidos en nuestro medio son los ejes de esta propuesta.

El éxito de las empresas de venta piramidal no sólo estriba en las cifras de ventas de productos no esenciales, ni en la gran cantidad de vendedoras que incorporan crecientemente, sino sobre todo por la generación de una nueva subjetividad que asume una alienación voluntaria, ligada a la convicción de que el trabajo por cuenta propia, con capital (mínimo) propio, sin seguridad laboral son una carga inexcusable del camino al éxito. Este es el campo de aplicación del concepto de “producción biopolítica”

Palabras clave

Michel Foucault, sociedad del control, medios de comunicación, ser competitivos.

Summary

This essay explores the possibility of applying the concept of “biopolitical production”, coined by the political philosopher Michel Foucault in the last century, to the social and working conditions of Bolivia in the context of a liberal economic model of the “Third World”. Exploitation, pyramid schemes, new subjectivities related to trade promotion style and work “on their own” so widespread in our environment, are the cornerstones of this proposal.

The success of pyramid selling companies not only lies in the sales figures of non-essential products, nor the large number of vendors that incorporate increasingly, but perhaps chiefly by the generation of a new subjectivity that assumes a voluntary alienation, linked to the belief that the self-employed, with their own (minimum) capital, and no job security, are an inexcusable burden on the road to success. This is the scope of the concept of “biopolitical production”

Key-words

Societies of control. Mass media. Competitiveness.

¿Qué tienen en común estas compañías entre sí y qué les hace tener tanto éxito?

Dos características básicas:

- 1 Prometen convertir a cada vendedor o vendedora (generalmente las segundas) en “empresarias exitosas”
- 2 Una estructura piramidal de ventas, donde el comprador final paga la *plusvalía* de una serie cerrada de intermediarios, que no figuran en ningún régimen laboral, y la compañía proveedora tiene una ínfima cantidad de empleados regulares, generalmente administrativos y contables. Todos los demás son “empresarios libres”, y por tanto no tienen cobertura social de ningún tipo.

Pero hay más, que no aparece tan obvio: el profundo convencimiento de cada vendedor de que es un *ganador*, o que está *camino de serlo*. Y un sistema tan eficiente de convencer que todos admiran a los de la cúspide de la pirámide, a veces ciertamente millonarios, sin cuestionar la *causalidad* de su éxito económico, a pesar de ser una estructura de ventas ineludiblemente piramidal.

Voy a intentar una explicación al resultado de un proceso de construcción de estas novedosas subjetividades, de ineludibles consecuencias económicas, desempolvando un filósofo político clásico: Michel Foucault.

La nueva producción biopolítica

El hecho que las personas acepten como inexorable su incorporación al mercado capitalista, pero sin uno de sus componentes básicos *el salario*, implica que ha habido una transformación sustancial en la estructura de nuestra sociedad. En Bolivia apenas se llega al 20 % de la PEA empleada de manera formal, con cobertura de seguridad social y sindicalizada (Iriarte, 2010, pág. 342). ¿El resto? Está trabajando de manera “informal”, o “por cuenta propia”. Además, según la OIT, el 30% de los asalariados están al margen de las leyes laborales, gracias a las políticas de *flexibilización*, en vigencia desde el 1985. Y es una tendencia creciente: la economía informal crea 9 de cada 10 nuevos empleos (Iriarte, 2010, pág. 329).

De modo que tenemos al frente una premisa importante: Bolivia no está al margen de la globalización neoliberal, sino plenamente incorporada a ella. Por ello no podemos eludir la necesidad de un análisis que parta de descubrir el paradigma de dominio *global*. O mejor dicho *imperial*, para tener coherencia semántica con una de las mejores interpretaciones del pensamiento foucaultiano, la de Michael Hardt y Antonio Negri (2002) en *“Imperio”*.

En muchos sentidos la obra de Michel Foucault nos ayuda a entender los mecanismos de las nuevas subjetividades que se han generado recientemente y nos rodean por doquier. Para empezar, nos permite reconocer una transición histórica, propia de una época, de las formas sociales: *el tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control*⁹. La sociedad disciplinaria es aquella en que la dominación social se construye a través de una serie difusa de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas. El objetivo de hacer trabajar a esta sociedad y de asegurar la obediencia a su dominio: se logra mediante la acción de de instituciones *disciplinarias* (la prisión, la fábrica, el psiquiátrico, el hospital, la universidad, la escuela, etc.) que estructuran el terreno social y presentan lógicas adecuadas a la *razón de la disciplina*.

Por otro lado, la *sociedad de control* se entiende como aquella sociedad (que se desarrolla en el borde último de la modernidad y se extiende a la era postmoderna), en la cual los mecanismos de dominio se vuelven más “democráticos”, aún más inmanentes al campo social, y se distribuyen completamente por los cuerpos y los cerebros de las personas, *de modo tal que los sujetos mismos interiorizan cada vez más las conductas de integración y de exclusión de este dominio*. Aquí destaca el concepto de biopolítica: es una tecnología de poder no disciplinaria, aunque no la excluye. En la medida en

⁸ Herbalife es una marca de productos alimenticios suplementarios a las dietas para adelgazar en base a materia prima natural y vitaminas sintéticas de amplia venta en Santa Cruz de la Sierra, y que ha sumado un gran número de adeptos a pesar de su prohibitivo precio de venta final. Un éxito de marketing neoliberal.

⁹ Aunque no lo hace de manera directa y exhaustiva, sino de manera implícita, lo que no le quita el mérito de plantearlo como primicia teórica.

que se coloca en otra escala, puede integrarla, tiene otra área de acción y recurre a instrumentos diferentes Foucault (2007).

A diferencia del poder disciplinario, que se dirige a los cuerpos, la biopolítica se aplica a la vida de las personas. La biopolítica dice relación con previsiones, estimaciones, estadísticas, medidas globales para intervenir al interior de la población. El fin es *tomar gestión de la vida, optimizar un estado de vida*:

El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder sólo puede alcanzar dominio efectivo sobre la vida de la población cuando llega a constituir una función vital, integral, que cada individuo apoya y reactiva voluntariamente. (Hardt, M y Negri, 1992, pág. 38).

El biopoder se conecta a una situación en que la vida está cercada por los cuatro costados, y su tarea primaria es administrar la vida: la producción y la reproducción de la vida.

El instrumento técnico esencial de la gubernamentalidad son las *políticas de seguridad*.

Neoliberalismo Y Biopolítica

En el neoliberalismo vigente en la última generación, que sustituyó el *Estado de Bienestar keynesiano*, el trabajo aparece como conducta económica calculada por la persona misma que trabaja. Es el propio trabajador que aparece como *“empresario de sí mismo”*, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos.

El salario, a diferencia del capitalismo anterior, aparece como una renta de su propio capital, que no puede dissociarse del individuo, que es su portador. Y se denomina *“Capital Humano”*: está compuesto por una serie de elementos adquiridos, desde el nacimiento, sobre los que se hacen una serie de inversiones. Formar *capital humano* consiste en construir una especie de *idoneidad-máquina* que va a ser retribuida con un ingreso.

En las condiciones tercermundistas, el trabajador *empresario de sí mismo*, renuncia asimismo con frecuencia a la plusvalía de su propio trabajo. Ya no hay un empresario-propietario por encima de él como responsable de la alienación de la plusvalía de su trabajo: se trata de *competir*, de ser competitivos, y eso implica que tiene que renunciar a su descanso, a trabajar horas extras, en doble o triple turno, para ganar clientes, o cumplir con compromisos hechos.

Es un paisaje común en ciertas zonas de nuestra ciudad, la Avenida Mutualista, Alto San Pedro, o cualquier lugar de la periferia donde se trabaja a puerta cerrada (o a veces abierta) hasta altas horas de la noche, a fin de producir más. De todos modos, la ganancia es a destajo. No importa la salud, el sacrificio: el resultado lo hará un ganador, un triunfador.

Los grandes medios de comunicación hacen su parte en la construcción biopolítica del mundo: producen subjetividades (...) *producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, lo que equivale a decir que producen productores.* (Hardt y Negri, 1992, pág. 45) *La producción comunicativa y la legitimación imperial marchan juntas y ya no pueden separar* (Hardt y Negri, 1992, pág. 47).

La comunicación no sólo expresa, sino también organiza el movimiento de la globalización. Y en las corporaciones de venta directa que hemos aludido al iniciar este ensayo, lo toman en serio hasta la saturación: sus campañas, su imagen, los discursos para captar nuevos *promotores y promotoras*.

Se ha generado, incluso, una ritualidad cuasi-religiosa en los eventos formativos o informativos de las corporaciones: se anuncia y se recibe a los *empresarios más exitosos* (que por cierto ya no necesitan vender nada, sólo organizar a los subalternos-dominados y su plusvalía), como semidioses, paradigmas del *éxito*. Por supuesto, es un tabú el plantear cuestionamientos a la *f fuente de su éxito*. Tabú y pecado mortal al mismo tiempo. La legitimidad del modelo se va inscribiendo a fuego en los cuerpos y cerebros de la gente, legitimidad altamente coherente con la propuesta imperial. Pero falta por explorar, es un desafío abierto.

En definitiva, aunque Foucault no llegó a ser testigo del actual momento del proceso de globalización neoliberal, sus conceptos siguen siendo herramienta útil para el análisis del momento actual de producción social.

En el imperio y su régimen de biopoder, la producción económica y la constitución de una legitimidad política tienden a coincidir cada vez más, aún en la periferia tercermundista.

Bibliografía

- Foucault, Michel, (2007): *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collage de France, 1978-1979*. Buenos Aires, FCE. Comentado por Iván Pincheira Tórrez.
- Foucault, Michel. (2005): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 14va.ed., Madrid. Siglo XXI
- Fraser, Nancy, (2003): *¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización*. En: *Revista mexicana de sociología y ciencia política*, No. 187, UNAM, México, p. 15-33.
- Hardt, Michael y NEGRI, Antonio (2002): *Imperio*, Buenos Aires, Paidós
- Iriarte, Gregorio (2010): *Análisis Crítico de la Realidad*, CEPROMI, Cochabamba, 17ª Ed.
- Foucault, Michel (1999): *¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina? (1974)*, en *Estrategias de poder. Obras Esenciales II*, Barcelona, Paidós,.

Reflexiones sobre mestizaje e identidad

Miscegenation and Identity

Carlos de Mesa Gisbert

Historiador, periodista y político.

Ex Presidente de la República de Bolivia

cdmesag@gmail.com

Resumen

El texto invita a la reconstitución de una Nación boliviana comprendida como la casa grande que articula oriente y occidente, desde la reconstrucción de un imaginario colectivo en el que todos los bolivianos nos miremos sin miedos ni atavismos, en que sea posible un diálogo multilingüe pero respetuoso, en el que la lógica de los privilegios sea desterrada, en la que podamos sembrar un sentido de Nación, más allá de la región, más allá de la etnia, más allá de lo popular, pero con ellos, a través de sus andamiajes, sin negar ninguna de esas características que nos identifican con lo más íntimo de cada uno de nosotros, presente e historia articulados en el estar siendo.

Palabras clave

Casa Grande, Nación Boliviana, Historia, Presente, Oriente Y Occidente Boliviano.

Summary

This text encourages a reconstitution of a Bolivian nation understood as the big house that is articulated by the east and the west, from the reconstruction of a collective imaginary in which all Bolivians see ourselves without fear or atavisms, in which a multilingual, yet respectful, dialogue would be possible, in which the logic of privilege would be banished, one in which we can cultivate a sense of Nation, beyond the regional, beyond ethnicity, beyond the popular, but with them, through their scaffolding, without negating any of those characteristics that identify us with what is most intimate in each one of us, present and history articulated in a becoming.

Key-words

Big house, Bolivian Nation, History, Present, Oriental and Occidental Bolivia

El sentido de pertenencia, de espacio compartido, es esencial para definir nuestro destino y para entablar una relación de comunidad con quienes habitamos ese espacio que hemos definido como nuestro: Bolivia.

¿Por qué ese espacio geográfico que habitamos es la casa común? Esa adscripción no puede plantear que se trata de un lugar que no nos queda otro remedio que compartir, sino, por el contrario, que es un espacio en el que tiene sentido vivir unos con otros porque tenemos una meta para todos, un ideal de construir juntos una comunidad, porque tenemos un pasado que nos dio las identidades que hoy tenemos. Si la única lógica de ese pasado es la guerra, la dominación, la exclusión y la opresión, es muy probable que estemos juntos a regañadientes y que supongamos que esta unidad es artificial y muy frágil, confirmando aquella peregrina idea de que Bolivia es un error histórico.

Se debe intentar desentrañar las dos lecturas, la lineal y las de las parcelas de esa linealidad. La primera constatación es que la historia de la nación boliviana tiene largas y profundas raíces en el tiempo, no solamente por sus rastros materiales, sino en tanto hay una acumulación, superposición y, sobre todo, vinculación entre unos momentos y otros. Los orígenes andinos y orientales de esa historia que puede datarse entre 10.000 y 8.000 años AC, van a desarrollarse en los dos brazos con contactos intermitentes hasta 1535, el momento del cataclismo pero también de la articulación. Las grandes culturas prehispánicas superpusieron dominios, modos culturales, lenguas y estructuras sociales que culminaron en dos grandes imperios sucesivos: Tiahuanacu-Wari e Inca, ambos, como todo imperio, basados en la imposición expansiva y violenta de un pueblo sobre otros hasta constituir una sola entidad política. La conquista española estableció una dominación mucho más traumática porque devino en una ruptura radical, no sólo por la imposición de la violencia, sino porque los mundos que chocaron eran totalmente distintos, una cosmovisión se enfrentó a otra, cosa que no había ocurrido antes de 1535. Pero, la constitución del espacio geográfico de la nación como hoy la conocemos, es producto del diseño político jurídico español, no del diseño prehispánico ni republicano. La Audiencia de Charcas nacida en 1559, selló la existencia de Bolivia, porque fue exactamente sobre sus límites que se creó la República. Si el referente hubiese sido el imperio incaico, se hubiesen producido dos cosas: Bolivia, insumida al Perú y al Ecuador; no existiría y el oriente boliviano no sería parte de esa entidad, pues era

una tierra a las que los incas apenas se habían asomado.

En ese contexto, Vázquez Machicado tiene razón cuando dice que la conformación de Bolivia en la que se abrazan el ande y el oriente, se produjo en 1560 cuando se encontraron en las proximidades del Parapetí en un espacio chiriguano, los conquistadores Andrés Manso que llegaba de Lima y Ñuflo de Chávez que llegaba de Asunción. Allí se formó la conciencia de lo que tres siglos después sería Bolivia, porque fue entonces cuando Charcas integró esa gigantesca región a su dominio. La idea de lugar compartido se plasmó progresivamente en el Siglo XVIII, con una integración progresiva de las expresiones de pensamiento, espiritualidad, creación artística y definición política. Por un lado, la sociedad comenzó a definirse como entidad distinta de la metrópoli europea y por ello deseó la independencia. La comprensión de que las bases republicanas están en el periodo colonial es crucial en la relectura de nuestro pasado.

La otra dimensión, la de las historias de los pueblos dentro de ese espacio geográfico, es la reconstitución de características culturales, lenguas, cosmovisión y tránsito por la dominación y la opresión. Con diferencias en virtud de la dimensión de cada pueblo, quechuas y aymaras en un extremo, wenayees, tacanas o yuracares en el otro, sufrieron la imposición occidental en procesos de transformación en los que sin duda hubo una fusión cultural (mucho más evidente en las grandes comunidades indígenas que en los aislados pueblos del norte y el sur), sobre la base de la desigualdad y la discriminación.

Esa historia fue distinta a partir de 1535. En la colonia, el proceso de imposición no buscó uniformar. Había una 'república de españoles' y otra 'república de indios'. Las propias leyes diferenciadas de la corona, la permanencia de lenguas, usos y costumbres y respeto a las jerarquías indígenas, demuestra que la explotación se asumió de modo práctico a los intereses de los conquistadores dentro de un proceso consentido de mestizaje cultural que no rompió los vínculos indígenas con sus pasados. En cambio, la República hasta 1952, cortó esos vínculos y buscó la imposición de un modelo único de carácter occidental. El Estado del 52, a su vez, construyó la idea de la nación indo-mestiza uniforme. Hoy por fin, reencontramos el camino del reconocimiento en la igualdad, sobre la premisa de que la raíz occidental no es la única posible para construir nuestro espacio común, pero con el peligro de una negación de occidente como un pretérito destructor.

Las raíces que justifican nuestra existencia exigen de manera imperativa una lectura correcta del momento en que se tejió la nación. Un periodo que tradicionalmente se execra. Por eso, la adscripción a un sentido de pertenencia en un escenario común es tan compleja y tan llena de absurdas negaciones de nosotros mismos. Los pueblos de Bolivia concretaremos nuestros ideales sólo a partir de entender las razones que definieron los límites que hoy compartimos y que nos hicieron comunidad.

Los bolivianos hemos sido especialistas en mentirnos, en flagelarnos, en contarnos cuentos, en inventar mitos, pero sobre todo en devaluar lo que hicimos. Cuando digo bolivianos, creo que digo mal, debo decir aquellos que nos apropiamos de la historia desde hace tantos siglos. Por eso nos valoramos tan poco, por eso tenemos la mirada triste de la derrota, que ni merecimos ni sufrimos en la dimensión que nos cuentan las páginas antiguas de los libros y las nuevas - muchas de ellas espurias - que se están escribiendo. Porque todo está teñido de ideología, todo esta supeditado y mediatizado a los intereses de hoy.

“Los bolivianos hemos sido especialistas en mentirnos, en flagelarnos, en contarnos cuentos, en inventar mitos, pero sobre todo en devaluar lo que hicimos”

Cómo explicar y cómo entender este tránsito doloroso de un país que no sólo está convencido de su mal, sino que arrastra complejos y frustraciones sin cuento, que siente en el centro mismo de su alma que solo ha aprendido las lecciones del odio y la amargura, que siente que su padre es un violador y que su madre aceptó esa violación y terminó por consentirla.

Qué decir de esta tierra dividida, de sangres que nunca terminaron por mezclarse, que fluyen separadas. Qué decir de esta tierra que mira un mar arrebatado como el símbolo máximo de su dolor y de su frustración y que está cada vez más lejos de sí misma, desde las alturas de los Andes y desde la inmensidad verde de los llanos.

Construir la Patria es hacer una metáfora. Sólo la metáfora puede explicar lo esencial, aquello que hace que sintamos como nuestros una tierra, un pasado, un color, una bandera, un escudo, todos como el cobijo, como el manto que nos protege, como el hogar común que parece que nunca tuvimos, peor aún, que tuvimos y nos negamos a aceptar.

Sólo sabiendo que la idea de Nación está en nosotros, en el corazón, en la memoria, en la emoción y también (sólo también) en la razón, entenderemos lo que es este país al que nos empeñamos en herir con tanta frecuencia.

El sentido de pertenencia, de espacio compartido, es esencial para definir nuestro destino y para entablar una relación de comunidad con quienes habitamos ese lugar que hemos definido como nuestro: Bolivia. Ese debe ser el eje para que el pacto social que estamos elaborando no se convierta rápidamente en papel mojado.

¿Por qué ese espacio geográfico que habitamos es la casa común? Esa adscripción no puede plantear que se trata de un lugar que no nos queda otro remedio que compartir, sino por el contrario, que es un espacio en el que tiene sentido vivir unos con otros porque tenemos una meta común, un ideal de construir juntos una comunidad, porque tuvimos un pasado que nos dio las identidades que hoy tenemos. Si la única lógica de ese pasado es la guerra, la dominación, la exclusión y la opresión, es muy probable que estemos juntos a regañadientes y que supongamos que esta unidad es artificial y muy frágil, confirmando aquella idea de que Bolivia es un error histórico.

Uno de los grandes riesgos de quienes viven momentos traumáticos en sus vidas personales y en sus vidas colectivas, es el de querer volver atrás, suponer que el tiempo se congela, creer que es posible recobrar el tiempo. El tiempo, ese arbitrio humano magnífico y terrible, es una forma de medir lo inasible, es como el agua que se escapa entre las manos, simplemente testimonia nuestra finitud y nuestro carácter perecedero. Es la maldición del fin inevitable, o la bendición de liberarnos de un transitar que, eterno, sería simplemente intolerable.

La historia no es otra cosa que la constatación de ese transcurso. No debemos ceder a la tentación de detenerla o de volver atrás, sobre la hipótesis de que ese tiempo ya perdido fue mejor. Quizás, y esa es también una curiosa testificación de lo humano, debamos aceptar la circularidad de ese tiempo que no se repite exactamente pero que fiel al mito de **Eliade**, vuelve - distinto - a repetir aquello que nos es esencial para sobrevivir, según el momento y la circunstancia. Lo que parecía hundido para siempre, aparece de nuevo en el horizonte. La historia, así, se burla de sí misma y nos demuestra que nada es definitivo, nada es irreversible. Pero la paradoja debe ser bien entendida si queremos aprovechar sus terribles lecciones. No pode-

mos mirar atrás para otra cosa que no sea aprender y ligarnos a nuestro pasado, para saber quiénes somos, qué hicimos y de dónde venimos realmente. No podemos suponer que el presente construye futuros definitivos, pero tampoco podemos vivir de la nostalgia de lo ya terminado.

Nuestra historia ha tenido algunos momentos cruciales, cambios que lo modificaron todo. Octubre de 2003 o enero de 2006 fueron cambios de esa magnitud, como el terremoto que ha reordenado las capas tectónicas. Igual que en 1952, hay muchas cosas que terminaron definitivamente. Sin embargo, por muchas razones, no sabemos si estamos viviendo ya el nuevo tiempo. A pesar de ello, la profundidad de los símbolos – muchos -, encarnados en una sola persona, le da a este momento un relieve especial. Las puertas al campo – a las que aludía **Octavio Paz** - están abiertas para todos por primera vez. Eso es una constatación de una trascendencia que apenas podemos imaginar. Ese “todos” que había sido incorporado en muchos sentidos y direcciones en décadas pasadas, no se sentía “todos” porque lo principal, el eje del poder, le estaba vedado. Eso no ocurrirá más. Finalmente, la idea de la igualdad tiene un referente, el más importante, el vértice del poder, el que atraviesa el corazón del Palacio Quemado. Es un hecho más allá de cualquier contenido, más allá de cualquier discurso, más allá de cualquier juicio de valor y hay muchos que se pueden y se deben hacer.

“Sólo sabiendo que la idea de Nación está en nosotros, en el corazón, en la memoria, en la emoción y también (sólo también) en la razón, entenderemos lo que es este país al que nos empeñamos en herir con tanta frecuencia”

Por eso, ya no podemos mirar a nuestras espaldas sin el alto riesgo de transformarnos en estatuas de sal. No podemos abrazar por puro reflejo a quienes decidieron voluntariamente inmolarse en su propia ceguera, a quienes escogieron negarse a sí mismos la posibilidad de redención cuando pudieron, a quienes creyeron que el mundo sería el mismo siempre, con la mesa tendida sólo para ellos.

Si somos capaces de entender que el secreto no está en derribar una muralla que no es una persona sino una nueva lógica, que aquí no hay que escoger un camino porque es el contrario al del otro, que no se trata de destruir lo que existe porque creemos que está mal sin desear de verdad

construir otra cosa mejor, entonces sí podremos saber que el discurso, los principios y los paradigmas que debemos encarar deben ser nuevos, más allá de esta inmensa confusión, más allá de la retórica revolucionaria, más allá de la “fundación” de la historia todos los días y más allá de las profundas y equivocadas trincheras de guerra que se cavan para reivindicar siglos.

El futuro que nos toca tiene poco que ver con el futuro que se vislumbró desde las almenas del fin del siglo XX. El nuevo siglo nos ha deparado desgarramientos insospechados pero necesarios, bocanadas de odios y rencores inevitables que se deben quebrar desde abajo, desde su propia entraña. Es necesario reconstruir un imaginario colectivo en el que todos nos miremos sin miedos ni atavismos, en que sea posible un dialogo multilingüe pero respetuoso, en el que la lógica de los privilegios sea desterrada, en la que podamos sembrar un sentido de Nación, más allá de la región, más allá de la etnia, más allá de lo popular, pero con ellos, a través de sus andamiajes, sin negar ninguna de esas características que nos identifican con lo más íntimo de cada uno de nosotros.

Hay un pasado que se está hundiendo irremisiblemente, aun y a pesar de los ciclos y los eternos retornos. Hay cadáveres que se volverán polvo y serán un recuerdo del que podremos aprender, pero son cadáveres. En este nuevo tiempo es indispensable entender que el país que conocimos está cambiando. Debemos agradecer que nos haya tocado vivirlo, pero debemos aprovecharlo, arrancándolo del autoritarismo, de la ceguera discursiva, de los gérmenes de la revancha, de la incapacidad de proponer horizontes verdaderos de todos y para todos.

Es la llegada por fin, de una larga marcha que comenzó hace milenios y que atravesó bosques y desiertos para encontrar una meta crucial, la del espacio de todos. Ahora nos toca compartirlo, entre iguales, con nuestras diversas miradas y ojos y lenguas y almas. Es necesario tejer una nueva trama que sea verdaderamente policroma.

Abrir la mano parece más difícil que ofrecer el puño, ahí está la diferencia y el desafío. No basta con simbolizar el cambio, hay que ejecutarlo en democracia y con todos.

Hispanidad y Leyenda negra

Hispanicity and the Black Legend

Juan Manuel de Prada

Escritor, abogado y periodista español.

JMDEPRADA@telefonica.net

Resumen

El artículo desarrolla una relectura de la Hispanidad más allá de la “Leyenda negra” que vela el encuentro con las Américas. Sostiene que históricamente se ha forjado un imaginario colectivo nacional e internacional, fijado en la sucesión de calamidades, regada de estereotipos y tópicos de acuñación en reductos de poder contrarios a la Corona española. Destaca la existencia de una idiosincrasia española ignorada basada en el vínculo afectuoso enmarcado en la profunda noción de igualdad y fraternidad humana.

Palabras clave

Hispanidad, Leyenda Negra, Igualdad.

Summary

The article develops a rereading of the Hispanicity beyond the “Black Legend” which attends the coming together with the Americas. It affirms that historically a collective national and international imaginary has been forged, fixated upon the succession of calamities, infiltrated with stereotypes and themes minted in the pockets of power opposed to the Spanish Crown. Highlights the existence of an ignored Spanish idiosyncrasy based on the affective link framed by the profound notion of human and fraternal equality.

Key-words

Hispanicity, Black Legend, Equality.

He aquí un concepto que los centinelas de la corrección política han desterrado por completo de nuestro lenguaje. Pero, ¿qué se entiende por “Hispanidad”? Con esta palabra ocurre lo mismo que con otras de su misma familia, como humanidad o hermandad, que a la vez que designan a una gran multitud de gente que se saltan las barreras de la raza o la geografía en un afán de unión, nombran también un conjunto de cualidades o virtudes. Hispanidad significa, en primer lugar, el conjunto de todos los pueblos de cultura y origen hispánico diseminados por el mundo; y expresa, en segundo lugar, el conjunto de cualidades que distinguen del resto de las naciones del mundo a los pueblos de estirpe y cultura hispánica.

En su “Defensa de la Hispanidad”, Ramiro de Maeztu, al indagar las cualidades constitutivas de la hispanidad, se detiene en una constitutiva “fe profunda en la igualdad esencial de los hombres, en medio de las diferencias de valor de las distintas posiciones que ocupan y de las obras que hacen”. Para Maeztu, “lo más característico de los españoles es que afirmamos esa igualdad esencial de los hombres sin negar el valor de su diferencia”. “A los ojos de los pueblos hispanos, todo hombre, sea cualquiera su posición social, su saber, su carácter, su nación o su raza, es siempre un hombre. (...) No hay nación más reacia que la nuestra a admitir la superioridad de unos pueblos sobre otros o de unas clases sociales sobre otras”.

Este concepto de igualdad lo resume magistralmente don Quijote cuando, molido y apedreado, después de alancear a las ovejas que ha confundido con ejércitos, le dice a su escudero: “Sábetete Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro”. Y ahí es donde se distingue el concepto de igualdad propio del humanismo español del igualitarismo buenista que ahora tratan de imponernos: desde una igualdad esencial, los hombres son libres para hacer; y el que hace más que otro, el que se esfuerza más que otro, el que lucha más que otro, es más que otro. Pues, en efecto, todas las personas son iguales en origen, titulares de la misma dignidad, de los mismos derechos y obligaciones; y corresponde al poder establecido que tal igualdad sea efectiva, de tal modo que las personas –independientemente de cual sea su sexo, raza o credo—puedan hacerse valer en igualdad de condiciones. Y en este “hacerse valer” es donde se completa el principio –no adulterado—de igualdad; pues las personas, que en origen son iguales, alcanzan luego, haciendo valer sus méritos y su esfuerzo personal, logros distintos.

Decía Manuel García Morente en su “Ideal de la Hispanidad” que “en la historia de España la salida a América, la conquista y civilización de América, no constituye un accidente más o menos fortuito, más o menos hábilmente explotado, sino un rasgo que necesariamente brota de lo más profundo del alma española”. Los españoles no fuimos a América para traernos América a España, sino para vivir allá, para fundar allá, para crear allá otras Españas, otras formas de ser español, en fecundo mestizaje. Y es que el español no siente y casi no comprende las relaciones abstractas. Necesita cuanto antes “conocer” al otro, establecer con el otro una relación que se funde en la singular persona del otro. Por eso entre españoles el trato puede más que el contrato, y las obligaciones de amistad pesan mucho más que las obligaciones jurídicas. El español se vincula por lazos de amistad, conoce a los hombres, los trata, convive con ellos; pero no como frías abstracciones del derecho político o del código civil, sino como cálidas realidades de amor y de dolor. Y de esta necesidad de fundirse con el otro en amor y dolor nace el impulso de la Hispanidad.

“El español se vincula por lazos de amistad, conoce a los hombres, los trata, convive con ellos; pero no como frías abstracciones del derecho político o del código civil, sino como cálidas realidades de amor y de dolor. Y de esta necesidad de fundirse con el otro en amor y dolor nace el impulso de la Hispanidad”

No negaremos que en aquel fundirse con América que nos completó como españoles no se cometieran muchos abusos; pero fueron abusos nunca permitidos por la ley ni garantizados por la religión, a diferencia de lo que ocurrió, por ejemplo, en las colonizaciones anglosajonas. En contra de lo que pretende la leyenda negra, en la América española nunca hubo un genocidio coordinado o planificado; hubo, es verdad, una mortandad mayúscula de indígenas, causada en gran medida por las enfermedades traídas del Viejo Mundo; y hubo, es verdad, muchos encomendados brutales, pero nunca genocidio, a diferencia, por ejemplo, de lo ocurrido en América del Norte, donde los nativos fueron prácticamente exterminados. Tampoco hubo en la América española el gigantesco comercio de esclavos que otras potencias coloniales organizaron en el África negra. La reina Isabel prohibió que los indios fuesen esclavizados; y tal prohibición fue reafirmada taxativamente por su

nieto Carlos V, pese a que la esclavitud seguía siendo por entonces una institución social vigente, y la piedra angular de la organización económica.

Colón había pensado implantar en las nuevas Indias el mismo sistema que los portugueses estaban empleando en África, basado en la colonización en régimen asalariado —los colonos iban allí a trabajar por un sueldo, no a establecerse con sus familias y a tener tierras—y en la esclavización y venta de la población nativa. Pero los reyes Católicos impusieron la tradición repobladora y colonizadora propia de la Reconquista, pues sabían que los españoles necesitan sentir suya una tierra para implicarse en una empresa. Y la reina Isabel, en cuanto supo que Colón había iniciado un tímido comercio de esclavos lo prohibió inmediatamente. En su testamento, Isabel dejó ordenado a su esposo y a sus sucesores que “pongan mucha diligencia, y que no consientan ni den lugar a que los indios reciban agravio alguno ni en su persona ni en sus bienes”. Bartolomé de las Casas escribió, además, que Isabel “no cesaba de encargar que se tratase a los indios con dulzura y se emplearan todos los medios para hacerlos felices”. Este reconocimiento de la dignidad de los indígenas es un rasgo exclusivo de la conquista española; no lo encontramos en ninguna otra potencia de la época, ni tampoco en épocas posteriores. Los indios, en efecto, fueron desde un primer momento, súbditos de la Corona, como pudiera serlo un hidalgo de Valladolid; y los territorios conquistados nunca serán colonias, sino “provincias de ultramar”, con el mismo rango que cualquier otra provincia española.

Algunos años más tarde, Carlos I, nieto de Isabel, encarga a uno de los grandes sabios de la época, Francisco de Vitoria, a quien podemos considerar el fundador del Derecho Internacional, un estudio sobre la legitimidad de la conquista de América. Vitoria concluye que el orden natural se sostiene sobre la circulación de las personas y que, por lo tanto, es justo que los españoles crucen el mar y busquen nuevas tierras. Pero añade que los indios no son inferiores a los demás hombres, y que son dueños de sus vidas y sus tierras. Y se muestra contrario a la fórmula del “requerimiento”, según la cual los conquistadores primero ofrecían a los indios la conversión; y, si los indios se resistían, les declaraban la guerra. Francisco de Vitoria formula el “derecho de comunicación”: los indios tienen que entender lo que se les está pidiendo; y sólo si ese derecho se garantiza tiene sentido la propagación del Evangelio. También establecerá Vitoria los “justos títulos” que

legitiman hacerle la guerra a los indios. Las directrices de Vitoria se encarnarán en las Leyes Nuevas de 1542, pero como su aplicación es difícil y las denuncias no cesan, Carlos I ordena detener las conquistas en el Nuevo Mundo y convoca en Valladolid una junta de sabios que establezca el modo más justo de llevarlas a cabo. A esta Controversia de Valladolid acuden los grandes teólogos y jurisconsultos de la época: Domingo de Soto, Melchor Cano, y, muy especialmente, Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda, dominicos ambos, que sustentarán tesis distintas. Ninguno de los dos salió vencedor, pero después de la controversia de Valladolid puede decirse que fue reconocida la dignidad de los indios, algo impensable en cualquier otro proceso colonizador de la época.

Que en América algunos españoles perpetraran muchas crueldades contra la dignidad de los indígenas no es algo que no podamos negar; pero tales crueldades se perpetraron a hurtadillas de la ley, o en abierta infracción de la ley. En otros procesos colonizadores tales crueldades se perpetraban con el amparo de la ley. Creo que se trata de una diferencia medular que conviene resaltar.

“Que en América algunos españoles perpetraran muchas crueldades contra la dignidad de los indígenas no es algo que no podamos negar; pero tales crueldades se perpetraron a hurtadillas de la ley, o en abierta infracción de la ley”

Sin embargo, todas estas peculiaridades de la conquista española de América han sido silenciadas; y los errores cometidos, por el contrario, proclamados (y exagerados) hasta la saciedad. La historia de España, en el imaginario colectivo, ha quedado fijada como una sucesión de calamidades, regada de estereotipos y tópicos de acuñación generalmente extranjera que sin embargo los españoles han hecho propios. A este cúmulo de tópicos y estereotipos, la llamada leyenda negra, la definió Julián Juderías como el ambiente creado por los fantásticos relatos que acerca de nuestra patria han visto la luz pública en casi todos los países; las descripciones grotescas que se han hecho siempre del carácter de los españoles como individuos y como colectividad; la negación o, por lo menos, la ignorancia sistemática de cuanto nos es favorable y honroso en las diversas manifestaciones de la cultura y del arte; las acusaciones que en todo tiempo se han lanzado contra

España, fundadas en hechos exagerados, mal interpretados o falsos en su totalidad; y, finalmente, la afirmación contenida en libros en apariencia respetables y verídicos y muchas veces reproducida, comentada y ampliada en la prensa extranjera, de que nuestra España constituye, desde el punto de vista de la tolerancia, de la cultura y del progreso político, una excepción lamentable dentro del concierto de las naciones europeas.

En una palabra, entendemos por leyenda negra la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos lo mismo ahora que antes, dispuesta siempre a las represiones violentas; enemiga del progreso y de las innovaciones. Esta leyenda negra empezó a difundirse en el siglo XVI, coincidiendo con el momento de máxima expansión española y con el estallido de la Reforma protestante; y, desde entonces, no ha dejado de utilizarse en nuestra contra, especialmente en los momentos más críticos de nuestra vida nacional. Nació de la aversión y la envidia de quienes quisieron disputar el dominio español, utilizando la difamación como arma de propaganda y cebándose en determinados personajes, como los Reyes Católicos o Felipe II, o en ciertas instituciones, como la Inquisición. Pero la difamación del

poderoso es achaque corriente entre quienes padecen su poder y pretenden hacerlo culpable de sus desgracias; lo más chocante es que, una vez que España perdió su predominio, tales ataques, lejos de remitir, siguieron engordando, hasta convertir nuestra historia en un compendio de iniquidades, intolerancias y oscurantismos; y este gran “árbol del odio” antiespañol, que la Ilustración hizo propio y revitalizó, ha sido aceptado indiscriminadamente, tanto entre los estratos populares como entre las élites intelectuales, que ni siquiera son capaces de explicar nuestro pasado situándolo en el contexto histórico preciso.

Claro que quizá no haya habido episodio más triste en la propagación de la Leyenda Negra que la propia colaboración de los españoles, siempre aquejados de un cierto complejo de inferioridad. Y es que elogiar lo extranjero y denigrar lo propio ha sido siempre un achaque muy español. El poeta Joaquín Bartrina expresó de forma muy sintética el influjo que la leyenda negra ha ejercido sobre el imaginario español en estos versos: “Oyendo hablar a un hombre fácil es / acertar donde vio la luz del sol: / si habla bien de Inglaterra, será inglés; / si os habla mal de Prusia, es un francés; / y si habla mal de España... es español”.

El enemigo principal (o del Elogio de la locura)

The Principal Enemy (or In Praise of Madness)

Juan Murillo Dencker

Ensayista, fotógrafo, gestor cultural y crítico literario boliviano

jamelmd@hotmail.com

Resumen

Jaime Manrique ha escrito en Nueva York (USA) la novela "El callejón de Cervantes" (2011). La obra fue presentada en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) en agosto del 2012. El presente ensayo es una aproximación al libro, es un paseo literario guiado por el enemigo principal alimentado de celos, envidias, rencores y perfidias -cuando no- de "duelos y quebrantos", pero más allá -de éstas miserias humanas- es una reflexión acerca del arte de re-escribir la vida de un escritor consagrado en el canon universal, este autor sujeto de continuas re-invencciones desde la novela citada trasluce para todo perspicaz lector, un complejo número de inscripciones reconstructoras de la biografía del autor y de cómo ellas se insertan en la trama de sus escritos para riqueza de la ficción. Así desde Cervantes observamos el guiño que hace Jorge Manrique a Smollet, Fielding, Menard, Borges y finalmente un escritor francés (Michel Lafon) cuando ellos recrean historias para deleite del lector. El ensayo fue leído en ocasión de la visita del Sr. Manrique a Bolivia.

Palabras clave

Enemigo, Quijote, Apócrifo, Ajedrez, Falsario.

Summary

Jaime Manrique wrote the novel "Cervantes Street" (2011) in New York. The novel was presented in Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) in August of 2012. The present essay is an approximation of the book, a literary stroll led by the principal enemy who is nourished by jealousies, envies, resentments and perfidies-when not by "mourning and grief," but beyond these human miseries it is a reflection about the art of rewriting the life of a writer consecrated in the universal canon, this author subject to continuous reinventions from the mentioned novel revealed to any perspicacious reader, a complex number of reconstructed inscriptions of the biography of the author and how they are inserted into the plot of his writings to enrich the fiction. Thus, from Cervantes we observe the wink of Jorge Manrique to Smollet, Fielding, Menard, Borges and finally a French writer (Michel Lafon) when they recreate stories for the delight of the reader. The essay was read on the occasion of the visit of Mr. Manrique to Bolivia.

Key-words

Enemy, Quixote, Apocryphal, Chess, Falsary, Fraudster, Hoax.

El enemigo es siempre un centinela asediado bajo la fuerza obsesiva de su mirada constructora de miedos, por venir [imaginariamente] lo que en forma inexorable viene. Esta es la mirada y presentación del anónimo autor de "El Quijote Apócrifo" y esmerado detractor de Don Miguel de Cervantes.

Definir al sujeto-enemigo bajo este criterio rescata de la memoria voces hablantes de agonistas y antagonistas entre célebres personajes de la historia y la ficción.

Para nadie es desconocido el celo enfermizo de Antonio Salieri con Wolfgang Amadeus Mozart; esta historia tiene origen en un poema de Alexandr Pushkin, que fue *músico-operizada* con Rimski-Kórsakov, luego *teatralizada* por Peter Schaffer y llevada al cine por Milos Forman en "Amadeus". Los "oscares" de Hollywood masificaron la historia de estos músicos y el "buen Salieri", sospechoso de asesinato, pasó a ser la metáfora obligada del enemigo envidioso.

Sin embargo, los historiadores serios de la música dicen que no es posible confirmar tal envidia y enemistad, es así como las voces de los otros construyen historias para dar paso a la fuerza de lo falso.

La lectura atenta de "El callejón de Cervantes" (Manrique, 2011) produce recuerdos de otras lecturas, sugiere imágenes, pero sobretodo provoca reflexiones sobre el particular centinela al que conocemos como "El enemigo". Este sujeto, convertido en el ladrón *ejemónico* de la historia narrada, y entiéndase lo *ejemónico* sin hache y con jota. Vale decir que toda la historia gira alrededor del *Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda*, su obsesiva mirada es el factor gatillo del viaje cervantino.

Escrita a la manera de Cervantes, dos voces principales y un coro polifónico, reconstruyen un tiempo histórico correspondiente al Siglo de Oro Español, pero todas ellas muestran un escenario [territorio] donde es la propia historia que narra a sus personajes, ya sea en España, Italia, Argel, y "en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..." (Cervantes, 1947, pág. 49).

Así los planos temporales y espaciales dialogan y coexisten para albergar a los personajes en cuestión. Los planos son varios en la medida que cohabitan con la narrativa propuesta y la apropiación que hace el autor de ciertos pasajes de Don Quijote, incluido el prólogo de las *Novelas*

ejemplares, facilitando el proceso de des-territorialización para conformar el nuevo universo [territorio] de "El callejón de Cervantes" escrito por Jaime Manrique.

Todo este juego de situaciones remite al lector —tanto— a la obra original como al texto apócrifo, porque no sólo Cervantes se auto-cita, también Avellaneda, en boca de Luis Lara, refiérese a sí mismo en el capítulo ocho (pág. 337) cuando dicta a Pascual Paredes "las primeras líneas de Don Quijote Parte II..." (Manrique, 2011, pág. 337) algo más adelante dirá de Cervantes que él: "era tan viejo como el castillo de San Cervantes y que a raíz de su avanzada edad le disgustaba todo y todos" (Manrique, 2011, pág. 340) parafraseando al prólogo del *Quijote Apócrifo*. Ciertamente se puede reconocer más momentos entre las tres obras ahora intertextualizadas, el lector sagaz sabrá reconocerlas y en el peor de los casos será una invitación a una relectura de este entuerto literario.

"Es así como las voces de los otros construyen historias para dar paso a la fuerza de lo falso."

De Don Miguel de Cervantes Saavedra es más lo que la historia ignora que lo que sabe, su bajo perfil lo mantuvo relegado a un segundo plano de la gran historia. Lepanto le dio el sobrenombre y le quitó una mano, la autoridad —antes— quiso quitarle la otra. Sabida es la historia de la sentencia que ordenaba cortarle la mano derecha a consecuencia de "haber dado ciertas heridas a Antonio Sigura, andante en corte"; según consta en el Archivo de Simancas, (15 de septiembre de 1569). Este episodio de la vida de Cervantes es adecuadamente trabajado por Manrique para *gestar-mostrar* la razón de vida del "enemigo principal", puesto que, a consecuencia de tal percance, el joven Miguel huye a Italia y por exceso de Acquaviva será soldado.

Quizás por un tiempo fue más famoso por soldado que por escritor; el misterio radica en saber cuándo cambia su espada por una pluma, y su personaje Don Quijote toma la espada para decir: "yo sé quién soy, y sé que puedo ser no sólo lo que he dicho...". (Cervantes QI, 1947, pág. 71)

El prólogo de la segunda parte dice: "que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer y imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama" (Cervantes QII, 1947, pág. 456) . De esta hábil manera responderá Don Miguel

al atrevido Avellaneda —sin mencionarlo— aunque estas mismas palabras, en otro momento, también fueron verdad para él y su circunstancia.

Aunque acusado de mal escritor por su detractor, Cervantes no esconde sus lecturas: las italianas, las de caballerías, las *exempla*, las pastoriles, y las picarescas, cuando escribe su Quijote. Es conocido el criterio que su narrativa temprana está en deuda con el teatro, evolucionando posteriormente hacia la novela. No debe olvidarse a su profesor, Juan López de Hoyos, cronista de Madrid y entusiasta lector de Erasmo, refiriéndose a Miguel como “*mi [su] preciado y bien amado discípulo*” (Manrique, 2012, pág. 44); su influencia fue decisiva. Cervantes también leyó a Lope de Rueda reconociéndolo como el fundador del teatro nacional español, según dicen sus biógrafos. Ni hablar de Garcilaso por obvio y conocido.

Así como el cuerpo humano es fruto de su ingesta alimentaria el pensamiento y escritura es fruto de sus lecturas. Miguel no fue diferente..., es central pensar sobre los escritores que leían los grandes autores para explicarnos cómo ellos mismos van creando a sus propios preceptores...

Ciertamente, para su época, la narrativa de Cervantes era novedosa y no precisamente canónica, esto explica por qué este escritor no alcanzó a gozar plenamente de su fama. Anticipado a su tiempo despertó los celos de sus contemporáneos, quienes veían en él una amenaza latente.

Avellaneda es el misterio total, nunca se supo quién era el hombre detrás del nombre; pudo ser Lope de Vega o Jerónimo de Pasamonte, los estudiosos del caso suelen decir que ambos —sumados— reunían las condiciones.

Pero las obras son las que importan y el Quijote Apócrifo es una obra literaria que se constituye *per se* en un valioso documento testimonial de la recepción inicial del verdadero Quijote, una lectura de la escritura.

Quizás ambas obras permiten entender mejor el contubernio entre la Reforma y la Contrarreforma, lo verdadero contra lo falso, así también en el campo de lo estético ambos autores fijan posiciones sobre el humor; mientras Cervantes propone una figura *trágico-cómica*, Avellaneda convierte al personaje en un bufón de la corte. Sus dife-

rencias son tan opuestas que para la segunda parte de 1615, Cervantes reacciona contra el “*falsario*” acusándolo de haber metamorfoseado al personaje principal en una marioneta al servicio de las risas aristocráticas. Desde el capítulo 59 (Q, II) Don Quijote debe enfrentar la realidad, es decir, debe confrontar su verdadera historia con la falsa historia que Avellaneda publicó. Tenemos un choque entre texto y realidad que potencializa la trama porque el texto “*en proceso*” debe enfrentarse con otro texto “*ya*” escrito.

Aquí Jaime Manrique construye un andamio narrativo de fachada y contra-fachada donde el existente y real Cervantes debe confrontar al autor anónimo del “falso” Quijote. Esta estructura se sostiene por los nudos que cada voz narrante consigue atar seduciendo al lector como cómplice de la historia, porque este lector sabe lo que los personajes no saben.

“Así como el cuerpo humano es fruto de su ingesta alimentaria el pensamiento y escritura es fruto de sus lecturas.”

Pensar en un tablero de ajedrez dispuesto para el juego, es también pensar cuál de las piezas representaría mejor al caballero andante del Quijote, ciertamente sería el jameugo, no por analogía sino porque sus movimientos son los más “locos” comparados con los racionales desplazamientos de las otras piezas.

Jaime Manrique coloca a sus personajes en una suerte de ajedrez donde los movimientos sesudos y mal intencionados del “enemigo principal” tensionan hilos que cambian el destino del Quijote de Cervantes. La aparición de la versión apócrifa es un movimiento importante del juego y forzará un cambio de ruta, el personaje principal debe recuperar su buen juicio para felicidad de Sansón Carrasco, bachiller en cordura.

Entonces dará un paso hacia la curación de la locura que no es otra cosa que el divorcio entre literatura y realidad. Avellaneda obliga a Cervantes a dar un giro, el Quijote no irá a Zaragoza como reza el último capítulo de la primera parte (Cervantes QI,1947, pág. 443). Notable pasaje es cuando enterado de la falsa historia afirma: “... *no pondré los pies en Zaragoza, y así sacaré a la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno, y echarán de ver las gentes cómo yo no soy el don Quijote que él dice.*” (Cervan-

tes QII, 1947, pág.831), insisto —notable— porque Don Miguel no solo está afectado en su narrativa por Avellaneda —sino— porque decide albergar un territorio y un personaje para desenmascarar la doble impostura, la del autor anónimo y la del falso Don Quijote.

En Cervantes el protagonista morirá completamente cuerdo, y el Quijote de Avellaneda muere encerrado en una casa de locos. Manrique en su obra relata la muerte de los dos autores atendidos por el mismo personaje, que los separa en la Tierra pero los une en la eternidad literaria.

Cervantes en el prólogo de la segunda parte —ya habíamos dicho— *se dirigía sin dirigirse* a Avellaneda y sus cómplices. Escribe para sus lectores advirtiéndolo que “*esta segunda parte de Don Quijote que te ofrezco es cortada del mismo artífice y del mismo paño que la primera (...) y finalmente, muerto y sepultado, porque ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios,*” (Cervantes QII, 1947, pág. 457). El prólogo constituye un ejemplo de posición digna frente al enemigo, un Avellaneda agresivo y, según la historia, un ser vengativo. Esta es una clara lección de un hombre cuya talla humana es la de un buen conocedor del elocuente silencio en el uso de las “buenas maneras”.

El título de la obra original en inglés y escrita por Jaime Manrique es “*Cervantes Street*”, pero la traducción al castellano dice ser: “*El callejón de Cervantes*”, esto permite una reflexión adicional: las calles y las avenidas son sistemas de “circulación principal” y los callejones pertenecen a un sistema secundario de circulación, las más veces suelen ser estrechos y oscuros, por allá deambulan los marginales, también delincuentes, amantes clandestinos y/o perdidos ciudadanos inconscientes del peligro y de la magia a la que se exponen .

Análogamente estos sistemas y sub-sistemas existen en el organismo humano, la circulación intersticial permite que la corriente sanguínea arrastre el debrís o basura extracelular. Entonces la historia contada es un entrecruzamiento de estas vías de circulación reales e imaginadas que permiten saber de dos hombres que, enfrentados, confrontaron alma y espíritu.

Cervantes, desde una aproximación antropológica ejerció a lo largo de su existencia su instinto de supervivencia y filosóficamente hizo de su personaje “*un elogio de la locura*”. Avellaneda, mejor dicho, Luis Lara, engegucido por sus celos, enarboló el estandarte del odio como razón de vida para encontrar la muerte. Para Luis Lara la vida era

una avenida o una calle, para Cervantes era un callejón, a veces sin salida, y la calle que durante muchos años se llamó la Calle Lara se convirtió por fuerza del destino en la Calle Cervantes, interesante diálogo productor de sentido entre autor y traductor.

Finalmente, toda la obra de Manrique es un gran guiño a Borges y su ficción “*Pierre Menard, autor del Quijote*”, guiño extensible a Tobías Smollet (1755), traductor al inglés del Quijote, a Henry Fielding en su “*Joseph Andrews*”, que indicó estar *escrita en imitación a la manera de Cervantes*, (1742). Muchos años después un autor francés escribe: “*Una vida de Pierre Menard*”, donde inventa a Jorge Luis Borges, una ficción dentro de la ficción y, en esto, Jaime Manrique es definitivo cuando pone en boca de Cervantes la aparición de un autor que: “*logrará la hazaña inaudita de escribir el mismo exacto Don Quijote que yo escribí, palabra por palabra, (...) esta obra maestra, a su vez será seguida por una multiplicación de Don Quijotes...*” (Manrique 1012, pág. 350). Así las fuentes de Fuentes dirán: “*Y tú, el lector, eres el autor de Don Quijote porque cada lector crea su libro, traduciendo...*” (Fuentes, 1995, pág.55) lo finito de la escritura en lo infinito de la lectura.

Bibliografía

- Cervantes, M. de, (1947) “Don Quijote de la Mancha” ,2.a Ed., Buenos Aires: Joaquín Gil.
- Manrique, J. (2011) “El callejón de Cervantes”, 1.ª Ed., Bogotá: Alfaguara.
- Fuentes, C. (1995) “Geografía de la Novela” , 1.a, Reimp., México: Fondo de Cultura Económica.
- Archivo General de Simancas. Reg. general del sello 9, leg. del mes de septiembre, año 1569.

Bolivia, una literatura en la encrucijada

Bolivia, a Literature at the Crossroads

Gonzalo Santonja Gómez-Agero

Escritor y crítico literario español.

Director del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua

director@ilcyl.com

Resumen

El texto expone y defiende con certeza el vínculo de la literatura como expresión profunda de la humanidad desde los distintos rincones del planeta. Evidencia la deuda pendiente del reconocimiento del acervo universal de la lectura de la literatura boliviana de los siglos XVII, XVIII y XIX pese a la calidad poética, histórica, dramática y epistolar de estas obras cautivas por omisión académica.

Palabras clave

Literatura boliviana, Siglos XVII, XVIII y XIX.

Summary

The text proposes and defends with certitude the bond created by literature as a profound expression of humanity from the many corners of the planet. It manifests the pending debt for a recognition of the universal cultural heritage in the interpretation of Bolivian literature of the 17th, 18th, and 19th centuries in spite of the poetic, historic, dramatic, and epistolary quality of these works held prisoner by academic omission.

Key-words

Bolivian literature, 17th, 18th and 19th centuries.

*Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.
Francisco de Quevedo*

“Dialogando en castellano”, así reza el título de las jornadas que al amparo de la Universidad Privada de Santa Cruz, gracias a la altura de miras de la rectora Lauren Müller de Pacheco, merced a la entrega lúcida Ingrid Steinbach, decana de la Facultad de Humanidades y Comunicación, y por mor de los buenos oficios de Juan Murillo Dencker, hombre que tendiendo puentes cincela amistades, se celebraron en marzo de 2013 en la ciudad pujante de Santa Cruz de la Sierra, villa que rige en calidad de santo y seña del empuje, la iniciativa y la capacidad de superación, fiel a su histórica identidad de fondo, tenaz e incansable por encima de cualquier sino adverso. Aquel encuentro para el diálogo, esperanzador y deseablemente fructífero, se prolonga ahora, marcando deslindes y fijando ideas, a través de esta publicación, a cuyas páginas me acojo, saliendo en busca de los lectores con vocación inequívocamente conversadora y de entendimiento.

“Con pocos, pero doctos libros juntos”, cantó Quevedo, dictando remedio para las soledades y antídoto para los acompañamientos prescindibles. Porque a fin de cuentas la literatura representa un suma y sigue de intemporalidades, certeza que yo aprendí de Rafael Alberti y José Bergamín, de quienes estuve y sigo estando muy cerca, en diálogo constante los dos, pongo por caso, con Góngora, san Juan de la Cruz y Cervantes, también con Rubén Darío o César Vallejo.

De ahí, pues creo y practico ese modo de vida, que habitualmente pregunté a mis interlocutores por el cuyo y el quién de sus relecturas asiduas. Y por eso, para entendernos, que ahora comience por el detalle de algunas de las más, exposición que aquí haré en corto y por derecho, como dispone ese canon de la tauromaquia por el que me gobierna en armonía de contrarios, partidario a la vez de clásicos y contemporáneos, cara y cara o cara sin cruz de la misma moneda.

¿Un género o, mejor dicho, modalidad de mi preferencia? Lo tengo mucho más que muy claro: los diálogos renacentistas, oleada de títulos en la estela de Erasmo de Rotter-

dam, el autor de *Enchiridion* y *Elogio de la locura*, piedras angulares del edificio intelectual del Renacimiento. En las literaturas españolas peninsulares y americanas esto podría concretarse en los hermanos Valdés (Juan, *Diálogo de la lengua*; Alfonso, *Diálogo de Lactancio y un arcediano o Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*), en el anónimo autor del *Viaje de Turquía* y en Francisco Cervantes de Salazar, cuyo *México en 1544*, escrito en un latín de suprema elegancia con pareja donosura vertido al castellano por Joaquín García Icazbalceta y Vicente Gaos. Con Juan y Francisco Valdés y en sintonía con el otro Cervantes me declaro partidario acérrimo del diálogo y, en consecuencia, de la verdad compartida y las enseñanzas cruzadas. Frente a las intransigencias, diálogo y más diálogo. Porque a nadie le asiste la razón al completo y nadie, por poca que le corresponda, suele hallarse absolutamente equivocado.

En esa evidencia se asienta, no ya el concepto de la tolerancia, sino el de la amistad honda de los enemigos. Nada, pues, más perverso que esa frase hecha, intelectualmente desatinada, que todos hemos oído bastante más de una vez: “yo no estoy de acuerdo contigo, pero respeto tus ideas”. No, ni muchísimo menos: las ideas no son para respetarlas, las ideas son para discutir las. El respeto pertenece a las personas, ya en acuerdo ya en desacuerdo y cada cual con cada quién. El enemigo intelectual resulta, sobre imprescindible, el mejor amigo. En el regalo de sus argumentos matizamos los nuestros, por sus precisiones afinamos nuestros juicios y, en definitiva, sus aciertos nos corrigen. Un poeta vallisoletano, Francisco Pino, supo llorarle con versos claros en la peor ocasión de la vida española del siglo XX: la de la guerra incivil de 1936-39, cuando la incivilidad de las armas y el crimen silenció la civilidad de debates y desacuerdos. Encarcelado durante la contienda por los *rojos*, Pino negó con este poema, ejemplarmente en corto y por derecho, la sinrazón de las represiones desencadenadas por el franquismo:

*Por tu amigo
el enemigo,
por tu amigo
vas a llorar
te lo digo
en silencio
lar
ga
mente.*

Desde esta filosofía, todavía quiero añadir un apunte. Será el último, antes de entrar en el diálogo con la literatura boliviana. Un apunte que remite a mi libro de cabecera: *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, obra sutil, medida, escarmentada y reveladora, creo yo, en grados superlativos. Magisterio pardo el suyo, lección de vida o, si se prefiere, de adaptación para la supervivencia, de filosofía a ras de tierra, de inconformismo y crítica social en puntas y también, por descontado, de un nuevo sentido de la escritura, con el hombre humilde convertido en eje y sustancia de la novela. Todo esto se explica pronto.

“El enemigo intelectual resulta, sobre imprescindible, el mejor amigo.”

De hecho, bastará con la cita siguiente: “pues vuestra merced escribe se le escriba y relate el caso por muy extenso, parecióme no tomalle por el medio, sino por el principio, porque se tenga entera noticia de mi persona, y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuan poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuanto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto”. Ni reyes ni dignatarios ni príncipes de la Iglesia. En su lugar “un mochacho” de nacimiento manchado (recuérdese a Carlos Fuentes y su genial concepción del territorio manchado de Don Quijote) desbaratando la ficción de las crónicas áureas. Como andados los años haría, y permítaseme el salto, Víctor Hugo Viscarra, borracho pero memorioso.

“Con fuerza y maña remando” o, *mutatis mutandis*, manejando la pluma, apurando el lenguaje, exprimiendo el ingenio y entrando en la médula de los barros del hombre. Retornando a Quevedo, aquí se carga de sentido eso de “vivo en conversación con los difuntos”, dialogando con ellos y hacia dentro en castellano, literatura plural, cambiante y oceánica, con extremos que con frecuencia lamentable se desconocen, esto es, nos desconocemos. Demasiados libros y autores verdaderamente grandes que al presente pasan desapercibidos fuera de sus fronteras nacionales. Tal sería, a mi juicio, la situación de las letras bolivianas, así las actuales como las pasadas, muy por debajo ambas de la difusión y el reconocimiento merecidos. Tales carencias ilustran la oportunidad de encuentros como el de Santa Cruz de la Sierra que a la sazón nos ocupa.

II

Nuestra vida es ante todo toparse con el futuro
J. Ortega y Gasset, *Unas lecciones de Metafísica*.

¿Hasta qué punto resulta ignorada la literatura boliviana en España? ¿Y en México, Perú, Argentina o Chile? Dejando de lado la segunda cuestión, cuya respuesta no me concierne, pero que toca a la vertebración o desvertebración cultural del Continente, la primera remite a la constatación de una evidencia manifiestamente mejorable: poco, poquísimo. Y en estos últimos años, a pesar de algunas iniciativas beneméritas más aisladas, el vacío no habría cesado de acentuarse.

Yo valoro mucho la *Historia de la villa imperial de Potosí* de Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela, el libro nada convencional sino al contrario, crítico y hasta osado, de un escritor de raza que trabajó esas páginas para él y para las generaciones venideras, porque nunca intentó publicarlas, convencido de las dificultades de la época que le tocó en suerte. Arzans pulió su obra y la guardó con celo, salvándose de milagro. Yo simpatizo con él, respeto su actitud y comparto sus modos, gran aficionado que fue “a las corridas de toros” y a cuántas fiestas se celebraban en la villa, según el decir documentado de Mariano Baptista Gumucio, su mejor estudioso. El nombre del historiador potosino *suen*a en los medios especializados, pero nada más: *suen*a y punto, tal vez menos leído que sacado a colación cuando se trata de citar las glorias del XVII, relación que hoy por hoy tampoco se muestra demasiado abundante.

Hoy por hoy, lo recalco. Y es que, hasta donde mis conocimientos alcanzan, el horizonte presenta un crecido acervo de manuscritos pendientes. Un colega bien conocido de todos ustedes, Andrés Eichmann Oehrli, se adentró hace tiempo por el laberinto de los archivos de la Audiencia de Charcas con el apoyo del Grupo de GRISO, prestigiado equipo de investigación sobre la literatura del Siglo de Oro de la Universidad de Navarra, y ese adentramiento de inmediato reveló una mina con diversos filones.

Eichmann se doctoró por lo alto con una tesis estupendísima: *Cancionero mariano de Charcas*, dirigida por Francisco Crosas y de cuyo tribunal forme parte. En torno a la Real Audiencia de la Plata, hoy Sucre, entonces se articulaba jurisdiccionalmente un territorio extendido de mar a mar, desde Buenos Aires hasta el Pacífico, incluida (“con

resistencia”) la cercana y riquísima urbe de Potosí. Allí, literariamente, sucedieron muchas cosas.

El Cancionero en cuestión, centrada la tesis en el estudio y edición crítica de los textos, comprende nada menos que ochocientas treinta y nueve composiciones. Se trata de poesía para ser cantada, no recitada o leída, con setenta y nueve piezas de asuntos humanos (treinta y cinco amorosas) y el resto, la abrumadora mayoría, de temática religiosa: marina, hagiográfica, consagrada a Jesucristo o a los ciclos de Corpus y Navidad. La actividad musical y literaria adquirió relieve e intensidad en Charcas y en un doquier de leguas a la redonda. Eichmann aduce una gaviola de nombres con sello propio: Diego Dávalos y Figueroa, natural de Écija (Sevilla), pero forjado autor entre Lima, La Paz y “las latitudes collas”, a quien Josep M. Barnadas consideró el “más excelso poeta petrarquista de las Indias” (*Del barroquismo literario en Charcas. Sucre, 2000*); Juan Salcedo y Villandrano, amigo íntimo del anterior, cuyos versos fueron elogiados por Cervantes en *Canto de Caliope*, y su esposa, Francisca de Briviesca y Arellano, corregidora de Cuzco y primera mujer poeta del virreinato; Fernando de Valverde, autor de *Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*; Sebastián de Mendoza, hijo de La Plata, el criollo fray Diego de Ocaña o Juan Sobrino, de Potosí y etcétera, etcétera. La relación, si aspirase a justa, sobrevendría larga.

“Dialogando en castellano no ha respondido a propósitos historicistas, siempre respetables, sino a la vocación de tejer complicidades y estrechar lazos. Complicidades fecundas, lazos plurales.”

El auge de aquellas letras no se limitó a la poesía, porque también brillaron, entre otros géneros, la historia, el epistolario o los sermones, amén del teatro. Eichman e Ignacio Arellano publicaron en 2005 las veinticinco piezas por ellos mismos descubiertas en el convento de Santa Teresa de Potosí, notable conjunto de entremeses, loas y coloquios que incluye sainetes tan burlones como el “unipersonal intitulado *La brevedad sin sustancia*”, quizás sin sustancia pero indudablemente sobrado de ingenio, con un entremés súbito y desenfadado (“Tris, tras, tres,/ se acabó el entremés”) y una tonadilla hasta vanguardista, juego o guiño que sólo se permiten los públicos hechos y las sociedades con formación y sentido del gusto:

*Tirandalandanlero
yo soy un carpintero,
tirandalandanlero
también soy silletero,
yo he hecho, pues, señores,
aquesta silla
aquesta silla
a que dio fin nada más
la tonadilla
la tonadilla*

Soy consciente de que tal vez me adentre por un terreno peligroso, comprometido y en discusión, pero prefiero hacerlo. La historia inicial de Bolivia, debida a Manuel José Cortés (Sucre, 1861) parte de una afirmación tremenda: los siglos XVI, XVII y XVIII no cuentan. Época colonial y a su juicio de esclavitud sin fisuras, sencillamente esos trescientos años carecieron de lugar en su obra y en las de sus discípulos, partidarios de la omisión. Convencido de la bondad de tal tesis, Cortés empieza su *Ensayo* por 1809, haciendo tabula rasa de las tres centurias precedentes. Él sabría y ellos (sus continuadores) sabrán, yo me limito a poner en liza una pregunta tan obvia como esta: ¿se entendería la historia de la literatura mexicana sin la figura egregia de Juana Inés Asbaje y Ramírez, universalmente conocida por Sor Juana Inés de la Cruz? Y ya puestos, el carrusel de las interrogaciones no cesaría de crecer y multiplicarse. Valgan algunas:

Borradas de la literatura mexicana las obras de Sor Juana, ¿cómo perdonar a Octavio Paz y a tantos autores mexicanos de primer nivellos ensayos enderezados al estudio y la glosa de una escritora inexistente? Y en cuanto al Claustro de Sor Juana, universidad instalada en la excelencia, ¿se declara extinta o será suficiente con mudarla de nombre?

Qué hacer en Perú con el Inca Garcilaso de la Vega, mestizo, hijo de un capitán español y una princesa indígena. Desde una perspectiva abolicionista, sus *Comentarios reales* equivaldrían a la nada.

¿Adiós, asimismo, en Chile al *Arauco domado* de Pedro de Oña y en Colombia a la crónica de Juan Rodríguez Freyle, *El Carnero*? Y regresando a México, ¿se quita o se pone, o a la vez se quita y se pone en historias y manuales de literatura, actuando a conveniencia sectaria, a Juan Ruiz de Alarcón, dramaturgo de los brillantes en

la España del Siglo de Oro, en competencia sobre los escenarios con Lope de Vega y Tirso de Molina?

Ante tales dilemas, yo subrayo mi admiración por las aportaciones sustanciales e imprescindibles de la saga Mesa Gisbert, don José y doña Teresa y Carlos Mesa, presidente constitucional de la República de Bolivia en una etapa especialmente áspera, a la que asistí como testigo directo, y de cuyas intervenciones en esta convocatoria auroral de "Dialogando en castellano" (hago votos por su continuidad) tanto he aprendido. Mutatis mutandis, un verso archiconocido de Gabriel Celaya me viene pintiparado: "la poesía", léase la concepción y el andamiaje intelectual de los Mesa Gisbert, "es un arma cargada de futuro".

El futuro, por cierto, de eso se trata. Porque "Dialogando en castellano" no ha respondido a propósitos historicistas, siempre respetables, sino a la vocación de tejer complicidades y estrechar lazos. Complicidades fecundas, lazos plurales. Yo estoy firmemente convencido de que los autores bolivianos actuales tienen mucho que decirnos a los

españoles de ahora, pero la cuestión es esta: ¿cómo nos organizamos? Tenemos que dar con la tecla, y únicamente podremos encontrarla dialogando de tú a tú en castellano.

Por eso acabo como empecé: ponderando a la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA), mostrando mi reconocimiento a su rectora, Lauren Müller de Pacheco, y a la decana de su Facultad de Humanidades y Comunicación, Ingrid Steinbach, declarándome satisfecho de las perspectivas abiertas y las relaciones trabadas y ratificando que el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, entidad que me honro en dirigir, quiere seguir haciendo camino con ustedes a través de los buenos oficios de Juan Murillo Dencker, garantía de planteamientos sazonados y realizaciones cabales.

Desde esa disposición me despido: hasta luego, ojalá que hasta pronto. El futuro (la tierra, decían los anarquistas) será nuestro si nos lo trabajamos, dando la espalda a la mansedumbre y a los lamentos. Tarea, reto, coyuntura y obligación apasionante. Vale.

Estrella en el agua: Poesía boliviana de un siglo nuevo

Star in the Water: Bolivian Poetry of a New Century

Gabriel Chávez Casazola

Poeta, escritor y periodista boliviano

casazola@hotmail.com

Resumen

Un signo de interrogación. Un signo que guarda un enigma a su vez escondido entre montañas. Así suele verse a la poesía boliviana desde fuera. Y aun esto es un decir, pues casi no se la ve. O no se la ve en absoluto, pese a que Bolivia tiene una rica, fecunda –y sobre todo vital– tradición poética. Y pese a que las montañas andinas son solo la porción occidental de un vasto territorio de valles y selvas, que baja hacia el naciente con los ríos (y el idioma) abiertos. La nuestra es una poesía atípica, la insularidad de la poética boliviana ha cuajado no pocas veces en una valiosa originalidad y en una gran potencia creativa. A lo largo de esta conferencia se presentará a los poetas bolivianos del siglo XXI.

Palabras clave

Poesía Boliviana, Siglo XXI, Tradición Poética, Insularidad, Originalidad.

Summary

Bla bla bla
A question mark. A sign that conceals an enigma that is hidden among mountains. This is how Bolivian poetry tends to be seen from the outside. And even this is a manner of speaking, for it is hardly seen. Or it is not seen at all, despite the fact that Bolivia has a rich, fertile—above all vital—poetic tradition. And in spite of the fact that the Andean mountains are only the western portion of a vast territory of valleys and jungles, which descend towards the east with the rivers (and the language) open. Our poetry is an atypical one, the insularity of Bolivian poetry has often gelled into a valuable originality and a powerful creative force. During this conference, Bolivia's poets of the 21st century will be presented.

Key-words

Bolivian Poetry, 21st Century, Poetic Tradition, Insularity, Originality.

Un signo de interrogación. Un signo que guarda un enigma a su vez escondido entre montañas. Así suele verse a la poesía boliviana *desde fuera*. Y aun esto es un decir, pues casi no se la ve. O no se la ve en absoluto, pese a que Bolivia tiene una rica, fecunda –y sobre todo vital– tradición poética. Y pese a que las montañas andinas son solo la porción occidental de un vasto territorio de valles y selvas, que desciende al naciente con los ríos (y el idioma) abiertos.

Para que nuestra poesía se encuentre invisibilizada conspiran varios factores: un pequeño mercado editorial; ausencia de publicaciones (libros, revistas, portales) con alcance internacional; escasos canales, flujos y contactos con autores, críticos, editores, traductores y divulgadores de otras naciones; falta de apoyo estatal. Pero, sobre todo, en el trasfondo, planea una suerte de enfermedad nacional que aqueja también a muchos poetas: la mediterraneidad espiritual.

Ésta consiste en creer, en los niveles subconscientes, que la ausencia de una salida al mar, a un mar arrebatado, encerró a los bolivianos, condenándonos a una suerte de confinamiento más allá (o más acá) de lo geográfico, tan determinante que de él no pueden escapar ni las palabras. Mucho hay de victimismo –y de ignorancia de la propia condición amazónica y platense del país– en esta mirada, en este mito que nos deja suponer que existen grandes barreras para la difusión internacional de nuestras creaciones y para el conocimiento de las creaciones de artistas y escritores de otros países.

En el caso de la poesía boliviana, este aislamiento perceptual se tradujo, durante varias décadas, en insularidad y asincronía. Una insularidad mediterránea, si tal cosa cabe, atribuible, en términos prácticos, al hecho de no existir un libre flujo de influjos, pues se tendía a leer poco a poetas de otras latitudes, a viajar poco los poetas y sobre todo a *dejarse estar*, sintiendo cierto recelo del mundo y de las propias capacidades, lo que muchas veces devenía ensimismamiento, umbilicalismo; aunque otras pocas veces, por fortuna, se concretaba en el surgimiento de poetas insulares dotados de “una valiosa originalidad y una gran potencia creativa, crecidas a las márgenes de otras poéticas, constituyendo una suerte de *periferia central* del continente”¹⁰.

Y hablamos también de asincronía (el concepto lo tomo del poeta Gary Daher) pues muchas veces los influjos –las escuelas, las corrientes– llegaban al país con varios años de retraso, o simplemente no llegaban (escasamente puede hablarse de vanguardias y de surrealismo en Bolivia, por ejemplo), estableciéndose así unos ritmos muy particulares e inclusive atípicos en nuestra producción poética “respecto a las corrientes o a las vertientes estéticas, e incluso respecto a las discusiones que atravesaron y atraviesan la poesía escrita en nuestro idioma”¹¹.

Y sin embargo, Bolivia es, como decía al principio, un país de una rica y extensa tradición poética, desde los románticos del siglo XIX –como la poeta ciega María Josefa Mujía o Manuel José Cortés– hasta los autores contemporáneos. Incluso también podríamos –y deberíamos– remontarnos más atrás de la fundación del país (1825), a la notable poesía religiosa que se escribía en la Audiencia de Charcas durante el período indiano, en paralelo al Siglo de Oro español (pienso en Luis de Ribera y en los autores develados por Andrés Eichmann en sus estudios sobre el tema); o más lejos aún, a la poesía oral originaria, tanto de las culturas indígenas del occidente altiplánico –recordemos a Juan Huallparrimachi– como de los pueblos de estas tierras bajas del oriente.

El caso es que la tradición poética boliviana se fue formando con diversas influencias, primero europeas y occidentales, luego también americanas, sin (poder) renunciar del todo a sus raíces telúricas o indígenas –pienso en Franz Tamayo y su peculiar modernismo helénico-andino–; y así hasta encontrar una voz propia, o varias, nítidas y a menudo notables voces propias, a lo largo de todo el siglo XX, al que bien puede llamarse el siglo de la poesía en Bolivia.

Ricardo Jaimes Freyre, Franz Tamayo, Oscar Cerruto y Jaime Saénz (especialmente los dos últimos) son apenas las piedras miliarias –o los tótems– a cuya luz y bajo cuya sombra transitamos los poetas bolivianos, pero hay mucho y muchos más por leer y descubrir.

¹⁰ Ver “La poesía boliviana, esa desconocida”, Círculo de Poesía, epílogo al dossier de Poesía boliviana actual, 7 de febrero de 2012, en <http://circulodepoesia.com/nueva/2012/02/la-poesia-boliviana-esa-desconocida/>

¹¹ Ibid.

De dos de estos nombres fundamentales -e insoslayables- de la tradición del siglo XX: Oscar Cerruto (1912-1981) y Jaime Saénz (1921-1986), descienden a su vez dos corrientes o maneras de entender la poesía. El venero cerrutiano es mucho más cristalino y reflexivo, de un trabajo más depurado con la palabra y no exento de la búsqueda (o de la experiencia) trascendental; el venero saenzeano es hermético y oscuro, pero a menudo liga la poesía con el alcohol, la noche y la marginalidad, lo que ha causado no pocos daños colaterales. Al decirlo, pienso en todos aquellos autores “que amén de imitar el registro de Saenz hasta la fatiga, se extraviaron en el alcohol y otros márgenes, persuadidos –no sin cierto esnobismo- de que *sacarse el cuerpo* era la única manera válida de hacer literatura”, como ya dije en una entrevista en la revista mexicana Blanco Móvil en su edición del 25 aniversario¹².

Además de estos dos autores fundacionales, comparten esta condición otros poetas más antiguos, nacidos en el siglo XIX, pero que escribieron buena parte de su obra en el XX, influyeron decisivamente en la poesía de esa centuria y pueden ser considerados, por tanto, con todo derecho, poetas de ese siglo, como los mencionados Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933) y Franz Tamayo (1879-1956), junto a Gregorio Reynolds (1882-1948) y José Eduardo Guerra (1893-1943).

Además de Horacio Rivero Egüez (1905-1973), Raúl Otero Reiche (1906-1976), Hilda Mundy (1912), Yolanda Bedregal (1913-1999), Fernando Ortiz Sanz (1914-2004), Julio de la Vega (1924-2010) y Alcira Cardona Torrico (1926-2003), poetas de referencia nacidos en los primeros años del siglo XX, encontramos un caudal de autores cuya obra se desplegó y alcanzó madurez en la segunda mitad del siglo, como es el caso de tres importantes escritores nacidos en los años 30: Edmundo Camargo (1936-1964), Jorge Suárez (1931-1928) y Roberto Echazú (1937-2007), todos ya fallecidos, a los que podríamos sumar, de esa generación, a los curiosamente olvidados Walter Arduz Caballero (1934-2007) y Mary Monje Landívar (1936-2004), y a los más cercanos Alberto Guerra Gutiérrez (1930-2006), Antonio Terán Cabero (1932) y Ruber Carvalho Urey (1938).

Próximo y vigente está un racimo de relevantes poetas nacidos en los años 40: Pedro Shimose (1940), Jesús Urzagasti (1941-2013), Nicomedes Suárez (1942), Eduardo Mitre (1943), Matilde Casazola (1943), Norah Zapata Prill

(1946) y Blanca Wiethüchter (1947-2004), todos ellos autores centrales para comprender la poesía boliviana contemporánea, y también pertenecen a esa década otros interesantes creadores, como Jaime Nisttahuz (1942), Fernando Rosso Orozco (1945), Aníbal Crespo Ross (1948), Álvaro Diez Astete (1949) y Luis Andrade (1949).

Ya nacidos en la década del cincuenta, hallamos un puñado de poetas liminares, de transición, puesto que tienen obra representativa publicada en las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI: Humberto Quino Márquez (1950), Edgar Arandia Quiroga (1950), Alfonso Gumucio Dagrón (1950), Juan Carlos Orihuela (1952), Jaime Taborga Velarde (1952), Jorge Campero (1953), René Antezana Juárez (1953), Edwin Guzmán Ortiz (1953), Oscar Barbery Suárez (1954), Cé Mendizábal (1956), Marcia Mogro (1956), Julio Barriga (1956), Alejandro Suárez (1957), Rubén Vargas (1959) y Eduardo Nogales (1959), entre otros. Un caso particular es el de Guillermo Bedregal García, nacido en 1954 y fallecido tempranamente en 1974, con una valiosa obra publicada de manera póstuma.

Cada uno de ellos, los poetas de la segunda mitad del siglo XX, cuenta con una voz singular y distinta, lo que dificulta hablar de una generación con rasgos comunes, salvo quizás la inquietud por los temas socio políticos que en alguna etapa de su producción manifestaron algunos de ellos ante las circunstancias históricas (exclusión social, gobiernos autoritarios de los años 70 y tempranos 80); o la correspondencia de algunos a los veneros cerrutiano o saenzeano ya anotados anteriormente (a los que autores como Mónica Velásquez añaden otras dos ramas, nacidas de las obras de Edmundo Camargo y Blanca Wiethüchter).

Hoy en día, toda esta tradición se ve enriquecida por el comienzo del fin de su propia insularidad. Muchas barreras, imaginarias y no, han dejado caer sus máscaras, imaginarias y no. Hay una más libre y amplia circulación de textos y de ideas, lo que en este país no era habitual, fenómeno que va alcanzando también –aún tímidamente- a la poesía, pues comienza a leerse más a poetas de otras naciones y a difundirse fronteras afuera lo que se escribe en Bolivia, de la mano de la tecnología, las transformaciones locales y, sobre todo, de la activa curiosidad de las nuevas generaciones de poetas, ya curados de los males del siglo pasado (o al menos en franca mejoría).

¹² En www.blancomovil.com/bm-115.pdf, p.17.

A la vez, existe un fuerte acento puesto en las individualidades, en las búsquedas propias, en las exploraciones, que hace difícil sistematizar todas las voces actuales y hace difícil también pensar con claridad en el lugar que cada quien ocupa.

En lo personal, desde mi adolescencia he leído mucha poesía, con independencia de si era escrita por autores nacionales o de otros países, aunque en una primera etapa leía sobre todo a poetas de la tradición hispanoamericana. Reconozco influjos de unos y otros, y simpatías diversas hacia unos y otros (en el caso boliviano, por ejemplo, hacia Cerruto, con quien dialogo en algunos de mis textos y me parece fundamental, mientras que admirándolo mucho como poeta, tomo distancia de Saénz-mito).

Pero al hacerme poeta no era consciente de que me estaba haciendo un poeta ‘boliviano’. Era, simplemente, un boliviano que se iba haciendo poeta. Aspiro, como otros de mi generación y las siguientes, a una mirada más universal (lo que es comprensible, incluso como reacción, en un país tan localista), pero al mismo tiempo, al mirar en el espejo de lo universal, y sobre todo desde que mi poesía y su portador hemos comenzado a romper el aislamiento y la mediterraneidad con cierta fluidez, voy descubriendo ciertos rasgos en mi escritura que solo podrían ser de alguien nacido en este país e inscrito, ‘sin querer comerlo ni beberlo’, en su tradición híbrida, en este maravilloso *ch’enko* total que somos los bolivianos (definición creada por Manuel Monroy Chazarreta, poeta desde la orilla de la canción, que al intentar explicar lo que es un *ch’enko* propone la “paella”)

En ese *ch’enko* (o en esa paella) somos, nos movemos y existimos quienes escribimos poesía en la Bolivia de este siglo (todavía nuevo), en un momento en el cual, como dije, la poesía boliviana, si bien de manera incipiente, ha comenzado a dialogar más y mejor con otras poéticas, lo que es muy saludable. Pero además, es lícito anotar que posiblemente nunca antes ha habido tanta y tan buena poesía en Bolivia como hoy en día.

Por razones de tiempo y de espacio (menudas razones) pero también porque uno, como lector y, digamos, como crítico, va configurando una suerte de canon personal, me limitaré a presentar a algunos autores en plena y presente madurez poética, nacidos en un arco que va desde fines de los 50 hasta mediados de los 70 del siglo pasado –la

generación poética de la que formo parte-, y que son quienes han publicado los libros de poesía que considero más significativos, en diferentes registros estéticos, de los primeros trece años de este siglo.

No son poetas del siglo XX, en sentido creativo, sino poetas del siglo XXI: Gary Daher (1956), Homero Carvalho (1957), María Soledad Quiroga (1957), Juan Cristóbal Mac Lean (1958), Vilma Tapia (1960), Gustavo Cárdenas Ayad (1961), Benjamín Chávez (1971), Oscar Gutiérrez Peña (1971), Mónica Velásquez (1972) y Paura Rodríguez Leytón (1973). De cada uno de ellos comentaré, brevemente, su obra que considero más relevante.

“Pero al hacerme poeta no era consciente de que me estaba haciendo un poeta ‘boliviano’. Era, simplemente, un boliviano que se iba haciendo poeta.”

Gary Daher ha publicado en 2009 *El viaje de Narciso*, que en el sentido hermético de sor Juana y de Lezama Lima, es un camino circular que baja del alma a la materia —en contemplación de vano reflejo y descenso enamorado a habitarlo—, para más tarde —naufragio, combate, re/conocimiento, un *refocilo de violenta luz*— elevarse desde la materia al alma, en contemplación, ahora sí, de la verdad interior: revelación, *unyomistica*, vuelo. Es también, pues, un viaje al origen de las cosas, a su conciencia, y qué es un poema sino la *conciencia de las cosas*, se pregunta el autor.

Homero Carvalho publicó en 2007 *Los reinos dorados*, epifanía de la selva donde se nos revela una palabra pura, capaz de inocencia y a la vez de encantamiento, como el murmurio del primer jardín antes de la caída. Sin embargo, la de este libro no es solo una palabra nostálgica o evocadora, pues está fundada sobre la ardiente actualidad de la memoria.

La poesía de Soledad Quiroga, en especial la de *Los muros del claustro* (2004), como afirma Raúl Teixidó “no es liviana ni complaciente; ignora los lugares comunes, los tópicos adocenados (...) Y nos pone ante una mirada genuinamente medular, introspectiva, que halla su perfecto correlato en un lirismo contenido, casi ascético, que atesora la terrible belleza de los silencios elocuentes y de los paisajes rotos”.

Juan Cristóbal Mac Lean editó en 2012 *Tras el cristal*. Es la suya una poesía desguarnecida, sí, como *un pañuelo derramado a la hora en que nadie recoge nada*; mas no desamparada, ya que hay cuidados y antiguas luces –lápices de colores- que no se han perdido, que han impedido que él mismo se pierda, y aún asoman entre sus líneas o titubean en cada gota que cae en un huerto ya imposible pero conjurado una y otra vez, hasta hacerlo presente en la ventana de la página (una ventana que además tiembla, que es toda ella un temblor).

De Vilma Tapia destaco sus *Luciérnagas del fondo* (2003), obras en la que, como apunta Jesús Urzagasti, “está ausente la sospechosa dicha de los complacientes. Y, sin embargo, su mundo es un mundo sin pérdidas, anclado en el presente pero con asideros fiables para quienes equivocaron el rumbo o, simplemente, tienen otro rumbo. ¿Será por eso que terminamos siendo contemporáneos de esta amorosa aventura poética?”

Gustavo Cárdenas publica *Andamios* en 2004. Arriesgado funámbulo de las palabras, Cárdenas lleva sus poemas al filo del mutismo, donde no caen, sostenidos apenas por una imagen, una alusión o una figura entrevista en el follaje del silencio y raptada de sus ramas —dicha— en lo que dura un instante. Ya lo declara el autor mismo, dando voz a sus textos (p.35): *Andamos / andamos en el aire / apenas una letra nos sostiene, / hijo*.

Benjamín Chávez publica en 2003 *Y allá en lo alto un pedazo de cielo*, ejecutado –Juan Carlos Ramiro Quiroga dixit- “con palabras puntuales que no recuerdan a ningún precedente formal en la literatura escrita por bolivianos. Su mayor ostentación es la sobriedad. (...) El poeta abre la ánfora de Pandora y uno ya imagina lo que puede pasar”(pág).

En 2001 aparece una edición enriquecida de *Sobrevuelo*, de Oscar Gutiérrez Peña. Frente a lo que puede pensarse de la poesía de este libro a primera vista –naïve, luminosa, coloquial: tal es como se nos aparece–, en el fondo de ella *habita un terrible dios*, que cuando mira a alguien, a cualquiera –*en estos casos no soy exigente*, ironiza el autor- no puede evitar ver su cadáver y anunciarle, anunciarnos, en repetidos versos, *que de aquí nadie sale vivo*.

En 2007 se publica *Hija de Medea*, de Mónica Velásquez, que, como recuerda Juan Carlos Orihuela, “ficcionaliza el mito de la Hechicera que mató por pasión y lo somete a la palabra enigmática y lacerante de la hija, que desde la muerte increpa a su madre y retorna *para amar la impotencia / para enseñarte a dejar ir, para aprender a perder... / para perdonarte, / coser las que fuiste / y juntas devolver la sombra / al Sol*.”

Y en 2012 nace *Como monedas viejas sobre la tierra* de Paura Rodríguez Leytón, que a decir de la poeta argentina Dolores Etchecopar, contiene “una escritura que embiste la opacidad de lo aprendido, restituye al aprendiz la crudeza de su lengua, su demencia luminosa. Una escritura calada por la pérdida (que) teje y desteje un tapiz móvil que avanza y retrocede hacia la muerte. Como la aguja que se hunde en el vacío entre dos hebras, así estos poemas no hacen pie en lo que dicen, están en vilo cuando hablan con lo extraño que se mece en ellos. *Entre maravilla y miedo*, la poesía de Paura Rodríguez Leyton acerca al oído del lector esa rara epifanía: el regreso de lo que huye”.

Asimismo, recordemos, bajo este mismo arco generacional, a Victor Paz Irusta (1959), Juan José Pacheco (1960), Máximo Pacheco (1961), Juan Carlos Ramiro Quiroga (1962), Mario Alberto Herrera (1965), Patricia Gutiérrez, Rodolfo Ortiz (1969), Claudia Peña Claros (1970), Cecilia Romero (1972) y Alejandra Barbery Zanutti (1973), poetas que de seguro darán más obra en los próximos años.

Mención particular merecen algunos autores que eligieron vivir en Bolivia, habiendo nacido en otros territorios, y que de alguna manera son ya poetas bolivianos al haber desarrollado aquí la mayor parte de su obra, como Juan Araos Uzqueda (1952), Gigia Talarico (1953) y Emilio Martínez (1971).

Y ya en el pleno ahora en desarrollo, encontramos a otra creativa e inquieta-generación literaria, de la que habrá tiempo de ocuparse más adelante, con nombres como Jessica Freudenthal (1975), Adriana Lanza (1978), Emma Villazón (1983), Pablo Carbone(1980), Janina Camacho (1981), Ada Zapata (1976), Vadik Barrón (1976), Sergio Gareca (1983), Pamela Romano (1984), Paola Senese (1987), Diana Taborga (1980), Carolina Hoz de Vila (1983), Pablo Enrique Osorio (1985), Edson Hurtado (1980), Alfredo Rodríguez (1971), Claudia Vaca (1984), Mariana Ruiz Romero (1982), Sebastián Molina (1985),

Albanella Chávez (1985), Orlando Montesinos (1971) y Juan Marcelo Castro (1978), *inter alia*.

Finalmente, debo explicar algo acerca de título de estos apuntes sobre la poesía boliviana. Pero como ya he intentado explicar muchas cosas, me remitiré a dos artes poéticas de mi autoría, *Vuelo nocturno* y *Vuelo Nocturno 2*, que dejan sentado lo que creo acerca de la poesía y del sentido de hacer poesía.

De alguna manera, los poetas, con cada uno de nuestros textos, agregamos al mundo algo que no existía: creamos algo, en sentido estricto; no sé si un objeto (hay quienes piensan en el poema como tal), pero al menos unas palabras articuladas con determinado sentido para un lector que pueda comprenderlas.

Muchas veces me he preguntado si el mundo no está ya suficientemente lleno de textos y de objetos para andar agregándole otros. Pero a la vez el mundo está lleno de dolor, de mal, de sinsentido. Y el poema -como un cerillo o como una hoguera- puede, de cierta forma misteriosa, hacer que el mundo sea menos horroroso, menos caótico, menos cruel.

También el poeta puede sumarse al absurdo, claro, y a la vacuidad y a la banalidad imperantes, pero mi elección es que, si a través mío ha de fluir la poesía, debe ser para intentar restituirle algo de trascendencia, de belleza y de sentido al mundo (así sea a través de la interpelación de la belleza y el sentido).

He aquí pues ambos poemas, uno nacido en un viaje aéreo sobre la Argentina y publicado en mi libro *El agua iluminada* (Santa Cruz, 2010); el otro, publicado en *La mañana se llenará de jardineros* (Quito, 2013), creado tras una conversación con el poeta Gustavo Cárdenas, quien me refirió lo que hizo la noche en que el eje de la Tierra se movió algunos centímetros.

Vuelo nocturno / Arte poética

Esa luz que se apaga
no es un imperio
ni una luciérnaga.

Antoine lo sabía, lo supo volando sobre la Patagonia.

Esa luz que se apaga es una casa que cesa de hacer su
ademán
al resto del mundo,
una mansión

—una humilde mansión si cosa cabe: todas las casas
del hombre son una mansión, todas las mansiones del
hombre una cabaña—

una mansión, decía Antoine, que se cierra sobre su amor.
O sobre su tedio.

Una luz vacilante a la que
—frío al calor—
unos labriegos reunidos
se aferran

náufragos que balancean un fósforo
ante la inmensidad
desde una isla desierta.

Vuelo nocturno / Arte poética 2

El eje del mundo se ha movido hoy diez centímetros

a la izquierda o a la derecha quién lo sabe
pero los poetas esta noche andan revueltos

y se descalzan
y entran al río
y se ponen
a atrapar
el resplandor
de las estrellas

a atraparlas
con las manos
en el agua

Esto último es, me temo, lo que hacemos siempre los poetas: tratar de atrapar estrellas, o apenas el resplandor de las estrellas, en el agua de los días.

Lectura, diálogo y escritura

Reading, Dialogue and Writing

Ricard Bellveser

Escritor, poeta, novelista, periodista y crítico literario Español.

Director del Instituto Alfonso el Magnánimo-Valencia, España.

ricardbellveser@ono.com

Resumen

La ponencia destaca el vínculo dialógico entre la vocación del escritor y la pasión del lector que justifica la creación y recreación de la obra literaria. Evidencia la cotidianidad del escritor y su discurrir entre la inspiración y la necesidad de sustento y reconocimiento, mostrando además de los cambios contingentes de los distintos soportes tecnológicos que facilitan el ejercicio del diálogo entre lector y escritor. De igual manera, explicita las funciones de La Institució Alfons el Magnànim (IAM) organismo de la Diputació provincial de Valencia, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, que tiene por objeto la gestión directa de actividades culturales, mediante una organización especializada, actividades tales como estudiar y difundir la cultura de las humanidades en los ámbitos de interés valenciano, español y universal.

Palabras clave

Escritura, Dialogo, Lectura, La Institució Alfons el Magnànim (IAM).

Summary

The presentation highlights the dialogic link between the vocation of the writer and the passion of the reader that justifies the creation and recreation of the literary work. Evidences the quotidian aspect of the writer and the flow between inspiration and the need to make a living and be recognized, while also showing the contingent changes of the various technological supports that facilitate the exercise of the dialogue between reader and writer. In the same manner, it clearly sets out the functions of the La Institució Alfons el Magnànim (IAM), an organization of the provincial council of Valencia, belonging to the Superior Council of Scientific Investigations of Spain, whose mission is the promotion of cultural activities, through a specialized organization, activities such as the study and divulgence of the culture of the humanities in the Valencian, Spanish, and universal fields of interest.

Key-words

Writing, Dialogue, Reading, La Institució Alfons el Magnànim (IAM).

Aula Magna de la UPSA. 25 de marzo de 2013.

Siempre he querido ser escritor, lo mío es un caso flagrante de vocación, y digo *siempre* porque con ese adverbio me refiero a todo el tiempo del que tengo conciencia de mi propio yo. Esto ha sido así desde niño, hasta el punto de que no recuerdo ni por un solo momento que haya querido ser otra cosa, médico o bombero, soldado o astronauta. Cuando a los niños, en fiestas de cumpleaños, o por las Navidades, o en reuniones familiares, los mayores los ponían encima de la mesa del comedor para que bailaran moviendo las caderas con los brazos en jarras, a mí me pedían que les contara cuentos. Es decir, no era yo, el niño, el que perseguía a los adultos para que me contaran uno, sino que esos mayores me pedían a mí que me los inventara, porque les hacía una gracia descomunal. Tengo vivísimos esos recuerdos y también puedo refrescar alguna de las historias que improvisaba.

Ya de mayor, de muy mayor, un amigo director teatral me pidió que le facilitara algunos cuentos para su compañía de teatro infantil, y entonces tuve que recordar aquellas historias que ni yo mismo sabía de dónde me venían, y le volví a contar esos cuentos que me inventaba para regocijo de mis mayores. Por ejemplo, el de un pueblo en el que nadie sabía ponerse los pantalones. Para ello se habían hecho algo así como patrullas que iban por las casas, y cada uno de los vecinos tomaba un lado del pantalón hasta que hacían una cosa parecida a las lonas que preparan los bomberos cuando alguien debe saltar desde una ventana para huir del fuego. Aquí tomaban el pantalón abierto por la cintura, mientras que el vecino que se estaba vistiendo saltaba desde una silla y se colaba por las perneras. Lo ídeé viendo a mi padre y a mi primo el mayor, saltando a la pata coja para no perder el equilibrio, mientras intentaban meter la otra pierna entre la tela.

También me inventé uno de un enamorado que como tenía la novia muy lejos, le daba a un amigo su corazón envuelto en un pañuelo para que se lo llevara a ella. Hoy me pregunto de dónde salió todo aquello porque créanme si les digo que tenía muy pocos años, cuatro, cinco, seis, y yo qué iba a saber del amor o de esas cosas, y mucho menos de que esa última, la del corazón en un pañuelo, es una historia acreditada dentro de las que conforman el romancero del Ciclo Carolingio.

Pero además esas fábulas, ya de adolescente, las escribí y no sé dónde fueron a parar. Este ingenio tiene la culpa de que nunca aprendiera a escribir a máquina con los diez dedos, sino solamente con dos o tres, que es como sigo haciéndolo, esto es, muy mal en lo que se refiere a la mecánica de digitalización. Pero volviendo al tema, antes de la disipación, ahora acabo de ganar un premio literario, el Jaime Gil de Biedma, con un libro titulado *Las cenizas del nido*, que cuenta la experiencia de deshacer la casa de mis padres tras su fallecimiento y la urgencia de abandonar el piso, en cuyos armarios y cajones estaba una parte de mi pasado, pero no ha aparecido ninguno de estos cuentecillos que debí dejar olvidados en mi casa del pueblo, y en alguna limpieza general se irían a la basura, porque esa casa también la abandonamos un día como las serpientes, para poder seguir creciendo, abandonan sus pieles durante la muda.

Siempre he querido ser escritor, decía, y esa vocación me ha llevado por caminos abruptos. Por ejemplo, lo primero que hice fue estudiar periodismo, porque tenía la confusa idea de que una de las cosas que hacían los escritores era escribir en los periódicos. Y, claro que los periodistas escriben, pero no era esa forma de escritura la que yo estaba pretendiendo. Aún así me quedé allí dos décadas. Estudié Ciencias de la Información (especialidad de periodismo) guiado por el mismo instinto, y, en efecto, mejoré algo, pero seguía sin ser aquello lo que buscaba, razón por la que estudié Filología que, ahora sí, era el camino que debía conducirme a donde quería ir, pero ya no podía dejar el periodismo a menos que con él dejara mi única fuente solvente de ingresos.

Desde niño, aquel niño de pueblo que soy, lo que más me gustaba era y es la poesía, con lo que se demuestra lo raro que era y que sigo siendo, afición que me hizo entrar en la inquietante secta de los poetas. Con el tiempo averigüé que es una secta igual de inmutable en todos los países. Tengo amigos poetas rusos, serbios, argentinos, bolivianos, ingleses, franceses, italianos, y prácticamente todos hablamos de lo mismo y del mismo modo, muy especialmente los que compartimos lengua, los que entendemos la vida como un inagotable diálogo, una forma de dialogar, en nuestro caso, en castellano, como expresa el enunciado del encuentro de Santa Cruz de la Sierra y su UPSA que tan cordialmente nos acoge.

Escribir es un corolario de leer, pues lo segundo es imprescindible para lo primero. La lectura es una huida, un mirador, una aventura, una inmersión, un hallazgo y un modo de viajar para aquellos que no pueden hacerlo físicamente. Tuve una estrecha relación personal con el escritor Juan Gil-Albert, que llegó a decir de mí que era su secretario, eso sí honorario porque lo hacía por puro amor, al que le debo muchas y buenas cosas. Juan, excepto por su breve exilio mexicano, nunca viajó. Escribió de la Rusia de los zares, de Francia, de México, sin salir de casa. Cuando una vez le pregunté por esto me dijo, *“cómo voy a viajar si aún no he acabado mi viaje interior”*. Tampoco viajó Julio Verne y ha quedado entre nosotros como el escritor más viajero que cuantos han existido, capaz de darle la vuelta al mundo el 80 días y hacer 20.000 leguas de viaje submarino. Todo lo fiaba a una inmensa bola del mundo que tenía en su despacho y a su biblioteca. Por el contrario la vida de Jack London es la de un ser cuya biografía es más intensa que sus novelas y sin embargo su recuerdo entre nosotros no es ese, sino el de un hombre audaz y un periodista inquieto. Leer nos permite viajar sin movernos, que es otra forma de ver las cosas, y es, por encima de todo, una pasión.

“Siempre he querido ser escritor, lo mío es un caso flagrante de vocación, y digo siempre porque con ese adverbio me refiero a todo el tiempo del que tengo conciencia de mi propio yo”

Así lo creo. Leer no es un acto vocacional, o cultural, o de instrucción pública, sino que es una pasión y como tal es algo que no se puede controlar. Lo llamamos pasión porque se trata de un sentimiento que no desiste nunca, ni se rinde, ni abandona, ni se pierde, ni se olvida, sino que antes al contrario, persiste e insiste en existir, es como la bravura de los toros de lidia. La pasión se suele tener en plena juventud, incluso antes, en la adolescencia que es el momento de construir los mitos. Si la pasión se adquiere de muy adulto, o se convierte en un sentimiento colérico, que ya no es pasión, sino apasionamiento, o se nos presenta como una emoción desventada, como si estuviera caducada por pasada de fecha.

Ese niño lector que era yo, se encontró en su pubertad con un problema difícil de resolver. Todos me decían que leer

era muy bueno, maestros, familiares, amigos cultos, los curas del colegio, etc. pero al mismo tiempo me advertían de los siguientes peligros que comportaba mi afición:

Era malo:

1. Leer al sol, porque el sol sobre las páginas blancas quemaba la vista.
2. Leer con un flexo muy potente, porque la luz rebotaba en la página y podía dañar mis corneas.
3. Era malo, ya está dicho, leer con mucha luz, pero también era malo leer con poca luz, porque en ese caso había que forzar mucho la vista y por ese camino primero me tendrían que poner gafas y después me quedaría ciego.
4. Era malo leer en verano después de comer, porque se habían dado casos de cortes de digestión, imagino que por la mala calidad de lo leído.
5. En general era malo quedarme leyendo mientras mis amigos se iban a jugar al balón, porque por ese camino me convertiría en un niño raro, sin amigos, asocial y enfermizo.

Entonces ¿cómo es posible que todos consideraran que leer era muy bueno pero luego con sus reglas lo impedirían?, ¿había algún momento en el que leer fuera bueno, de verdad, sin pega alguna?

Sí, ese momento existía, era un poco antes de dormir, de modo que se creaba la siguiente asociación conductista paulaviana, libro igual a sueñecito. Conmigo no funcionó, porque si empezaba a leer antes de dormir y el libro me gustaba me decía a mí mismo *“va, un capítulo más, va unas cuantas páginas”* y me iba animando. Y si no me gustaba me ponía de pésimo humor, temperamento desaconsejable para dormir. Leer siempre ha sido, al menos para mí, sinónimo de conversar, sinónimo de dialogar, sinónimo de disfrutar, sinónimo de estudiar, con la singularidad, un poco repelente, de que para mi estudiar era algo placentero, o sino, algo satisfactorio.

Y se me ha olvidado el factor moral de la lectura. Leer, como ya he dicho, para algunos era malo en determinadas circunstancias, al sol, bajo el flexo, con el estómago vacío, en penumbras, etc. pero el verdadero peligro de la lectura estaba en hacerlo sin nadie que guiara mis pasos porque, me advertían con el dedo hacía arriba, me acechaban las “lecturas peligrosas” de las que debía huir, sin que dieran con una explicación solvente de qué quería decir

exactamente eso de “peligroso”, pues la pregunta surgía inmediatamente, peligroso ¿para qué y para quién?. Esas dudas se resolvían dando parte a mi confesor de qué estaba leyendo, mi confesor con quien durante mis primeros años infantiles de lucidez, dialogaba más que con mis propios padres, y él me aconsejaría para que no me saliera del “buen camino”, expresión que necesariamente he de entrecomillar para subrayar su inexplicada intención.

Los confesores por entonces en aquel colegio, los asignaba la dirección del centro y el que me asignaron a mi era un anciano desencantado, con los dedos retorcidos por la artritis, que dudo mucho que tuviera la menor formación literaria e incluso que la religiosa en esos momentos le interesara en exceso. En una ocasión fui a consultarle por unos libros y me contestó: *“No hay ninguna lectura peligrosa, porque el mal no entra por la inteligencia a menos que el corazón del lector esté enfermo”*. Era una idea de enorme complejidad, que sube y baja por el tobogán del conocimiento y su comprensión precisa unos minutos de reposo, pero yo, aquel niño que era, la entendí inmediatamente y además siempre la he tenido presente.

“La lectura es una huida, un mirador, una aventura, una inmersión, un hallazgo y un modo de viajar para aquellos que no pueden hacerlo físicamente”

¿Por qué algunos leemos más que otros, más tiempo, más libros, más escritos? Y al hilo de esta afirmación vienen otras, ¿por qué algunos somos más dialogantes que otros? Tiendo a pensar que es porque en un momento de nuestro desarrollo se activa alguna área de nuestro cerebro infantil que está unida a este fenómeno. ¿Quiere esto decir que en otros no se activa y que siendo una cualidad innata podría haber quedado sin desarrollar? Sí, eso creo y eso pienso, como en mí puede haber quedado inédita alguna cualidad innata para aprender idiomas, jugar al ajedrez, componer música, bailar con destreza o hacer operaciones aritméticas de cabeza, por esta razón al hecho de ser lector, de desarrollar la cualidad de lector, en contra de lo que suele suceder, no lo considero algo que tenga un extraordinario valor, como si tuviera un plus sobre los demás, sino que me resulta una interesante singularidad como quien tiene dotes para la música o para el álgebra.

Es más, quiero recordar a los presentes que leer no es cultura, sino que es un vehículo para adquirir cultura, pero

no es el único. De hecho considero que el diálogo atento, el diálogo enriquecedor, es mucho más útil que muchas lecturas de las que no siempre obtenemos el provecho deseado. Quiero decir que el hecho de tener la afición de leer está en ocasiones sobrevalorado. Hoy hay otros medios para recibir formación, cultura, educación, aprender principios y copiar modelos admirables, que no pasan necesariamente por la lectura en soledad, por ejemplo son cada vez mayores los medios de comunicación oral, pongamos por caso, como sucedía en el mundo entero hasta la Ilustración. Los e-books leen por nosotros y llevamos el libro en nuestro bolsillo mientras al oído nos cuenta la novela una voz amable. Eso sí es otra forma de dialogar con el libro, aunque lo que yo tenga que decir, y lo digo en un momento en el que creo que se lee más que nunca, porque la telefonía móvil ha vuelto a activar los sobreentendidos, la picardía literaria, la complicidad, los guiños, las bromas, todo aquello que conforma el hecho literario y que ahora nos llega a lomos de los SMS, los blogs, las redes sociales y mecanismos afines.

Ciertamente que la lectura ayuda al desarrollo intelectual, de esto no cabe duda, pues la lectura es a la inteligencia lo que el ejercicio al cuerpo, como lo es el diálogo, pero también el álgebra, tocar el piano o resolver problemas con la Nintendo.

Pero, entiéndaseme bien porque ahora sí que estamos en el corazón mismo del tema: el secreto de la lectura no está en leer muchas cosas sino leer con mucha atención, porque la mente se forma leyendo intensamente, no leyendo gran cantidad de cosas de forma dispar. Son muchas las personas que leen, pero pocas las que saben leer y ese debe ser el compromiso que hemos de adquirir con nuestros hijos. Desacralizada la idea de la lectura, habría que devolverle su verdadero valor y llevarla a sus límites, regresar al nivel más alto del proceso educativo, desprovisto de su entorno mitológico.

Porque, vamos a ver, la enseñanza de la lectura, su proceso, su mecanismo de comprensión y todo lo que le rodea, constituye hoy en día el centro de la labor de la Escuela. Los niños van a la Escuela a aprender esta herramienta que les ayuda a descifrar los códigos secretos que transportan el pensamiento, las ideas, la visión del mundo, la interpretación de la existencia, su comprensión durante siglos, porque la lectura fomenta el respeto por la opinión ajena. Además no se leen solamente palabras, hay que sa-

ber descifrar también los nuevos y diferentes modos de lenguaje a los que hoy nos enfrentamos lo que incluye sus mundos referenciales.

Además hay muchos modos de acercarse a la lectura pues existe una gran diferencia entre aquellas personas que piden con avidez algo que leer, y aquellas personas que cansadas, piden un libro para leer, pero este sería otro tema para abordar en otro momento.

He empezado diciendo que siempre he querido ser escritor, pero no tenía muy claro qué diantres podía ser eso de la profesionalidad del escritor. Para un adolescente, un

escritor debe ser una persona conocida, famosa incluso, como Quevedo o como Borges, al que los demás leen.

Luego llega la realidad con su realidad y se ajusta la vida. Somos muchos los escritores como son muchos los futbolistas, somos miles y miles que nos ganamos honradamente la vida en este oficio de tinieblas que yo primero hice compatible con el periodismo, y ahora lo hago con la dirección de una Institución pública, e incluso con un programa de televisión, pero famosos, de los que venden miles de ejemplares, hay muy pocos, el resto somos el batallón de infantería, con momentos de gloria y vida diaria de obreros, a la búsqueda de un lector que nos justifique.

Funciones de la institución Alfons el Magnànim

Auditorio Centro Simón I. Patiño. 27 de marzo de 2013.

“Luego llega la realidad con su realidad y se ajusta la vida. Somos muchos los escritores como son muchos los futbolistas, somos miles y miles que nos ganamos honradamente la vida en este oficio de tinieblas que yo primero hice compatible con el periodismo, y ahora lo hago con la dirección de una Institución pública”, con estas palabras acababa mi intervención en la UPSA, y ahora creo que es el momento adecuado para explicar cual es la institución que dirijo, a qué se dedica, que funciones cumple.

La Institució Alfons el Magnànim (IAM) es un organismo de la Diputación provincial de Valencia, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, tiene por objeto la gestión directa de actividades culturales, mediante una organización especializada, actividades tales como estudiar y difundir la cultura de las humanidades en los ámbitos de interés valenciano, español y universal.

Desde allí promovemos actividades de proyección social de las humanidades en aquellos temas de interés general, establecemos y mantenemos la adecuada relación con otros organismos del resto de España e internacionales de cometido similar, así como coordinamos nuestra labor con otros organismos culturales comprendidos dentro de la esfera de esta Institución.

Llevamos a cabo publicaciones directamente relacionadas con el objeto del servicio y procedemos a la difusión de las mismas, organizamos los Premios “Alfons el Magnànim” de poesía y narrativa a los que todos ustedes están invitados a participar, y aquellas otras labores que en el futuro se nos puedan encomendar.

La institución está compuesta por un Consejo de Administración, un director gerente y los directores de Aulas, Colecciones y Revistas.

El Consejo de Administración es el órgano rector y de gestión de las actividades propias de la institución, es designado por el Pleno de la Diputación de Valencia en el que se encuentran representados los diferentes partidos políticos, y está compuesto por un máximo de quince miembros.

En el Consejo que es ideológicamente plural, tiene la función de confeccionar y proponer los presupuestos de la Institución, aprobar las programaciones anuales, proponer las contrataciones, administrar los fondos, convocar los premios y en general cuantas actuaciones desarrolla la institución.

Yo soy el director-gerente cuya función es hacer cumplir los acuerdos del Consejo de Administración, dirigir el funcionamiento de la Institución y de su personal, represen-

tar al organismo, dirigir sus funciones llevar la contabilidad y coordinar a los directores de aula.

La institución publica la revista “Debats”, revista trimestral cuyos contenidos se refieren a temas relacionados con la actualidad en los ámbitos de la sociología, el arte, la literatura y el urbanismo. Dedicamos asimismo atención a temas históricos y aquellos que se relacionan con corrientes del pensamiento contemporáneo.

Las Aulas de la Institución proponen y establecen el programa editorial anual de la Institución, así como las actividades científicas (trabajos de investigación, congresos, seminarios etc.) y son el Aula de Literatura, el Aula de Historia, el Aula de las Artes y el Aula de Pensamiento. La actividad editorial de estas Aulas se refleja en una serie de colecciones que constituyen el fondo editorial reflejado en el Catálogo general de Publicaciones.

La institución se ha convertido en una de las instituciones más importantes de España y probablemente la más eficaz de la CECEL en su ámbito de trabajo y proyección, reconocimiento que le ha venido por el elevado rigor de sus estudios, ensayos e investigaciones, y por el merecido respeto que se ha sabido ganar en las áreas de pensamiento, literatura, historia y arte.

Los cuatro centenares de publicaciones editadas en los últimos cinco años, da una idea clara del esfuerzo realizado en este período. La diversidad de los asuntos, la seriedad de los trabajos, el rigor en la edición dejan fuera de toda duda las razones del alto prestigio académico, universitario y investigador que durante casi 60 años continúa teniendo la IAM.

La IAM desarrolla su rigurosa labor en una doble dirección, hacia el exterior y hacia el interior.

A. Hacia el exterior por medio de un convenio con el Instituto Cervantes de España que le permite trasladar las obras de autores valencianos vivos, a distintos países europeos como Francia, Portugal, Italia, y por descontado España. También tiene abiertas líneas de traducción con editoriales extranjeras, algunas tan importantes como la rusa Azbooka, la británica Sussex y otras. Como consecuencia de esto parte de los trabajos que se realizan en València encuentran inmediatamente un eco internacional. Gracias a la Diputación de Valencia, un escritor que supere determinadas exigencias de calidad, tiene

la oportunidad de que su obra sea traducida simultáneamente a cinco lenguas diferentes y se distribuya entre departamentos universitarios, críticos, escritores, especialistas y lo que es igualmente importante, lectores de editoriales. La primera traducción es al español. Este modelo está siendo imitado por distintas administraciones públicas e incluso privadas.

B. Hacia el interior por medio de sus colecciones ordinarias, o por los acuerdos existentes en distintos organismos, entidades o instituciones. En estos momentos hemos cerrado líneas de colaboración institucional con organismos diversos para coordinar la edición de estudios e investigaciones de interés común.

Claves son también los premios literarios de poesía y narrativa, dotados con 15.000 y 30.000 euros por género. Los Premios Alfons el Magnànim “Valencia” de Literatura, comenzaron a fallarse en 1950, hace por tanto sesenta años. En ese tiempo han ganado estos premios los principales escritores españoles y algunos hispanoamericanos. Hoy son unos de los más importantes de España, tanto por los jurados formados por destacadísimos intelectuales, como por la dotación económica, las editoriales que los comercializan y por término por los ganadores. Lo mismo he de decir de las novelas, cuyo impacto mediático y crítico está fuera de toda consideración y basta hacer un rastreo por internet para comprobarlo.

Las buenas tradiciones, las instituciones eficaces y los buenos premios nos trascienden. Cambian los rectores pero continúan las Universidades, cambian los alcaldes, los ministros, los presidentes del gobierno, pero se mantienen los países, los gobiernos. Los demócratas estamos convencidos de que las personas que dirigen instituciones o gobiernos, cambian pero no estas. Quiero decir que hemos de ser responsables de lo que hemos heredado y de lo que tenemos que dejar a los que vienen detrás. Por eso pienso que más allá de nosotros está la historia que nos juzgará y me gustaría mucho que los Premios Alfons el Magnànim estuvieran siempre fuera de la pelea política.

La Institució Alfons el Magnànim además lleva a cabo una intensa actividad cultural en materia investigadora, divulgadora y editora, que se ha traducido en un altísimo ritmo editor, alrededor de 40 publicaciones anuales, lo que equivale a editar casi una publicación a la semana o cada diez días.

También la realización de Congresos internacionales de filología en los que participan los más destacados medievistas europeos y que, además, ha dado pie a las sesiones y congresos organizados y celebrados en Berlín, Roma y Nápoles, por citar tan solo tres ciudades bien importantes.

Se han abierto líneas de investigación sobre aspectos concretos de nuestra realidad, entre ellas las biografías y *documentas*, se ha emprendido un Plan de Obras Completas en especial dirigidas a aquellos autores cuyo apoyo se consideró más atinado, como es el caso de, Juan Alfonso Gil Albornoz, Pla y Beltrán, muerto en Cuba o de José Ricardo Morales, residente en Chile, cuya edición de su Teatro Completo ha producido una verdadera conmoción en los ambientes teatrales e intelectuales hispánicos, y continuamos con la edición de las Completas de Max Aub, de las cuales llevamos más de trece tomos.

Todo esto unido a numerosos actos literarios así como actos combinados y también coediciones o actividades de colaboración institucional de gran envergadura, como coediciones con Universidades del reino Unido o editoriales rusas e italianas, que mantienen el prestigio de la IAM como la institución más activa, eficaz y eficiente, a juzgar por sus datos, del CECEL-CSIC.

No quiero olvidarme de un programa singular que hemos llamado "Letra y música". Consiste en reunir a un músico, Joan Manuel Serrat, Loquillo o Luis Eduardo Aute, y el poeta que le hace las letras o que le ha hecho algunas letras, y abrir un diálogo entre ellos y con el público. En estas sesiones saltan las ideas, los detalles, se dan a conocer aspectos que de otra manera nunca habríamos podido conocer y se actualiza la relación entre música y poesía que proviene de los coros griegos e incluso de antes, una vinculación que se ha mantenido viva en el tiempo.

Y ahora que he hablado del ritmo editor de la Institución Alfons el Magnànim, me viene como algo natural la urgencia de dialogar --y bien que me interesaría conocer la opinión de ustedes-- en torno al libro digital, en el que la IAM está comprometida porque sobre él cada vez hay una mayor demanda. Recientemente he asistido a un diálogo en torno a esta cuestión, al libro y el periodismo digital. En la conversación se presentó, cómo no, el futuro del libro y el del periodismo ligado a la tecnología electrónica y cautivos de ella.

En el caso de los libros electrónicos, a todas las dudas y sospechas que despierta Internet en términos generales, como la carencia de garantías de credibilidad o de fiabilidad, hay que añadirle el exagerado abaratamiento, la vulnerabilidad de los derechos de autor y la vulgarización. Es habitual que alguien nos ofrezca el estudio sobre algo y se entregue junto a él un océano de documentación en un CD, por un precio final absurdo, de tan bajo, complejas documentaciones, libros en primeras ediciones en facsímil, incunables, manuscritos, hemerotecas enteras y etc. Pero el centro de la cuestión es la falta de garantías de rigor pues hasta las e-enciclopedias no son en muchas ocasiones más que chismorreo.

Y hay una cuestión de perdurabilidad, pues hoy por hoy el único soporte duradero es el papel. Se nos dijo que la cinta de vídeo era un soporte excelente y ya no hay quien la quiera ver, sucedió con el casete en todas sus formas y complejidades, ha ocurrido con el CD-ROM, con el DVD, sucede con el lápiz o pen-drive, ocurre con tantos y tantos supuestos avances técnicos que con el tiempo han demostrado que no eran ni tanto ni tan buenos, y solo el papel, en todos sus formatos, modos, variaciones y a través de los siglos, sigue siendo el más seguro y fiable. Aquello que se escribió o se imprimió en papel, continúa legible en las bibliotecas.

Bien, perdonen ustedes esta disipación pero me había parecido oportuna para indicar, de un modo abierto, que todas las instituciones y la IAM no se libra de eso, por supuesto, tienen sus programas de estudio e investigación, de edición y difusión, pero también la amenaza de la presión tecnológica que no sabemos --solo lo podemos imaginar-- dónde va a ir a parar.

Historia de camellos o los textos obscenos (segunda edición)

Story of the Camels or the obscene Texts

Gary Daher

Poeta, narrador y ensayista boliviano

cartas@garydaher.com

Resumen

Siguiendo las líneas de un trabajo ya presentado en el año 2007 durante un encuentro de literatura en el Centro Simón I. Patiño de Santa Cruz, que corría bajo el título de ARTE POÉTICA E INTEGRACIÓN, se disertará sobre la propia obra. Sin embargo, hablar sobre la obra de uno mismo tiene dos connotaciones terribles. La primera es la miopía con la que estamos lastimados quienes queremos mirarnos a nosotros mismos, con tan escaso conocimiento de nuestros interiores, y la segunda es la vergüenza que implica revelar las astucias que los escritores usamos para armar nuestros entramados –fascinadores modernos- llenos de las voces de los otros. Me pareció pues, en esta ocasión, útil referirme a la conocida historia de Alí Babá, pero dado que estamos entre narradores y poetas, insertaré historias sobre las historias.

Palabras clave

Arte Poética, Integración.

Summary

In the same vein as a work previously presented in 2007 in a literary conference at the Centro Simón I. Patiño of Santa Cruz under the heading of POETIC ART AND INTEGRATION, there is a discourse about one's own work. However, to speak about one's own work implies two terrible connotations. The first is the myopia that injures us when looking at ourselves with only a slight knowledge of our interior being, and the second one is the shame implied by revealing the tricks we writers use to structure our frameworks—modern fascinators---full of the voices of others. Hence it seemed useful to me, on this occasion, to refer to the well-known story of Ali Baba, but given that we are among fiction writers and poets, I'll include stories about the stories

Key-words

Poetic Art, Integration.

*Sé callado en tus asuntos
pues el hombre es comprendido en su silencio;
y empéñate en hablar sinceramente,
pues ésa es la más pura de las artes.
Ah, cuántas veces la desgracia vence
la certeza del hombre más seguro.*

Abūl-'Atāhiya

Hablar sobre la obra de uno mismo tiene dos connotaciones terribles. La primera es la miopía con la que estamos lastimados quienes queremos mirarnos a nosotros mismos, con tan escaso conocimiento de nuestros interiores, y la segunda es la vergüenza que implica revelar las astucias que los escritores usamos para armar nuestros entramados –fascinadores modernos- llenos de las voces de los otros. Me pareció pues, en esta ocasión, útil referirme a la conocida historia de Alí Babá, pero dado que estamos entre narradores y poetas, insertaré historias sobre las historias.

Bagdad en el siglo IX todavía guardaba las memorias del esplendor de la vieja Babilonia: elegancia y poesía eran entonces moneda corriente entre los jardines de los palacios, tal y como nos lo describe Al-Waššā' en su memorable Historia del Brocado. Así que no puedo menos que imaginar que en sus soberbios salones algún narrador embelesaba a su audiencia, vestido de finísimas camisas y gruesa túnica del mejor lino, levantando acaso el índice donde brilla la roja coralina, mientras sus ademanes invaden la atmósfera con ámbar de Bahrain, la historia que en Siria circulaba del codicioso Qasín, atrapado y muerto en la cueva de los ladrones.

Claro que nada sería esta historia sin la maravilla de lo que le sucedió al leñador Alí, pobre de hacienda, hermano del lesionado, quien un día, probablemente escondido en la copa de un cedro del Líbano, descubrió un tesoro incalculable, fruto de la rapiña de forajidos que por generaciones, desde los tiempos babilónicos había sido acumulado en el interior de una roca sólida que se abría ante la vocalización de un mantra majestuoso.

El leñador en conocimiento de la oración mágica pudo ingresar a la cueva y llenando las alforjas de sus tres camellos (la historia hablaba de jumentos, pero el abasí prefirió nombrar al noble animal que con altiva mirada cruza el desierto) trasladó suficientes joyas que compartió entre los suyos. Y luego de la muerte de los cuarenta bandidos

cocinados en aceite por ayuda de su esclava Murgana, que le era fiel, cosa que al cuentista de Bagdad le parecía más rutilante que la hermosura, el discreto Alí pudo recurrir a la guarida cuantas veces le fue necesario; haya querido el cuentista que a nuestro Alí le asista la prudencia, para así, sabiamente, llegar hasta los caudales y elegir las joyas que le parecieran más adecuadas de revelar entre su gente.

Al final del cuento, el narrador observó amablemente a los amanuenses que atentos copiaban las palabras de la historia, y entonces sonrojándose –porque los elegantes lo hacen cuando hablan de sí mismos- se atrevió a agregar que la historia de Alí era una parábola que representa al cuentista que utiliza las copas del tesoro de la humanidad –oculto por los malhechores, cuyos nombres ha consignado el tiempo, tales Soberbia, Pereza, Envidia, y otros que no quería acordarse. Tesoro que no es otro que la sabiduría de los siglos, para ofrecer el vino de sus historias, revelando que cada narrador elige las copas que hacen a su rayo, pero que también forja, en su pequeño taller, al fuego de los leños que trabajosamente reúne, impenitente, nuevas copas en base a las antiguas.

Esta parábola me movió a meditación, y la luz iluminó los modestos trabajos que hasta el día de hoy he ejecutado. Y deduciendo que las copas de las que hablaba el abasí, representan los cálices en que libaron mis nobles precursores, Dante Alhigieri, Jorge Luis Borges, Franz Kafka, Arturo Borda, Jaime Saenz, Isadore Ducasse, el Conde de Lautréamont, el anónimo autor de la Torá, y otros, acudieron en mi ayuda. De esa manera, comprendí en seguida que las copas inscritas con esos nombres habían hecho parte de las alforjas con las que cargué a los camellos de mi obra: Tamil, El olor de las llaves, El huésped, El lugar imperfecto, y mis siete libros de poemas.

Aunque en este punto, y en honor a la verdad, es necesario mencionar que toda obra tiene su puerta de ingreso y su palabra de pase. El Pabellón del Vacío fue el nombre que pusimos al suplemento literario que diseñamos, producimos y dirigimos, y que por 33 semanas, con Vilma Tapia Anaya y Álvaro Antezana publicamos en Cochabamba, adosado al periódico Opinión, entre 1993 y 1994. Esa fue mi escuela poética y literaria. Allí fuimos en busca del extraño ángel que hace a las letras. Y el esfuerzo continuo, que casi me costó el precio de un apartamento, que había vendido en La Paz, y gracias a lo cual pude mantenerme, hicieron el resto. Así descubrí que el verbo no es gratuito, pero que su costo vale la pena: creces.

Y aquí es que cuando uno habla de arria, vienen a la mente los destinos. En ese sentido mi morada es esta ciudad de Santa Cruz, pero que nadie se engañe con pertenencias, y sí se refiera a residencia, porque siempre estoy llegando; así que para mí, en general, la emergencia del otro, el sabor de las nuevas experiencias, tienen un olorcillo a domicilio. Mi casa está donde yo llego y allí erijo mis torres, sin importar el tiempo que se vayan a quedar allí. Lo que ha ido sucediendo con los años es que mi territorio se ha ampliado y cada vez soy menos de algún lugar, y sí asumo el sitio donde llego, llámese éste ciudad, mujer, barrio virtual o cualquier destino. Mientras en la galería del pasado cuido los altares de lo que transcurrió, mi vitalidad me impele a gozar y sufrir de lo que tengo. Esto es porque soy un guerrero, y para el guerrero -ya lo decían los nórdicos- el paraíso es la batalla, luchar interminablemente es el modo de gozar. Esto es cierto solamente en la medida en que asumo al otro como parte de mi corazón.

“Así descubrí que el verbo no es gratuito, pero que su costo vale la pena: creces.”

Escribir es de alguna manera el secreto pasillo de nuestro goce, escribir como si se tratara de dibujar el mundo con el tintero, vieja práctica de la voluntad del querer intentar que nuestro rostro tome un contorno y podamos decir al fin, ya me conozco. Duro fracaso, no; más bien, camino.

«Tamil», al igual que el *Ábrete Sésamo* de Alí, es una palabra mágica. Pronunciada como debe ser en el mundo de los sueños ha permitido a este extraviado obtener señales para construir un mapa, el mapa que me llevaría de vuelta a casa, quiero decir, al paraíso perdido. Así, a partir de ese acto, este libro, rosa de los vientos, que data de 1994, y las sucesivas obras emprendidas se han erigido en representaciones geográficas, accidentes claros que me permiten ubicarme en el mundo del regreso.

«Tamil», entonces, trae la ceremonia de la celebración de la rosa, que no es otra que la celebración del destino. Es por esto que su composición en su fuero interior ha pretendido la trasgresión de los géneros, modificándose el poema en verso para transformarse en poema en prosa, luego migrar a prosa poética para concluir en lo estrictamente narrativo, es decir en el cuento. Así que la rosa se ha elaborado bajo el aliento poético y la respiración narrativa, dos luces que iluminan el escenario de toda litera-

tura. Por tanto Tamil pretendió ser un ejercicio de las sustancias de la novela, como un alquimista que preparara las retortas, destiladores, redomas y los elementos antes de la transmutación.

«El olor de las llaves» nació de la idea de escribir una biografía novelada a la manera de los versículos de la Torá o Pentateuco, tanto es así que durante mucho tiempo tuvo el ridículo título de «*Biblio Mío*». Luego, la novela fue ganada de la invención, y las anécdotas personales se transformaron en historias de mi personaje, alter ego, que ahora vivía, en algunos pasajes, hechos que jamás sucedieron en la vida real, solamente en mi imaginación, pero supongo que se sabe que si alguien imagina algo, ese hecho, maravilla o escenario, maderas para un mequetrefe natural, de alguna manera ya existen.

«El huésped» es una novela que nació de la idea de imaginar el mundo como un hotel infinito en el que a cada uno se le asigna una habitación, y allí transcurre su existir reducido a un número de transitorio alojado. En esa estructura, el aliento de Kafka es más que evidente, y a partir de ese impulso la novela guarda la idea de contar la historia desde dentro del castillo, hacer el esfuerzo de penetrar en él, cosa que imagino cada uno de los lectores de Kafka habrá pretendido. Así que también intenté, a través de este trabajo, establecer un diálogo con el escritor praguense. ¿Qué es Kafka sino el esfuerzo de un hombre por encontrar a Dios, por descubrir en cada uno de los procesos de la vida esa luminiscencia que revelaría los hechos que aparecen inexplicables e inesperados y que nuestra inconsciencia no reconoce, haciéndonos ver el mundo como un lugar absurdo y laberíntico? El huésped sigue esa ruta, y en esa ruta se queda engarzado, quiera el Buda que, en el secreto recogimiento de la sala, o el sagrado rincón de la alcoba, cierto lector se estremezca con alguno de esos pasajes y su reflexión le brinde al menos una pequeña luz sobre los días, pues con ese acto esa novela se verá justificada. ¿Que también contiene una alegoría política del mundo? Verdadero. Hay quien ha querido encontrar influencia de Orwell en esas líneas, pero valga la oportunidad para aclarar que no he leído a tal autor y que, a pesar de la natural curiosidad que ahora me causa, no he trajinado ninguna de sus páginas; sin embargo, es posible que la influencia orweliana, por tratarse de un escritor bastante difundido desde hace tiempo, se encuentre en varias otras obras, y que ese ascendiente me haya llegado por otras vías. En lo que sí podemos encontrar una probabilidad y

posibilidad es que, dado que 1984 ya hace parte del pasado, de cierta manera ya sepamos cómo es. Pero esta obra sería un triste esperpento sin la sombra que Jorge Luis Borges le ha dotado, pues Borges aparece aquí como una influencia en lo que a la cifra poética de mi narración se refiere, y en este punto deseo afirmar que todo narrador tiene una cifra poética que habrá que dilucidar, pues ¿qué obra literaria puede denominarse tal sin una cifra poética que guarde el misterio de su estética?

Isidore Ducasse, más conocido como el Conde de Lautréamont, autor de los famosos Cantos de Maldoror, es el libro más terrible que he leído en mi vida y que no sé si me animaré a releer: nos deja los dientes como castañuelas de lo duro que es, fuerte precursor de «El lugar imperfecto», trabajo que al lado del de ese francés nacido en Montevideo parece un coro de angelitos. Esta novela –así dicen que es el género- la encaré allá por 1999, y fue inicialmente una lista de temas a tratar, con la peregrina idea de pergeñar una lectura del mundo. Naturalmente, no pude desarrollarlo todo, aunque la obra se sintió redonda y satisfecha con las siete partes de las que consta. Si bien el Conde de Lautréamont dio el tono para este trabajo donde no se escatima hurgar en los vericuetos del alma, para desnudarnos de poses y mirarnos al espejo, Arturo Borda fue quien marco el estilo formal en cuanto hace a la manera que va un relato tras de otro, un ensayo tras de una alegoría, o algún defectuoso poema en prosa, que no se decide en ser ficción, o en ser poema. Es decir, siguió el lema de Borda: “Me avergüenzo de haber escrito lo anterior”, pero lo deja escrito, pero lo publica, y ahí está «El lugar imperfecto». Porque transcurrir por el infierno no es tarea sencilla, y mancha y cansa el brazo de los ejecutores. Aquí, los ladrones de la cueva son los lectores, todos decapitados por la escritura que, en las figuras de los personajes Lichtenberg y Ambroce Bierce, resulta ser el verdugo mortal. Pero sucede que –para sorpresa del autor, porque los personajes actúan más allá de la voluntad del propio autor- entre los lectores está la dama, su dama. Así que sumido en la angustia y el dolor, enseñoreado como un demiurgo, el autor procede a sanar y resucitar a cada uno de sus lectores –cual un gesto de crítica literaria que rechaza la sátira, para en su lugar coronar la ternura-, mas ahora, esta vez para probable desconcierto del lector, en un arranque de última dignidad, el autor sana a todos menos a una, precisamente a la dama, a la amada. Hemos asistido a una expiación ritual. Esta expresión guarda la cifra poética de la novela: la dama lo es todo, por la dama se hacen y rehacen

los mundos. En este caso, de diferente manera que de lo que sucede en La Comedia de Dante Alighieri, pero acaso procurando el mismo leiv motiv poético. Pues es oportuno afirmar que el Dante es el poeta que me ha acompañado desde mis años infantiles, primero como nombre que se aprende para responder a una prueba de literatura, siendo, esto último, probablemente causa de haber llegado hasta sus obras, para descifrar su misterio, pero que, muy a pesar de haberlo leído, aprendido de memoria en más de un centenar de versos en su lengua original, en toscano –fjense hasta dónde nos lleva la neurosis-, sigo teniéndolo tan lejano, como quien ve a un profeta de la antigüedad, que uno sabe que ha visto a Dios, pero siente que olvidó revelarlo verdaderamente.

Tal vez todo sea porque el escritor es como Antonio Porchia cuando dice: “Iría al paraíso, pero con mi infierno; solo, no”. Mientras que Dante nos invita a abandonar el infierno, a purificarnos, a romper con todo aquel discurso que se pregonaba con los poetas del siglo XIX, llamados poetas malditos, que nos llevaba a resolver la literatura como una especie de degradación, que gracias al ingenio merecía el cielo-infierno deseado.

Entonces uno se detiene. Detenerse es uno de los actos más importantes de la literatura. Y se detiene no a descansar, sino a beber, en este caso, en las copas ya nombradas, del vino de la poesía. Así fueron dibujándose los siete libros de poemas que he publicado. Un camino inicialmente errático, a veces cegado por aquella necesidad de ser poeta, con la que los tiempos de la literatura han herido a muchos.

A tuestas, entonces, he ido escribiendo los poemas que hacen a mis dos primeros libros, pero luego de pasar por la experimentación del lenguaje, ya mencionado con «Tamil», como si hubiese respondido a una invocación, escuché la voz de los muertos. Es decir la voz no voz, lo que nos habla más allá de la cotidianidad, en un territorio no territorio, separado por un muro interminable hecho de los mismos muertos. Allí nació el poema en cinco partes que llamé «Desde el otro lado del oscuro espejo», y que expresa la aproximación de un desencarnado para emerger en la vida, es decir, una reencarnación. Los versos intentan capturar el lenguaje limitado, duro, sesgado, que podrían tener los cuerpos en su descenso a la materia.

El trabajo que durante un año, de 1994 a 1995, disciplinadamente, sostuvimos con Juan Carlos Ramiro Quiroga y Ariel Pérez fue fundamental para mi mirada poética. Un taller de poesía sin tallerista, tres poetas mirándose las caras y los poemas, desgarrándose en crítica y correcciones y observaciones mutuas. Este taller produjo el libro "Errores Compartidos" que incluye tres crónicas del taller, cada una escrita por cada quien, y los poemas producidos. Los siguientes años, fueron se diría de recogimiento poético. Y de espacio de reflexión donde empecé a tomar conciencia que las venas profundas de la poesía boliviana tienen que ver con lo trascendente, y lindan en lo místico y en lo filosófico.

En Bolivia el poeta está muy ligado al entorno. Así que de una manera u otra éste se expresa a través de sus poemas. "Cantos desde un campo de mieses" inicia el siglo precisamente con un trabajo de 714 versos en un tono crítico, celebrador y profético al mismo tiempo. Un solo y extenso poema en homenaje a esta tierra, a sus poetas muertos, a su gente. Y quiero comentar, para que se comprenda que los hechos literarios son un río, que aquella fue una época en la que enamorado del latín repetía una y mil veces los cánticos del Carmina Burana, en latín para saborear esa lengua madre. Y que traducía impenitente los versos de Catulo al castellano. ¿Qué relación pueden tener unos cantos con otros? Uno a la patria aun no nacida, pura se diría, prístina en su aliento, y los otros a la amante, a la traidora, a la adúltera, a la fornicaria?

"En Bolivia el poeta está muy ligado al entorno"

"Oruga Interior", libro de 2006, quiso ser una mutación que no se dio. Los poemas buscaban inútilmente la fuente interior que los confirmara. Y si tiene algunos aciertos no se debe a otro que al genio interior que nos habita, podríamos decir el espíritu, y que cuando el versificador entra en una especie de éxtasis textual, él, el verdadero, toma el control y escribe, sin que el escribiente se dé cuenta.

Y para no ser muy desigual a los demás, como la vida también y tormentosamente está hecha de amoríos -en esta vida uno se emborracha con las relaciones amorosas-, quise cerrar aquel periodo de mi poesía publicando un libro que contiene ese registro, es decir, poemas de amor y desamor, así que en 2007 publiqué, para bien o para mal, "Territorios de Guerra".

Todo esto sucede hasta que uno se da cuenta que un poema esencialmente no es otra cosa que el anuncio del fuego. Y damos el salto.

Resuelvo entonces mi andar poético y le doy rumbo cierto en dos libros. Uno publicado en 2009 con el nombre de «Viaje de Narciso», y otro nuevo, inédito, listo para la imprenta, pero cuyo nombre todavía se resiste a ser revelado. Libros de una nueva camada donde se busca un viaje y se muestra un camino. Y en ellos sí, los textos, en lugar de nacer del afuera, brotan, se labran y se cultivan, en el adentro. Es en ese punto en el que descubrimos que el verbo hinca su huella en la tierra de los elementos del espíritu, para intentar darle a ese espíritu la conducción de la carroza.

Pero aunque la poesía es una y la narración es otra, los dos ríos hacen al océano de la literatura. Y si de historias se trata debo regresar a la romería, de retorno de la cueva de los ladrones. Y luego, en soledad con mis camellos, mirando el enorme desierto que es el mundo, me quedo reflexionando ¿De qué caravana hablamos cuando decimos literatura tal o literatura cual? Digamos literatura hispana, latinoamericana, o literatura femenina, literatura erótica, etc. Entonces pienso que más que definido en un lenguaje o en un idioma, una literatura determinada sería el lugar de un metadiscurso que engloba los discursos de los otros, aunque esto también, naturalmente, lo hace susceptible de que esas literaturas sean leídas, en algún momento formativo, desde aristas y miradas tan disímiles que daría la impresión de un existir de varias literaturas sobre el mismo tema. Es el caso de la literatura boliviana, que sería más bien un discurso en formación, con varios intentos en el caso de la poesía y con casi ninguno en la narrativa; y en ese sentido, es claro que es mucho más dramático si queremos referirnos a una literatura regionalmente más restringida, como la que vanamente podríamos intentar denominar literatura cruceña, por ejemplo. Sin embargo, esas literaturas están potencialmente allí, en las obras de los escritores, que en la medida de su fuerza, de su intensidad, atraerán las miradas de quienes se animen a construir el metadiscurso que les corresponda. Me pregunto ¿En cuál metadiscurso estaré incluido? Ya vi por ahí un extenso ensayo sobre la ciencia ficción latinoamericana escrito por el argentino Sergio Gaut Vel Hartman, editor de la revista Axxon, y que incluye a El huésped, lo mismo sucede con otro ensayo del boliviano Esquirol a la hora

de intentar definir la literatura de ciencia ficción en Bolivia, pero visto así el asunto se tergiversa, pues no será la ventanita de un género que parecería constreñir a una de sus novelas, la que defina la obra de un escritor de literatura, sino su estilo, que es más que un lenguaje, su modo, manera o rayo, pero principalmente su ruta interior, ese sino espiritual que tiene todo hombre, y cuya misión es descubrirlo. Habrá que reflexionar desde esa perspectiva.

“Mientras que si de los intentos de la poesía se trata, la poesía boliviana vive asincrónica, pero intensa, en un viaje hacia el interior de sus montañas, que también son madre del canto de sus aguas amazónicas”

Mientras que si de los intentos de la poesía se trata, la poesía boliviana vive asincrónica, pero intensa, en un viaje hacia el interior de sus montañas, que también son madre del canto de sus aguas amazónicas. Todo esto en el extraño tono de la garganta de sus poetas. Y ahí apenas es sentirse gota en el lago misterioso de esta poesía. Entonces despierto, y veo que los camellos están con sed, cosa poco común. Los acerco al circunstancial oasis de partida

y pienso que la jornada que espera en este inmenso desierto será tenaz.

En otra época, inclusive el 2007, fecha de la primera edición de estas historias, ya me hubiese dispuesto a fundir las copas de mis alforjas, para moldear los nuevos recipientes, si no hubiese sucedido la ruptura del despertar. Despertar sí del sueño de la literatura. Ese sueño que nos lleva a repetir y repetir los ritos antiguos. Y la ruptura llegó gracias al poder del vino. Uno de cuya cualidad especialísima se me advirtió todavía en sueños cuando se me dijo: Oye viajero, tú, que interpretaste equivocadamente al poeta Omar Khayyam, escucha bien el secreto del desierto: El vino no es el vino. El vino es el fuego de tu simiente. El vino es la vida misma.

Así que, colmado de tan fragante vino, y mientras el sol, femenino como creo que es, se enciende en toda su bravura. Aun a sabiendas que la noche es fría en el desierto, ya que desgraciadamente esta es mi obra, humildemente, como hace a mi verdadero oficio, consagro las horas a beber y beber sin parar, libando, claro está, a los dioses, no vaya a ser que el día pase inesperadamente; al final, el tiempo es una arenisca incesante, y las lecciones del abasí del siglo IX, a quien no dejo de atender con mi corazón, me indican callar, acto que también hace al mejor gesto de un elegante.

De vacíos y silencios

Of Voids and Silences

Blanca Elena Paz

Escritora boliviana.

blancaelenapaz@hotmail.com

Resumen

El texto relata el nacimiento, desarrollo y madurez de una obra narrativa impregnada de poesía. Cuentos breves que condensan vida, con pasión, crueldad y profundidad filosófica. Historias con dejes cosmopolitas que reflejan la simbiosis intercultural de lo urbano cruceño y boliviano. Experimentado trabajo de la estructura del cuento todavía con vida, que surge del “vacío y el silencio” del trabajo en soledad destinado a todo escritor.

Palabras clave

Obra Narrativa, Poética, Intercultural, Urbano, Santa Cruz de La Sierra.

Summary

The text relates the birth, development and maturity of a narrative work saturated with poetry. Brief short stories that condense life, with passion, cruelty and philosophical profundity. Stories with cosmopolitan touches that reflect the intercultural symbiosis of the urban inhabitant of Santa Cruz and of Bolivia. Tested work of the structure of the short story still with life, that surges from “the void and from silence” of the work done in solitude, the destiny of every writer.

Key-words

Narrative work, Poetics, Intercultural, Urban, Santa Cruz de la Sierra

De vacíos..., en uno de los periodos vacíos de voces femeninas en la narrativa cruceña se inicia mi recorrido por el cuento: Mi primer relato, casi un boceto, daría paso al trabajo artístico de una escritora que se propuso responder, en el ámbito del cuento, al desafío de una nueva sensibilidad.

De niña, ante la lectura de algún texto sentía una extraña embriaguez a la cual no sabía darle un nombre, más adelante la identifiqué como el vértigo de la literatura y supe que mi mareo sería permanente. La primera forma literaria que abordé es el poema breve, dentro de este siento preferencia por el jaiku, el epigrama y el epitafio. También me ejercité en el guión de teatro.

La afición a la narrativa permaneció latente en mí en un segundo plano, y recién se convirtió en mandato durante mi época de estudiante universitaria en Argentina, obviamente encontré mis primeros referentes en la escuela rioplatense de Cortázar, Borges, Ocampo, Bioy Casares, Quiroga y otros. En los EE. UU, serían Poe y Faulkner mis elegidos, y en Europa, entre otros: Stoker, Kafka, Joice y Proust.

Entre los bolivianos, reconozco en Jorge Suárez a mi maestro, significa que formo parte de *Taller del cuento nuevo*, un grupo de narradores conocido también como *Generación de la ruptura*. Mi obra se ubica, pues, dentro de las vanguardias hispanoamericanas, y esto denota que entiendo por literatura contemporánea, aquella caracterizada fundamentalmente por la búsqueda de un nuevo lenguaje que refleje los cambios de la realidad.

A través de mi escritura no pretendo llenar el vacío ocasionado por una situación de olvido gubernamental, de tanto tiempo. Tampoco deseo flirtear con modas pasajeras, solo intento ponerme al día con un presente que ha comenzado hace muchos años y que aún continúa en permanente convivencia con repeticiones y anacronismos.

Sería incorrecto hablar de mi obra como producto acabado. La estaría marginando de la historia y del contexto social en los que se ha gestado. Son estos contornos los que, con seguridad, influyen en la invención de las formas particulares de escribir de cada época. Como narradora boliviana chaco-amazónica, estoy consciente de que una de mis funciones consiste en organizar mis textos dentro de esa actual simbiosis multicultural en la que he nacido y que se conoce como Santa Cruz de la Sierra.

La omnipresencia poética ha regido mi narrativa desde sus comienzos: la poesía es mi primer amor, sin mediar intencionalidad alguna la he conservado y dejo que fluya naturalmente durante el desarrollo de cada uno de mis textos. Mis cuentos, debido a su desenfadado permanecen distanciados de la retórica, a través de estos he puesto en evidencia que me interesa más el “cómo se narra” y no tanto el “qué narrar”. Soy, pues, partidaria de la forma, de las nuevas formas y técnicas para plantear el relato, dentro del que considero arte de contar.

El material de trabajo en mis cuentos es la palabra, la palabra castellana con toda la colisión de lenguas que incluyó o relacionó durante la Conquista y la Colonia. En el entramado de mis textos, cuando el tema así lo exige, para la voz de mis personajes suelo emplear el giro con el que me acunó mi madre: yo utilizo el voseo y otras hablas coloquiales extraídas del aporte regional. También recorro a términos que colecté en las lecturas y en mi recorrido o experiencia de vida: soy una lectoratrotamundos, una ciudadana de todas partes que arrastra, guarda y emplea innumerables acentos, dejos y ecos.

“Mi primer relato, casi un boceto, daría paso al trabajo artístico de una escritora que se propuso responder, en el ámbito del cuento, al desafío de una nueva sensibilidad”

Son variados los ámbitos, temas y asuntos que han encontrado cabida en mi narrativa. Para los que ya la conocen, no es un secreto que la locura, el terror y la muerte sean abordados de manera frecuente en ella. Tampoco es una novedad, no tocar estos temas sería de mi parte una blasfemia, la más absurda negación a mis maestros. Mi obra, que es una propuesta individual concreta, se afianza en mi propia voz, pero también lleva la impronta de mis lecturas. Resultaría extraño y contradictorio, entonces, que no mostrara los mundos amorfos, nebulosos, pastosos, húmedos, membranosos, paralelos, subterráneos, oscuros, desolados, lóbregos y sórdidos en los que, en un decir de Baudelaire: “se pueden cultivar las mejores rosas”.

Debo confesar que en mi regreso de las rondas nocturnas, por ámbitos imaginarios olorosos a herrumbre, por lo general traigo conmigo los personajes más activos. Me gusta escribir sobre los desencantos del amor, las monjas; lo eterno femenino, gemelos, caballos, lesbianas, augu-

res y nigromantes. También hablo de barberos, rituales, maniqués, políticos y vampiros, y a veces, las mentes pacatas se afectan después de leer mis trabajos que tratan de amantes infieles, juegos para tres, zorras y orgasmos. No sé si gustan o no de estos últimos, pero de algo sí estoy segura: nunca me propuse hacer literatura de “aguas mansas”.

Empecé a escribir narrativa durante uno de los tantos periodos de dictadura en América Latina, obviamente el contexto se filtra presionando intensamente sobre la literatura; algún trabajo con medianas dosis de contenido social se me escapó entonces, recapacité y no quise subir el tono para hacer panfleto: por ningún motivo sacrificaría la forma a favor del contenido.

Me autocalifico ciudadana, empapada en las voces y en el smog de las grandes urbes. ¿Cómo no serlo si por las calles de estas han transcurrido dos tercios de mi vida? Indudablemente mis cuentos son urbanos, integran lo americano y lo universal, de atisbos psicológicos y fantásticos en gran proporción. Por el lenguaje empleado no guardan lindes con la poesía e incorporan técnicas narrativas contemporáneas.

“Para los que ya la conocen, no es un secreto que la locura, el terror y la muerte sean abordados de manera frecuente en ella.”

Mis narradores en la ficción pocas veces son omniscientes, por lo general cuentan la historia desde su protagonismo o de su propia testificación. Los personajes en mis relatos se ven desde adentro y se revelan ante el lector a través del fluir de conciencia o monólogo interior. Los espacios que utilizo son arriesgados y peligrosos: cuando no trabajo en los entornos oníricos acostumbro a plantear las acciones en la mente y en la conciencia de seres no historiados a los que, en ejercicio del arte, estoy obligada a transformar en singulares.

De todos los elementos narrativos con los que opero el que me fascina y atrapa es el tiempo, pero no el lógico ni el cronológico, sino el fragmentado, invertido, transformado; repetido, resumido; aquél que me permite escamotear siglos, plantear la simultaneidad, perfilar “realidades” paralelas y mundos palíndromos en los que la eternidad puede durar sólo un minuto, y la acción ejecutada en segundos

logra llenar cinco páginas. No me interesa el tiempo objetivo, sino el subjetivo, el que me da vía libre para combinar la variedad de pasados y futuros sin recurrir, por hábito, al pretérito indefinido. Esos son los principales rasgos con los que las escuelas de vanguardia -sobre todo el existencialismo y el surrealismo- afortunadamente han signado mi obra.

De silencios..., del silencio y del trabajo en soledad destinado a todo escritor, aparecieron los textos. Como novata, en la narrativa cometí pecados de juventud y hasta el momento no he renegado de ellos. Algunos periódicos de Argentina y Bolivia me dieron cabida para la publicación. Mi primer cuento incluido en un libro es Adela y Alberto (UAGRM, 1985), en este se filtra la memoria histórica bajo la figura de la represión. Posteriormente, en diarios, revistas y opúsculos se publicarían trabajos aislados. Con Adela y Alberto concursé por única vez en mi vida y paradójicamente gané dos veces: primero, la representación de la UAGRM, ante el sistema universitario, y dentro del sistema universitario, representado en esa ocasión por la FUL, de la UMSA, resulté ganadora de un premio en los Juegos Florales Universitarios (1985), en el género cuento.

Un canto eterno

(Mensaje de adhesión a la Distinción Honorífica al Mérito Literario otorgado por la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-UPSA al escritor Nicomedes Suárez Araúz)

Gonzalo Santonja Gómez-Agero

Director del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

“Los días sin sombra”, titula el autor uno de sus Cuentos de Loén. Y así entiendo yo su obra. Don Nicomedes, casi nada: un poeta amazónico que se desborda, un autor de ficciones en puntas, un ensayista dotado de una rara capacidad de penetración y un artista visual que cincela asociaciones inauditas desde el fondo del enigma de la creación. “Delante del poeta”, escribió León Felipe, vate de voz profética, “no está más que el misterio, la Tragedia y Dios”.

El misterio insondable del mundo amazónico, donde las oraciones adquieren otro sentido; la Tragedia universal de la amnesia, deshecha con sílabas de barro; el Dios de la palabra volcánica y de los ideogramas en libertad.

Aquí no caben las medias tintas: Nicomedes Suárez Araúz constituye uno de los valores universales de la poesía en español, soberanamente instalado en el corazón de la lengua más allá de murgas y más acá de fronteras. Poeta hasta la médula del alma, sus propias palabras nos lo definen a la perfección:

*Yo no sé si voy adelante o si retorno, sólo
sé que estoy aquí: un canto deavecilla entre las rocas.*

Avecilla de canto eterno, creador ungido con una voz que descubre las historias del viento, que revela el crepitar de las llamas y el latido de las sombras. Con esta distinción, tan justa como oportuna, la Universidad Privada de Santa Cruz marca el camino debido. Por eso pido que me sientan entre ustedes. Enhorabuena.

Los orígenes del Recetario amazónico de Dios: Sincronismos que develan al pasado

The Origins of god's amazonian recipe book: Synchronisms that reveal the past

Kristine Marie Cummings de Suárez

Historiadora del Arte, editora de libros, esposa de Nicomedes Suárez Araúz

Abstracto

Una aproximación personal e íntima de los orígenes del poemario Recetario Amazónico de Dios escrito por Nicomedes Suárez Araúz —de los eventos, de los lugares, de las habitaciones, de los objetos, de los textos que hablan de los sincronismos que develan e iluminan al pasado. Una reflexión sobre la fuerza de la emoción recordada que surge y se transforma en su poesía.

Palabras clave

Nicomedes Suárez Araúz, Recetario Amazónico de Dios, recetario, Amazónico, Amazonía, orígenes, memoria, sincronismo, Wordsworth, Bachelard, Rilke, Bolivia

Summary

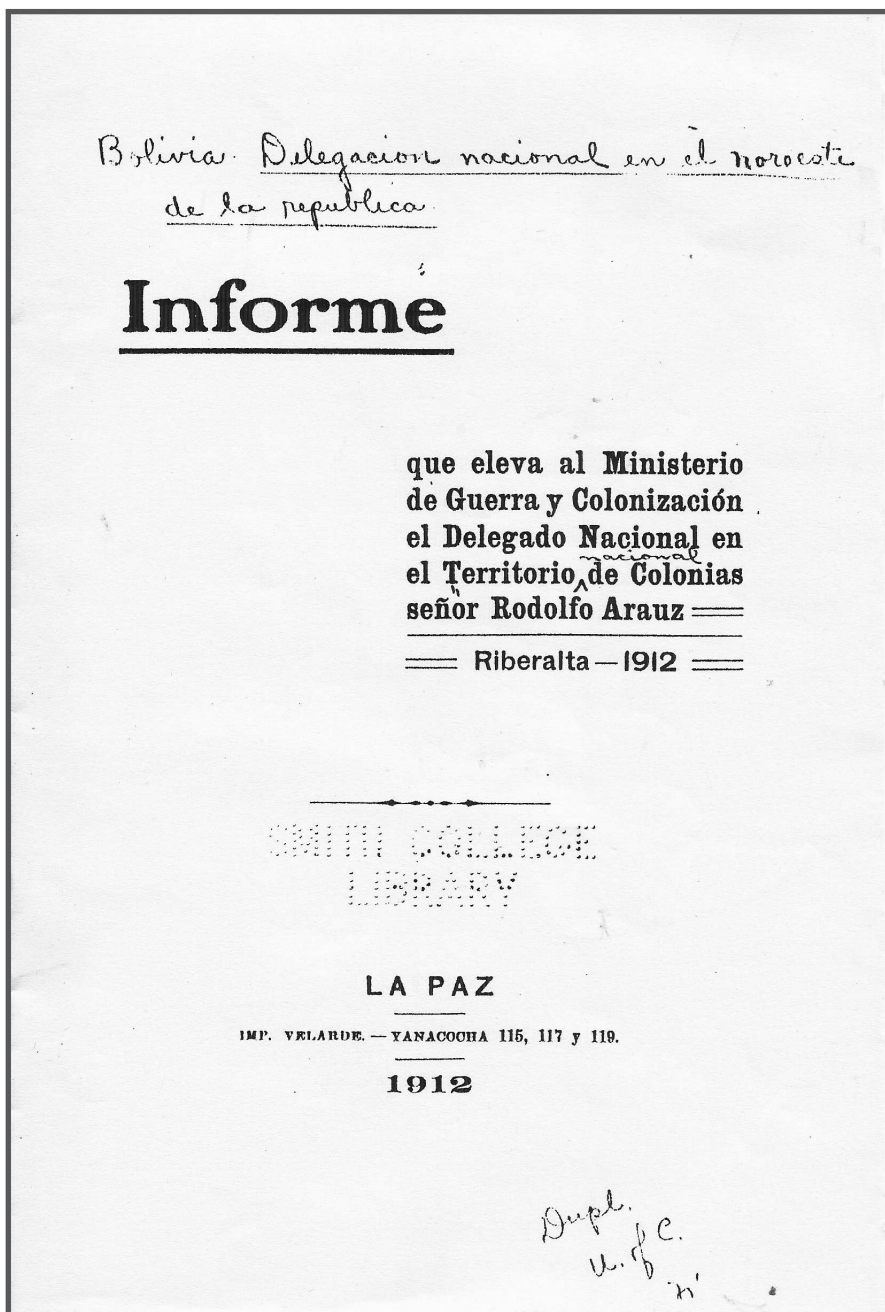
A personal and intimate approximation of the origins of the poetry collection God's Amazonian Recipe Book —of the events, the places, the rooms, the objects, the texts that speak of the synchronicities that reveal and illuminate the past. A reflection on the force of recollected emotion that is transformed into the author's poetry.

Key-words

Nicomedes Suárez Araúz, God's Amazonian Recipe Book, Edible Amazonia, Amazonia, Amazonian, Amazon, origins, memory, synchronicity, Wordsworth, Bachelard, Rilke, Kristine Marie Cummings de Suárez, Bolivia

Nico siempre me decía que la poesía viene del silencio, nace en el silencio, y a través de los años he llegado a comprender esa paradoja y su profundidad. Pero he visto también que los poemas tienen una vida cotidiana – un espacio y un tiempo, y el mismo aire que los circunda. Por mi convivencia no sólo con Nico durante cuatro décadas pero también con los poemas que forman el *Recetario amazónico de Dios*, ofrezco una aproximación muy personal de los orígenes del libro— de los eventos, de los lugares, de las habitaciones, de los objetos que hablan de los sincronismos que develan e iluminan al pasado.

Hay dos libros que formaron la inspiración del *Recetario amazónico de Dios*. Uno por su tema, el otro por su forma, y ambos por su aspecto afectivo. El primero es un libro descubierto al azar. En 1993, yo estaba en la biblioteca de la universidad Smith College ayudando a nuestro hijo, Andrés, a buscar libros para un reportaje escolar. Mientras deambulábamos por los estantes de una biblioteca que contiene más de un millón de libros, me sentí atraída a otra fila de libros y, sin saber por qué, saqué de entre gruesos tomos un delgado sobre de archivo manila sin rótulo. Lo abrí y extraje un libro con el título: *Informe que eleva al Ministerio de Guerra y Colonización el Delgado Nacional en el Territorio de Colonias, Riberalta 1912*.

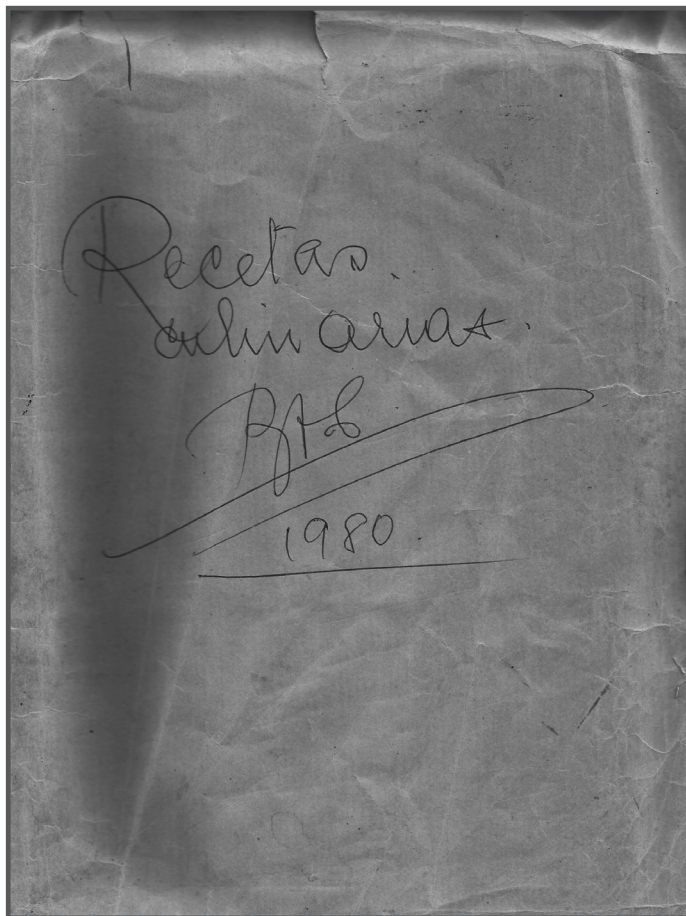


Me sorprendió el nombre del autor, Rodolfo Araúz Mara- ñón y regresé rápidamente a casa para confirmar con Nico que era su abuelo materno. Me dijo que sí lo era y no sabía de la existencia del libro. Nico llamó por teléfono a su madre Nina en Santa Cruz y tampoco sabía del libro de su padre.

El libro detalla las condiciones socioeconómicas de la región amazónica boliviana en 1912. Rodolfo había nacido en Riberalta, estudió en King's College de Londres y la Sorbona en París, y fue Cónsul General de Bolivia en Belém do Pará, Brasil. A lo mejor es relevante, no hay manera de saberlo empíricamente, que según su hija Nina, él practicaba sesiones de espiritismo. Pero, sí, puedo decir que sentimos su llamado a través del espacio y del tiempo.

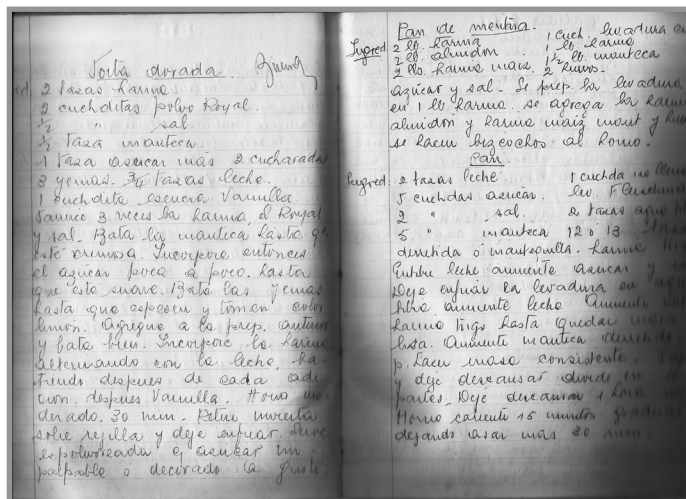
Antes de ese día de 1993, la Amazonía había sido para Nico la patria cuyo recuerdo nostálgico inspiró gran parte de su creación literaria. Desde aquella fecha ha sido, como él mismo lo dice, “la inquietud fundamental de mi vida.”

El segundo libro es un libro de recetas culinarias de su madre, Nina—una persona excepcional, mítica y una de las personas más interesantes, inteligentes y sabias que he conocido en mi vida.



Estábamos viviendo en Massachusetts cuando ella falleció a los noventa años en el 2000. Recibimos la triste llamada de su fallecimiento a las cinco de la mañana y logramos llegar nosotros cuatro (con nuestros hijos Nicomedes Austin y Andrés) a Santa Cruz para su entierro el próximo día. Antes de volver a Massachusetts, las hermanas de Nico le entregaron el libro de recetas culinarias de su madre, escritas en su mano, recetas coleccionadas a través de los años, con dibujos y hasta unos consejos de vida.

Puede imaginarse la fuerza emocional de ese libro para Nico, con la escritura de su madre ahora difunta, cuando volvió a Massachusetts.



Era un recuerdo tangible de ella y de las muchas comidas que ella preparó durante su larga vida. Todos sabemos la fuerza emocional y nostálgica—sin que nos aleccione Marcel Proust con su Madeleine—de la comida de nuestra niñez.

En ese entonces, vivíamos en una casa alta, de ladrillo, típicamente noroesteña, apropiada para ese clima.

Se la muestro para enfatizar la diferencia—en el espacio, el tiempo, y el aire que la circunda—de Massachusetts del hogar amazónico de Nico. Una diferencia que incrementa el sentido de nostalgia, un sentido al cual el poeta inglés, William Wordsworth, tan famosamente se refirió cuando afirmó: *la poesía es el espontáneo desbordamiento de sentimientos poderosos: tiene su origen en la emoción rememorada en la tranquilidad.*

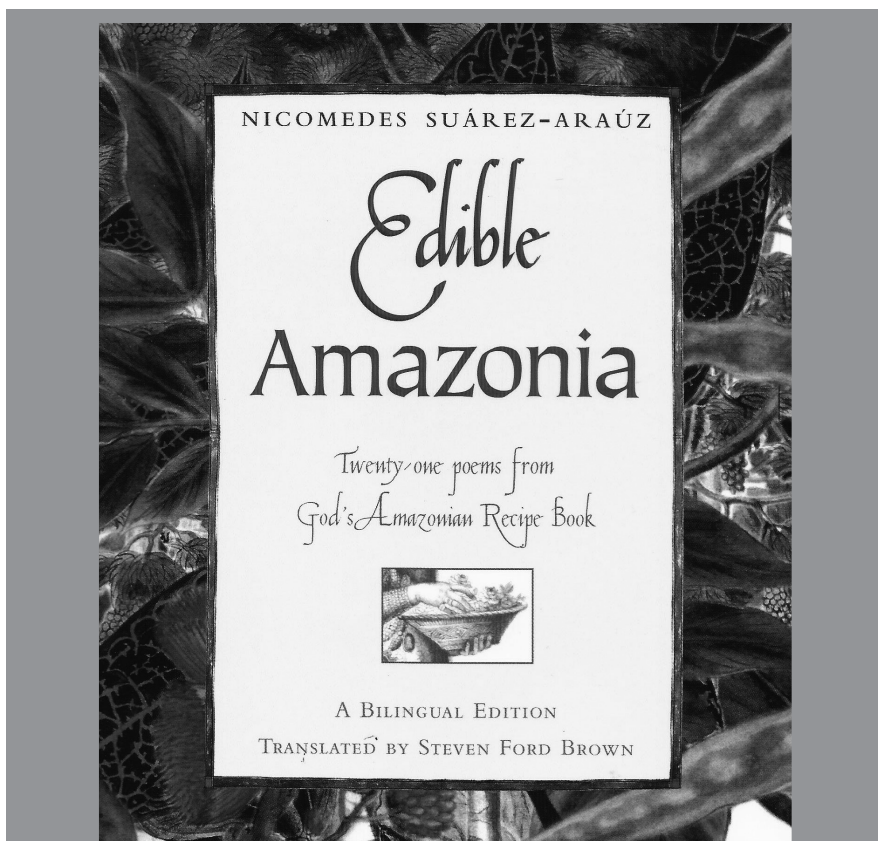
Nuestro dormitorio estaba en el tercer piso, por una ventana arqueada y daba a una vista de las montañas y del valle del Río Connecticut. Era un espacio del ático debajo de los aleros, todo blanco incluso la alfombra. Ciertos espacios crean un lugar evocativo; subir hacia ese espacio era como subir a las nubes. El filósofo francés Gaston Bachelard escribió en *La poética del espacio* como nuestras percepciones de las casas—él nos lleva desde el sótano al ático—dan forma a nuestros pensamientos, memorias, y sueños: *la casa cobija el ensueño, la casa protege al soñador, la casa permite que uno sueñe en paz.*

En ese espacio de nuestro dormitorio en el ático, teníamos toda una pared con una estantería de libros y la cama, nada más. Un espacio para leer, dormir y soñar. Para un cumpleaños, le regalé a Nico una amplia mesa antigua, la cual puse en el dormitorio para que él tuviera donde escribir a medianoche, una mesa vacía, sin exámenes por corregir, lecturas por preparar, ensayos por escribir, un lugar sólo para escribir poesía.

Cuando regresamos del entierro de su madre, Nico colocó el libro de recetas de



su madre sobre la mesa. Y una noche empezó a escribir poemas en forma de recetas culinarias. Por la mañana, encontré páginas escritas que parecían como si hubieran sido escritas por un duende de noche, como hongos que brotan silenciosamente durante la noche. Leyéndolos, su importancia era evidente, y vi que Nico había entrado en una veta muy personal con una voz, un lenguaje, como dice la poeta Marjorie Agosín en el prólogo de la primera edición del 2002: “un lenguaje inquietante, ágil y misterioso...se acerca a la magia, al mito y al dominio de los sueños.”



El arte culinario puede llegar a ser un arte alquímico, un proceso que transforma algo de una manera misteriosa. Uno no puede explicar el proceso preciso por medio del cual los poemas son creados—y creo, últimamente provienen del silencio como Nico me enseñó—pero todos estos objetos tangibles y eventos contribuyeron al proceso alquímico que abrió los lugares y espacios en la imaginación de Nico para que estos poemas fluyeran del silencio a las palabras. Una alquimia que sutilmente combina la forma doméstica de recetas culinarias en una voz sencilla, queda, pseudo didáctica, y directa, condimentada con un toque de irónico y picante comentario socio-político o de una nostalgia resonante. Son estos últimos condimentos, y las divergencias entre la forma, la voz, y el significado que transforman ingredientes aparentemente sencillos e ingenuos en un algo transcendental y misterioso.

Diccionario de la lengua española © 2005 Espasa-Calpe:

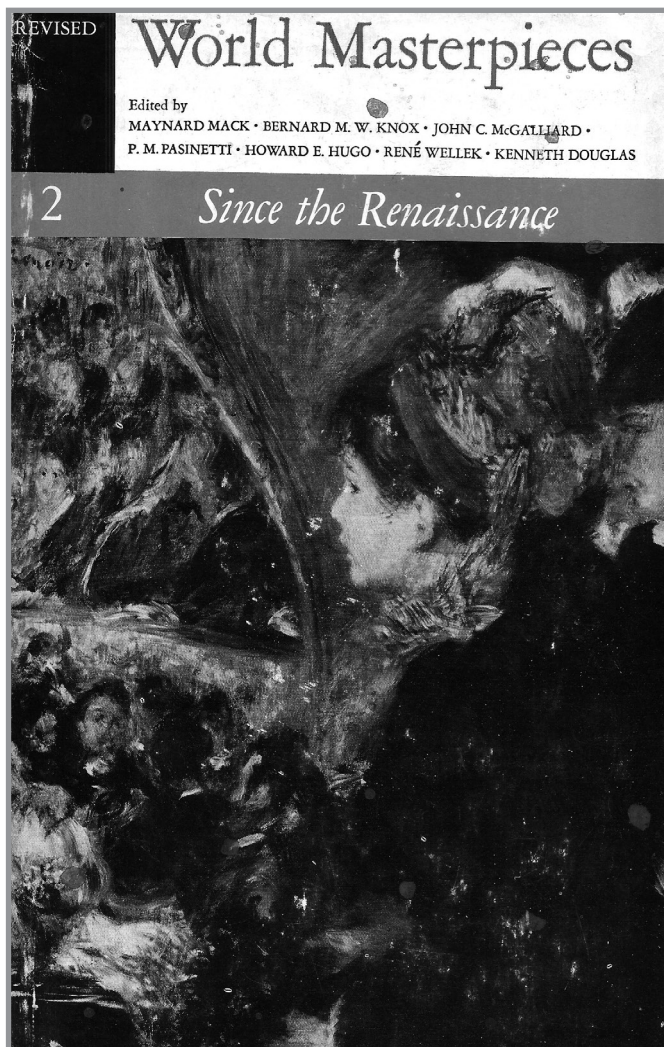
sincronismo

Sincronía o coincidencia en el tiempo de las diferentes partes o funciones de un proceso.

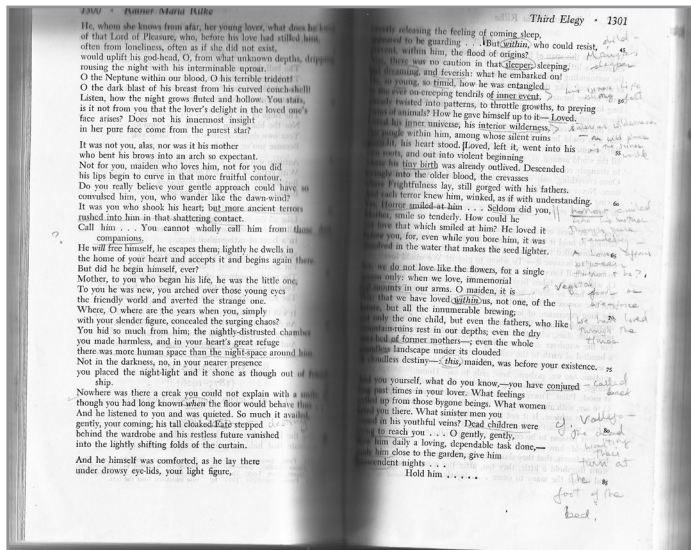
La aparición de la nueva edición del Recetario amazónico de Dios entre sus compatriotas, en su patria, en este momento del tiempo, con el aire que nos circunda, es verdaderamente sincrónico y un momento cargado de significación para Nico. Porque el proceso que empezó en 1993 finalmente, por primera vez, ha juntado las diferentes partes en una sincronía en el tiempo—y el tiempo, finalmente, se ha unificado con el espacio de los orígenes de Nico. Hasta la mesa esta aquí con nosotros...



Los libros no siempre se quedan quietos y callados; hablan si escuchamos a su susurro. Comparto unas palabras de Rainer Maria Rilke porque clamaban por ser compartidas.



Unos pocos días antes de la publicación del Recetario amazónico de Dios, sin propósito específico más que revisar textos canónicos, abrí un libro de nuestro tiempo universitario en los setenta – una antología de literatura universal de 1965.



En toda esta historia, con su verde luminoso, con su fulgor de verde en su centro, se encuentran los orígenes del Recetario amazónico de Dios y allí se encuentra el corazón de Nico.

Al abrirlo, me topé con las elegías Duino de Rilke. En los márgenes, hay notas escritas en lápiz por Nico hace muchos años, y las siguientes líneas, un fragmento de la tercera elegía, parecen como un augurio de los orígenes del Recetario amazónico de Dios, y los orígenes de Nico, y de su poesía.

Pero dentro, ¿quién podría resistir, prevenir, dentro de él, las aguas del origen?

Ay, no había cautela alguna en el durmiente, durmiendo, pero soñando, y en estado febril: ¡Cómo se entregaba!

El, tan joven, tan tímido, como se enmarañaba en las proliferantes lianas del acontecimiento interior, ...Como se entregaba—Amaba.

Amaba su universo interior, su selva interna, este bosque originario en él, entre sus ruinas silenciosas de un verde luminoso, su corazón quedó.

Cabe leer un fragmento de un poema de Nico, Semillas Amazónicas, escrito muchos años después de su lectura de Rilke:

Y nos iremos disecando hasta ser solo semillas, esperando bajo tierra el nuevo fulgor del verde en nuestro centro.





Presentación del Libro Recetario Amazónico de Dios, de Nicomedes Suárez Araúz, durante la Celebración de la Poesía amazónica, ocasión en la que el autor, también fue Distinguido por la UPSA.



Nicomedes Suárez Araúz, Kristine Cummings de Suárez y Juan Murillo, en pleno trabajo de edición del libro Recetario Amazónico de Dios.

Elogio a las recetas encantadas de nuestro poeta Nicomedes Suárez

Praise to the enchanted recipes of our poet Nicomedes Suárez

Thiago de Mello

Poeta brasileño. Icono de la literatura regional panamazónica

Prólogo poético del poemario de Nicomedes Suárez Araúz, *Recetario Amazónico de Dios*, escrito por el poeta brasileiro Thiago de Mello.

Poetic prologue of the poetry volume, *God's Amazonian Recipe Book* by Nicomedes Suárez Araúz, by the Brazilian poet Thiago de Mello.

Con húmedas palabras que aprendí
en el silencio mojado de las honduras
del río que me lleva desde la infancia,
cantando voy a llegar a Santa Cruz,
— “bella tierra de mi corazón” —
que llorando dejé, el tiempo del amor no pasa,
solo para abrazarte, Nicomedes,
poeta amado, hijo de la floresta.

Es preciso contar, mejor cantar
abril ya viene, el bien que nos hiciste
con tus recetas encantadas
de lo que nutre la floresta y el propio pueblo
que vive en ella y de ella. Dios tuvo a bien
decirte de que están hechas,
confiando en el poder del corazón
de tu inteligencia imaginaria.

Tú, Nicomedes Suárez-Araúz,
poeta de nacimiento, con amor,
y el fulgor musical, canto de ave,
de tus versos, más que crear,
fundas nuestra propia explicación,
una verdad real, y al mismo tiempo,
un lenguaje inefable, alimentado
de sol y sombra, agua y madera, nube y
laja, *el gajo duro de un relámpago*;

de un *descanso de cuatrocientos años*
solo para descubrir en la mandioca
la fiesta de la harina, el *chocolate*
espeso de la noche, la luz del alba.
Verdad adormecida en una tajada
de silencio, sueño inacabable
de un río partido en rodajas;
con *dos yemas de un sol tardío*,
 cien leguas de selva más la corteza
de pueblos circundantes, con el gusto
del sueño que Orellana grabó en el agua
en mil quinientos cuarenta y dos,
un año que alimenta a nuestro tiempo.

Tú nos enseñas a atravesar milenios
(en la tierra estrellas y árboles en el cielo)
y regresar trayendo el amanecer
de un nuevo día rasgando la oscuridad
para conocer la voz de la primavera
y deletrear las sílabas del viento.
Plantas con el don de dar, como la floresta
nos entrega secretos escondidos
y riquezas ignoradas que esperan,
como la hierba de la noche espera el rocío,
el merecido amor de quien trabaja.
Descubriste que la tinta del escritor
de la floresta puede grabar en el cielo
una bandada de buitres que limpiarán
de carne los esqueletos de los días.

Guarda el abrazo, Poeta, el mío y el de los niños
por nacer en las riberas
para donde regresaré. Voy llevándote.
Siempre a tu lado estoy cuando te leo:

Hilos de agua, hijos del agua,
que caen sobre el polvo,
arcilla viva somos
para nunca separarnos jamás.
Aunque no exista distancia entre nosotros
y las aves que mueren en la noche.

Versos que traduje para inflamar
la fragua de la esperanza boliviana.

El paraíso de Nicomedes Suárez

Nicomedes Suárez's paradise

Magela Baudoin

Periodista, escritora y docente de la Facultad de Humanidades y Comunicación de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra

Abstracto

A propósito de la distinción Honorífica al Mérito Literario, que le otorgó la Universidad Privada de Santa Cruz, una charla íntima con el poeta beniano, Nicomedes Suárez Araúz, en la que hace un repaso de su vida y obra, de su pasión por la Amazonia y de Amnesis, su teoría estética de las artes que es enseñada en distintas universidades de Norteamérica y Europa.

Palabras clave

Nicomedes Suárez Araúz, Literatura amazónica, patria apócrifa, amnesis, amnesia, entes poéticos, poesía, condición humana.

Summary

On the occasion of the Honorary Distinction for Literary Excellence, bestowed by the Private University of Santa Cruz, an intimate conversation with the Beni-born poet, Nicomedes Suárez Araúz, in which he gives an accounting of his life and work, of his passion for the Amazon and for Amnesis, his aesthetic theory of the arts which is taught in various universities of North America and Europe.

Key-words

Nicomedes Suárez Araúz, amazonian literature, apocryphal homeland, amnesia, amnesia, poetic beings, human condition.

Nicomedes Suárez Araúz (1946) aprendió a nadar a los ocho años en la gran inundación de 1954, que dejó la estancia familiar en Santa Ana del Yacuma prácticamente bajo el agua. Un nuevo ciclo de lluvias había llegado y, conforme las aguas se desbordaban, los animales iban apareciendo: perdices, ciervos, sapos, bagres, serpientes... La vida emergía desde los intersticios de la muerte para salvarse y un niño chapoteaba, en el patio de una casa tomada por el río. “Aparte de la sensación de inestabilidad y pérdida, la inundación también era algo fabuloso y excitante. Aunque para mis padres seguramente fue una catástrofe, para mí era un viaje a la aventura, a experiencias peligrosas y épicas. El agua entró a los dormitorios y corría por debajo de las camas mientras dormíamos”, dice el poeta y en el sustrato de ese recuerdo no deja de haber una reparación. Somos lo que olvidamos y fabulamos con la memoria, explica Suárez en su teoría estética de las artes y se entiende entonces que halle la poesía en medio del diluvio y podamos revivir las noches alumbradas con un generador a gasolina, escuchando de fondo y en una vieja vitrola boleros, a Ray Conniff o a Nat King Cole.

Dos o tres años después, otra inundación modificaría definitivamente las cosas. Los padres decidieron que el chico no podía continuar siendo analfabeto y lo enviaron a un conspicuo colegio en Buenos Aires, en el que Suárez concluyó sus estudios básicos y secundarios en solo seis años. “Perdí el paraíso y he pasado la vida tratando de recuperarlo”, dice y es como para creerle. Allí sentado, a la sombra de un árbol y bebiendo parsimoniosamente un café, Nicomedes Suárez es uno de los referentes de la poesía amazónica dentro y fuera de Bolivia. Autor de una docena de libros enraizados en la selva, artista plástico y académico, ha escrito hasta el Manifiesto de una teoría estética de las artes denominada “Amnesis”, que se enseña en distintas universidades de Norteamérica y de Europa.

No deja de ser un poco místico que alguien como tú, que creció a la vera de uno de los afluentes del Amazonas, que no aprendió a leer sino hasta los once años y que salió del espacio rural hacia grandes ciudades, haya encontrado en la poesía no solo una forma de recuperar la “memoria” sino de volver al mismo lugar del que salió. ¿O no es Loén, tu tierra apócrifa, y toda tu obra, de alguna manera, un viaje hacia el origen?

Loén es un retorno a mi origen por medio de la palabra y la imaginación. A mis once años fui enviado por mis padres a estudiar al colegio anglo argentino Saint George's en Quilmes, cerca de Buenos Aires, donde estudié de 1957 a 1963. Luego pasé años de estudio en Inglaterra y los EE.UU. y no regresé a Bolivia para vivir sino años después. Inventé una región, Loén, un reflejo del esplendor del ambiente natural y de la vida extrema de mi niñez. Mis fábulas se inspiraban en mis recuerdos.

Por cierto, hay una fábula central basada en una de las historias de mi padre que tuvo lugar en la ciudad de Reyes. Allí, el sacristán de la iglesia le reveló a mi padre la ubicación de una extraordinaria colección de tesoros del siglo dieciséis guardados en dos canoas de madera incorruptible, selladas con planchas de hierro para proteger sus contenidos de la perniciosa humedad. En esas canoas, yo me imaginaba que, aparte de objetos de oro y plata, habría manuscritos cuyas páginas revelaban detalles de la región y sus historias secretas. Yo escribí mis poemas y cuentos relacionados con Loén como si fueran fragmentos de los manuscritos en las canoas.

Bauticé a mi patria apócrifa con el nombre de “Loén” sustrado por la lectura diaria de los evangelios en inglés en la capilla gótica del Colegio Saint George. Me impresionaba la frase “Lo, in Bethlehem it came to pass...” y me sonaba a “Lo, en Bethlehem, ocurrió...”. Aparte del nombre imaginé una región. Ese ejercicio de la imaginación me brindó, en los años setenta, una apertura a una estética: ante los vacíos de la historia tejí un velo de palabras para cubrirlos.

Al hablar con Nicomedes Suárez, es esencial hacerlo también con su esposa Kristine; una rubia magnética, de extrovertida belleza, que ha sido su cómplice intelectual toda la vida. Mirándolos bien, ambos debieron parecer estrellas de cine, con esa pátina típica de los 50: eso sí, listos y audaces, no solo hermosos. Del tipo de gente que sabe armar maletas, sin detenerse en los asuntos que preocupan a casi todos los mortales con hijos: la casa, el auto, el seguro, la jubilación... Probablemente fuera ella la que primero vio y luego regó el talento de Nico. “Me casé con un artista, cómo no voy a darle espacio y tiempo. A un poeta hay que permitirle escribir”, dice y Nicomedes recuerda que en cada casa, grande o chica, incluso cuando no había demasiado dinero, Kristine habilitaba un área, un cuarto, un espacio de trabajo solo para él, alejado del ruido. Ella quería que escribiera y debió ser una férrea crítica, por-

que además se guió siempre por intuiciones fundamentales. Así decidió dejar los EE.UU. y regresar a Santa Ana del Yacuma o poner a la venta todo y mandarse a cambiar a Barcelona, solo para que el poeta experimentara y demostrara su teoría de las artes, entre los propios artistas, y no en el laboratorio aséptico de la academia norteamericana.

Háblanos un poco de Amnesis...

Me di cuenta que mi experiencia, aunque relacionada con mi región y mi vida, era una experiencia universal de la condición humana. Olvidamos más de lo que recordamos; como dice Cesare Pavese: "Recordamos instantes, no días". Por lo tanto, lo perdido nos conforma igual o más que lo recordado

La realidad de mi entorno con sus extremos de sequías e inundaciones y el desconocimiento generalizado de sus habitantes, en ese entonces, de la historia del Beni, confirmaba mi percepción de una realidad fragmentaria, porosa. Cabalmente mi tío José Chávez Suárez, pionero de la historiografía beniana publicó la primera y admirable Historia de Moxos (1944) en un épico debatirse con las carencias de documentación. Su narración, como las de los primeros cronistas de América, contiene pasajes imaginarios que suplen la ausencia de hechos reales. Este proceso narrativo confirmaba mi impresión de que la historia tiende a yuxtaponer o fundir fuentes reales y fabulaciones.

Cuando se habla de heterónimos, se me viene a la cabeza la figura de Fernando Pessoa, por ejemplo, el gran poeta lusitano que creó decenas de autores ficticios. Es fascinante este tipo de desdoblamiento. Tú también creaste varios autores ficticios.

¿Por qué y de dónde surge esa necesidad expresiva que excede la propia voz del poeta?

Admiro a Fernando Pessoa. Sin embargo, mi concepto de "heterónimos" es más afín al concepto de Unamuno de "entes poéticos". En mi libro "Loén: Un mundo amazónico olvidado" explico que mi esquizofrenia consciente parte de una metáfora clave: el imaginario olvido de mí mismo para ser otros... Esa necesidad expresiva surge, en mi caso, de la sensación de que todos somos una unidad múltiple. Como lo expresaba Buda: "No busquéis un ser dentro de vosotros, hay un infinito número de seres". Con todo ello quiero clarificar que al final se trata de un juego literario que nos permite expandir nuestra conciencia más allá del "yo" y explorar un universo de conciencias.

Es sabido que tu poesía bebe del surrealismo, del romanticismo inglés y francés, de grandes poetas como García Lorca, Neruda, Miguel Hernández, del haiku... ¿Cómo ha influido en tu obra la tradición oral?

La tradición oral de mi niñez fue marcada fundamentalmente por las narraciones de mi madre, Nina. No era literata pero contaba historias de un modo muy natural e incluía el monólogo interior, múltiples puntos de vista y saltos en el tiempo dentro de la narración. Poseía un admirable don del lenguaje y posibilidades narrativas. A menudo empezaba una historia in medias res (en el medio de la acción) frustrando mi deseo de un orden cronológico. Confundido por el hilo de la trama, le pedía a mi madre que clarificara. Se impacientaba y daba respuestas que sólo aumentaban mi confusión. Pero aprendí que al final de sus historias todo encajaba, todo se revelaba, como en una obra literaria. Además, estaba su humor, su manera enfática y dramática, y su habilidad en captar personajes con precisión descriptiva.

Te pregunto lo anterior porque en una entrevista dijiste que tu lenguaje proviene de "tu sentido de lugar". ¿Cuál es tu sentido de lugar hoy?

Continúa siendo el lugar de mis orígenes, o sea, la Amazonia boliviana. Pero también mi sentido de lugar es más amplio porque después de todo incluye todo lugar donde he vivido y donde han nacido y se han criado nuestros hijos. Es el resultado inevitable de toda persona que se adapta a otras culturas. Ese proceso de aculturación es importante porque creo que nos lleva a mayor tolerancia y entendimiento. Archibald MacLeish, el laureado poeta estadounidense y uno de los fundadores de UNESCO —y a quien tuve el privilegio de conocer— escribió algo muy bello sobre este tema en su ensayo, Bubble of Blue Air (Burbuja de aire azul), refiriéndose a la primera vez que vimos al planeta Tierra desde el espacio: "Ver a la Tierra como la vemos ahora, pequeña y bella en ese eterno silencio donde flota, es vernos como pasajeros sobre la Tierra juntos, hermanos en esa luminosa hermosura en la noche interminable—hermanos que ahora ven que son verdaderamente hermanos."

Tú comenzaste a recuperar "lo amazónico" en EE.UU. (fundaste el Center for Amazonian Literature and Culture) cuando nadie lo hacía, cuando no era políticamente correcto hacerlo.

Concuero en que lo amazónico ha llegado a tener un lugar importante en la noción de lo que es Bolivia. Sin embargo, sigue siendo común internacionalmente la imagen de nuestro país como país andino. Dicha impresión evolucionará y sin duda se corregirá del todo ese error... La Amazonia como "causa poética" ha llegado a ser aceptada. No lo era cuando empecé a proponerlo en los años noventa. Ahora muchos, con gran mérito, se dedican a la causa y esto para mí es una gran satisfacción.

¿Escribes, Nicomedes, todavía?

Sí, sigo en ello pero también me he dado cuenta que he escrito mucho, pero mucho ha quedado inédito. Hay algunos libros cuya publicación quedó pendiente por varias décadas. Uno de ellos, "El poema América", publicado en inglés el 1976, aún no ha sido editado en castellano. Lo publicaré, Dios mediante, aquí en Bolivia. También estoy revisando un manuscrito de poemas de amor escritos a Kristine durante cuatro décadas, desde 1974 cuando la conocí. La experiencia de ese amor profundo e intenso ha sido lo más central en mi vida. Me transformó y me transforma cada día... También entre muchos papeles sueltos en cajas de cartón y un sinfín de cuadernos hay poemas que han estado invernando desde su creación. A este punto de mi vida, tengo muchos deseos de atar cabos, de asegurarme que lo esencial para mí salga a la luz.

Los que conocen bien a la pareja, coinciden en que tres cosas los caracterizan: su incurable fascinación por la vida, una actitud filosófica frente a la tragedia y un devoto desapego por lo material. El resultado es que han terminado siendo un poco anacoretas, en el sentido más medieval de la palabra. Por eso, no sorprende que siempre estén juntos ni que esa compañía no tenga que ver con la enfermedad de Nico, como podría pensarse; sino con una comunión que precede y excede las limitaciones físicas. Tienen 40 años de matrimonio. Nicomedes la escucha casi con reverencia, de rato en rato le hace el cumplido: "Kristine tiene un gran corazón". Ella precisa las fechas, completa los datos, redondea allí donde la sencillez y la memoria de él se detienen. Además de ser una editora prominente y crítica de arte, también escribe y se promete hacerlo más adelante.

Antes hablaste de atar cabos, Nico, ¿te preocupa tu legado literario? ¿Qué piensas acerca de la muerte?

Sí, tengo conciencia del tiempo, en gran parte por el infarto que sufrí en 2004, pero lo que ha sido más impactante para mí es la condición de Parkinson que padezco desde hace unos diez años, aunque sólo fue diagnosticado hace tres. A veces me siento mentalmente ofuscado y me falta energía. Podría concentrarme en todo lo que he perdido pero me asombra todo lo que me queda. No pienso mucho en la muerte, y tampoco tengo miedo de ella. Lo que sí me preocupa es vivir con gracia y autenticidad hasta el momento de mi muerte. Sobre si me preocupa mi legado literario, creo que todo escritor tiene un destino. El mío se irá revelando con el tiempo.

De qué manera ha influido tu enfermedad en tu vida y en tu obra. ¿De qué manera te ha ayudado la poesía a sobrellevarla?

*Pienso que la poesía es en parte una actividad pre-verbal. Una percepción sin palabras. En 1976, publiqué en inglés el libro, *The America Poem*, un largo poema épico y las últimas líneas son pertinentes: "hasta donde / arden las palabras / y el silencio (sin labios) se pronuncia / Aquí nace la poesía." Sigo creyendo que la poesía nace del silencio.*

*Pero hablando de una manera menos metafísica, diría que la poesía profundiza los sentimientos y nuestras percepciones. En los últimos años, hemos revisitado los textos de poesía que leíamos y estudiábamos cuando éramos estudiantes universitarios. Hace años, alguien escribió un ensayo en el suplemento literario del *New York Times* diciendo que leemos los clásicos a una edad equivocada, o sea cuando recibimos nuestra educación formal de jóvenes. Sugirió que deberíamos visitarlos cuando somos mayores porque sólo podemos apreciar los temas en su amplitud con la experiencia de los años. Kristine y yo solemos leer poesía ahora en voz alta el uno al otro. O sea, esa práctica y otras más, no sólo nos ayudan a sobrellevar la enfermedad sino que nos llevan más allá.*

He sabido que es posible que regresen a EE.UU. y recordé que en algún momento fue para ti una experiencia “chocante”. ¿Cómo ves ahora la posibilidad de regresar?

Es verdad que estamos pensando volver a EE.UU. Kristine y yo nos sentimos divididos entre dos mundos. Cuando estamos allá extrañamos mucho a Bolivia y cuando estamos acá extrañamos a EE.UU. Siempre nos acompaña un fuerte sentido de nostalgia. Esa experiencia chocante a la cual te referes fue a mis 21 años, pero ya no soy ese joven de antes. Eso no quiere decir que he perdido mi sentido crítico de algunos aspectos de la cultura estadounidense, ni tampoco de algunos aspectos de Bolivia. Pero, en resumidas cuentas, amamos ambas culturas. El principal motivo por el que pensamos volver es por nuestros dos nietos, Bjørn y Theodore. No podemos concebir la vida sin compartirla diariamente con ellos. Nuestra casa se siente sumamente vacía sin ellos. La belleza y la magnitud de ser abuelos nos tomó de sorpresa. No sabíamos cuan profunda es esa relación y cuánta alegría tener la oportunidad de volver al mundo místico y poético del niño. Realmente no es que estamos volviendo a EE.UU., sino a ellos. Si ellos estuvieran en otro lugar, allí iríamos.

Nicomedes y Kristine son generosos en la charla y discretos en las hazañas. Él solo menciona que ha traducido a Jorge Luis Borges para hacer una broma: “Borges me decía, Nicomedes, usted me perfecciona. ¡Imagínate!”. Se ríe de sí mismo, pero omite que el gran escritor argentino tuvo palabras de elogio para su obra. Kristine le toma la mano para preguntar si quiere un café. Él responde que sí. Ella ha dado en el clavo: “Sí, me pareció que querías uno”. Un par de veces se quiebra, es diáfana contando los altibajos de la familia. Él es de ademanes discretos pero no evita el contacto. Le da unas palmaditas en el antebrazo y ella le retribuye una caricia plena, muy latina, pese a sus orígenes noruegos. Los observo y recuerdo el final de un hermoso librito de Mark Twain, que trata sobre las peripecias de Adán y Eva, después de haber mordido la manzana. En esa última línea que cierra el libro, Adán dice: “Dondequiera que ella estaba, estaba el Paraíso”. Y seguro que era perfecto.

El amanuense de Dios (Apuntes para el olvido)

God's lover (Notes for oblivion)

Juan Murillo Dencker

Ensayista, gestor cultural independiente, fotógrafo y crítico literario boliviano

Abstracto

Desde la óptica de Nicomedes Suárez Araúz a través de su teoría acerca del arte, su narrativa, y su poesía se intenta ensayar una aproximación holística acerca de la obra del autor. Loén y sus escribanos como territorio apócrifo son elementos mediadores de la fabulación. Sus poemas en cuyo entorno presenta a su "patria telúrica" con especial incidencia en el Recetario Amazónico de Dios y la Estética Amnesis forman parte de un arco que sostiene el corpus literario de Suárez Araúz.

Palabras clave

Nicomedes Suárez Araúz, Amnesis, Loén, Amazonia, Amazónico, memoria, olvido, mito, apócrifo, amanuense, recetario, Juan Murillo Dencker, Bolivia

Summary

Through the lens of Nicomedes Suárez Araúz by means of his theory on art, his narrative, and his poetry, this essay attempts a holistic approximation of the author's work. Loén and its scribes as an apocryphal territory are mediating elements of fabulation. The ambience of those poems which present his telluric land with particular emphasis in Recetario amazónico de Dios and the Aesthetics of Amnesis forming part of an arc which sustains the literary work of Suárez Araúz.

Key-words

Nicomedes Suárez Araúz, Amnesis, Loén, Amazon, Amazonian, memory, forgetfulness, myth, apocryphal, amanuensis, recipe book, Juan Murillo Dencker, Bolivia

Desde la óptica del crítico literario el interés por la obra solo se entiende cuando provoca y toma al texto como un pre-texto mediador del deseo de escribir; mientras que para el gran público el texto hipnotizador es aquel que alcanza a disparar un fluido infinito de un *continuum* de imágenes respondiendo a la paradoja o construyendo contradicciones. Un pensador alemán sugiere que los escritores deberían hacer fotografías, mientras que un francés entiende a la imagen fotográfica como una forma que quiere significar algo —tal cual es la palabra— afirmando que esta es la fatalidad que une al fotógrafo con el escritor. A la poesía con la imagen.

Decir conocer los textos de Nicomedes Suárez Araúz es haber olvidado su lectura; la prueba clara son sus mujeres de cuerpo oscuro derrochando sombras blancas cuando señalan la proximidad de la ribera a través de sus cantos mediados entre el viento de la memoria y el río del olvido. Ahora, ¿dónde están?

El poeta responde:
 “Y a la orilla del río
 una mujer lava su ropa
 lava su cuerpo desnudo.”

“Fragosa, balbuciente,
 llega la corriente y le roba
 su sombra desnuda”.

La obra literaria y la estética Amnesis relata una geografía conocida, sostenida por la mirada, la vista ojea al interior de los “recuerdos-olvidados” donde los senderos son relativamente desconocidos, aunque el territorio sea el mismo.

La vida está inscrita en el tiempo, pero la memoria y el olvido son componentes del caprichoso transcurrir del mismo, para ese ser que vive en el presente como el mismo ser que vivió en el pasado, el que existe en sus propios recuerdos o el que murió por el olvido, aquel ladrón de la memoria.

La obra literaria de Suárez Araúz, son tramas y texturas antes conocidas —pero— dispuestas en otro orden, en el orden de su lenguaje telúrico, ellas se ofrecen generosas ante los ojos del lector que reconoce que no conoce.

Un abanico de aparentes contradicciones alfombran un territorio donde la memoria, los recuerdos del ayer, son los caminos de regreso aún no transitados, son las historias olvidadas del futuro —como— también las futuras historias del pasado, entonces comprendemos por qué no pueden olvidarse las historias que aún no han sucedido. No es el narrador quien valida la historia, no como texto de lo imaginado, sino como elemento de lo reconocido, hay un alguien que calibra la competencia del narrador. Este alguien es definitivamente el lector.

El narrador puede ser un cronista de la historia profana, como “fiel” de la balanza que sopesa las dimensiones de la memoria y del olvido, a despecho del historiógrafo que hace ciencia rigurosa desde lo verificable, la memoria es el elemento de la narración aunque el recuerdo sea el elemento común a compartir con la historia.

El arte de narrar historias será siempre el arte de volver a contarlas, si este arte se olvida se pierden las historias, lo oralmente transmisible —como patrimonio de la épica— está vertido desde la propia experiencia para convertirse a su vez en la experiencia de los otros que la escuchan, si esta no se aparta de lo arcaico el valor intrínseco de la oralidad se empodera, así Suárez Araúz no solo supera al tiempo, sino que hace al lector cómplice de sus ficciones y espacios propuestos.

Los senderos, como una suerte de múltiples entradas, constituyen el plano general de una construcción como la que mandó construir el rey Minos, el *labyrinthus*. Decía Plinio que si alguna gloria se debe a esta estructura de semejante condición es al arquitecto que la imagina y diseña, pero nunca al rey.

Todos sabemos del hilo conductor que Ariadna entregó a Teseo, este sirvió para encontrar la senda de salida, una vez muerto el Minotauro. Esta historia conocida por el gran público tiene al *hilo* como equivalente del camino de regreso, entendido como el saber cronológico, espacio natural de los historiadores, pero nadie habló de las huellas que dejó Teseo mientras caminaba por el laberinto. Análogamente la obra poética y literaria de Nicomedes es un territorio con huellas y senderos. Loén es un mundo imaginario, sin embargo el autor se declara hijo de Loén, su región apócrifa y real, región de donde Abelardo Núñez de Arce “se ausentó en un largo viaje a España y, tras un naufragio, terminó prisionero de los aborígenes de una

isla caribeña”, tal cual Nicomedes Suárez Araúz se ausentó de su natal Santa Ana del Yacuma a temprana edad. Pero la metáfora no está conectada con los autores o cronistas, va —aún— más lejos, pues según José Manuel Rodeiro es una metáfora, porque *“la literatura de las Américas nace de los intersticios de la memoria, o sea, fundamentalmente del olvido”*. Y esta es la metáfora donde reside el peso específico de la obra de Suárez Araúz, allá donde la *“fabulación y la historia se entremezclan”*. Esto es, *“donde los mitos fundacionales han creado y van creando ante el olvido”*.

La literatura nicomediana traza un arco que sostiene el puente entre el autor y sus lectores, sin olvidar que sin la presencia de cada una de las partes no hay arco que sostenga puente alguno. Por esta razón es necesario un acápite final para hablar de la poesía del autor sujeto de estas reflexiones literarias.

El título del texto habla del “amanuense de Dios”, es decir del autor del “Recetario amazónico de Dios”, entonces vienen a la memoria aquellas historias irresolutas entre Huidobro y Neruda, dos importantes poetas trasandinos de un país cuya extensa costa es proporcional a sus propios prestigios poéticos, pero también por sus célebres disquisiciones entre ellos, persistentes aún después de muertos.

Huidobro plantea en su “Arte poética” que: *“El poeta es un pequeño Dios”*. Neruda, en el discurso ofrecido al recibir el premio Nobel, explícitamente sostiene que: *“El poeta no es un “pequeño” dios”,* y continuando señala: *“A menudo expresé que el mejor poeta es el hombre que nos entrega el pan de cada día: el panadero más próximo, que no se cree dios.”*

Estas contra-posiciones han generado toda una guerrilla literaria, sin embargo, allende las fronteras naturales del macizo andino donde las aguas fundan una nación, en la Amazonia, en Moxos, nace el poeta que atento escucha la voz divina, traducida en las reverberaciones de la floresta amazónica, anota la “receta del panadero”, prepara y crea el poema a la sazón de su propio saber poético, para inscribir el “Recetario Amazónico de Dios” en la memoria de los tiempos. Así Suárez Araúz, amablemente —en justicia loeniana— resuelve un entuerto literario de marras, confirma aquello de los místicos cuando sugieren que el primer verso lo dicta Dios y el resto depende del poeta, o en la variante del poeta francés Paul Valéry cuando dice que: *“El primer verso te lo da la naturaleza. Los otros van por cuenta tuya”*.

Nicomedes Suárez Araúz, amanuense de Dios desde su lenguaje telúrico, hace de su palabra un lenguaje universal e imprime las huellas de su ser poético en la mente de sus lectores, que ahora entienden que: *“la amnesia es el caos de la memoria”* cuando escribe acerca del arte del objeto perdido.

[*No podría terminar este intento de ensayo literario sin referirme a la compañera de vida del poeta. El párrafo siguiente fue leído en la presentación del libro de Suárez Araúz, Loén: Un mundo amazónico olvidado/Antología de la obra loeniana y la estética Amnesis (2010); este es “un” paréntesis que abarca toda una vida...*]

Kristine Marie Cummings de Suárez es el toque mágico convocante de una imagen donde un mazo de naipes ordenados en sentido ascendente o descendente, al ser barajados por las manos del prestidigitador (léase editor), estos no se desordenan, se establecen con un nuevo orden según el estado del arte. La relación entre prestigio y prestidigitador, al tener una raíz etimológica común, constituyen el aura mágica con que se viste y ordena la nueva obra. Este “saber hacer bien” de Kristine Marie es la huella visible que ella imprime a medida que leemos la antología de Suárez Araúz. El No-Yo da espacio a la aparición del Tú, mecanismos de ausencia y presencia permiten el tránsito de la función narrativa, del narrador principal a un par-narrador, figura que por justicia (loeniana) no puede ser otra que Kristine Marie, ejemplo vivo de la fascinación que se puede ejercer del Uno sobre el Otro, pues no solo estamos frente a un escritor de reconocido prestigio literario celebrado por Jorge Luis Borges, sino que estamos frente a una obra de amor construida desde las soledades compartidas. De esta manera el territorio loeniano se transforma en un espacio habitable para los agradecidos lectores.

¿Existe una literatura amazónica boliviana?*

Does a Bolivian amazonic literature exist?

Nicomedes Suárez Araúz

Poeta, narrador, académico, teórico de las artes, boliviano

nsuarez@smith.edu

(Este ensayo fue publicado en la revista Amazónica de Trinidad, Bolivia, en el 2000 en ocasión del homenaje brindado a Nicomedes Suárez Araúz por la Sociedad Beniana de Escritores (en ese entonces bajo la presidencia de Arnaldo Lijerón Casanovas) por su promoción de la cultura y literatura de la Amazonía y por su creación de una visión panamazónica cultural.)

Abstracto

Propone una visión de la cultura oriental de Bolivia como una cultura amazónica y la contextualiza como parte de una visión panamazónica. Define el concepto de lo que es ser amazónico, refiriéndose a su múltiple identidad, y aboga que la categoría de literatura y cultura amazónica boliviana sea igualmente reconocida como lo es la cultura andina. Aboga por la inclusión de la literatura oral indígena como parte de la literatura amazónica. Analiza el poema de Raúl Otero Reiche, El bosque, como paradigmático de las estrategias al tratar el tema amazónico, entre otros poetas. Confronta la realidad de una memoria fragmentaria y parcial de la historia de la tierra amazónica boliviana.

Palabras clave

Literatura, cultura, Amazonía, Amazónico, panamazónico, indígena, chimane, Moxos, José Chávez Suárez, Raúl Otero Reiche, Pedro Shimose, Nicomedes Suárez Araúz, Bolivia

Summary

Proposes a vision of the culture of eastern Bolivia as an Amazonian culture and contextualizes it as part of a panamazonian vision. Defines the concept of what it is be Amazonian, referring to its multiple identities, and advocates that the category of Bolivian Amazonian literature and culture be as recognized as is the Andean culture. Advocates for the inclusion of oral indigenous literatures as part of Amazonian literature. Analyzes Raul Otero Reiche's poem, The Forest, as paradigmatic of strategies for treating the Amazonian theme, along with other writers. Confronts the reality of a fragmentary and partial memory of the history of the Bolivian Amazonian lands.

Key-words

Literature, culture, Amazonia, Amazonian, panamazonian, indigenous, Moxos, chimane, José Chávez Suárez, Raúl Otero Reiche, Pedro Shimose, Nicomedes Suárez Araúz, Bolivia

La literatura amazónica, como toda literatura regional, está íntimamente asociada con el concepto de identidad de una geocultura específica. En el caso boliviano, la identificación con una cultura amazónica, lo que era un hecho para nuestros abuelos, con el tiempo se derruyó y hasta se evanesció. *Tanto así, que el 1994, hablando con un prominente poeta beniano, le mencioné que estaba compilando una antología de escritores amazónicos a lo cual él me respondió con esa simpática expresión tan nuestra “¡No fregués!”* Esta actitud es comprensible. Nace de una tradicional clasificación de la literatura amazónica como parte de la llamada “literatura del oriente” o “literatura del trópico.” Es obvio que dichos rótulos son imprecisos, ya que el primero indica meramente una orientación geográfica, mientras que el segundo, señala una climatología o ecología. Ambos comprenden tan sólo parcialmente la noción de una geocultura. La Amazonía es una bioregión, tan unitaria, o más, que la zona andina por ello es igualmente válido referirnos a una cultura amazónica tanto como a una andina.

Ser amazónico, como persona y escritor, trasciende el hecho de haber nacido y crecido en ese cautivador confín geográfico. Implica asumir la mística de una patria-- que como todas es real e imaginaria--en este caso, la mística de *la patria de las aguas*, la cual, trascendiendo fronteras políticas, restaura la continuidad de los ríos, la floresta, las sabanas, y las sierras. Ser amazónico, requiere una autodefinición como tal, es decir como ciudadano de esa patria verde de serpenteantes ríos que se extiende por un 60 (o más) por ciento del territorio boliviano, hecho que reclama una nueva definición de la identidad misma de nuestro país, al cual universalmente se ha clasificado por más de cuatro siglos como *país andino* (Suárez Araúz, 1993).

Ser amazónico signa un destino histórico, cultural y vivencial. Implica compartir la mística de un territorio telúrico con su singular imaginario, su historia real e inventada, sus héroes y heroínas semifabulados o fabulados del todo, sus fiestas donde patronos y peones y habitantes de diversas ascendencias participan en celebraciones rituales que evocan un pasado a veces apenas entrevisto en los anales de la historia.

Ser amazónico significa también afrontar el ineluctable vacío histórico de nuestra tierra, una amnesia colectiva ante la cual nos hemos ido fabulando. Es notable de que la primera historia comprensiva de Moxos, la del loable José Chávez Suárez (1944), se haya publicado hace apenas 56 años. Y

aún más, que algunos de nuestros mitos (en su sentido de creencia colectiva), tales como los de la Fiesta Choque o del héroe indígena Pedro Ignacio Muiba (forjados en base a la admirable investigación de Antonio y Ruber Carvalho) se hayan acuñado en las últimas tres décadas del pasado siglo. Por otra parte, nuestra historia primigenia continúa mayormente sepultada bajo el suelo arcilloso y fértil de nuestra vasta planicie. Obviamente, a pesar de los heroicos esfuerzos de los arqueólogos, existe aún un vasto desconocimiento de esas primeras culturas de nuestra patria telúrica a la cual no se puede comprender aislándola del resto de la gran Amazonía. Por ello una contextualización panamazónica de nuestra cultura amazónica es fundamental.

II

Por la brevedad de este ensayo, omitimos un análisis de los los criterios específicos de definición de quiénes son o no son creadores propiamente amazónicos. Atengámonos a mencionar tres categorías principales de dicha literatura: 1) los textos de la literatura oral autóctona la cual, en especial, en las últimas décadas se ha ido colectando, transcribiendo y traduciendo al castellano y a otros idiomas occidentales; 2) la escritura sincrética en castellano creada por autores oriundos a la Amazonía; 3) la literatura en castellano escrita por forasteros, que incluye a los primeros cronistas, exploradores y, luego a escritores excursionistas bolivianos y extranjeros.

¿Cómo reaccionan los escritores frente a la invertebración de nuestra historia regional, frente a indicios históricos persistentemente arrasados por inundaciones, sequías, o las deficiencias o indiferencia de sus investigadores, es decir frente a la falta de una profunda falta de sedimentación cultural en la conciencia de lo amazónico en nuestra tierra? Las estrategias que han adoptado se emparentan a las constelaciones construidas por otras literaturas de fronteras. En esta breve exposición me atenderé, sin mayor exégesis, a la producción poética.

* En conferencias que presenté durante la última década en las universidades de Harvard, Dartmouth College, Smith College, e instituciones culturales de Brasil, Colombia, Perú y Venezuela me propuse definir a la literatura amazónica. Con miras a ello, en la universidad de Smith, donde dicto cátedra, formulé hace algunos años un curso de literatura panamazónica. Los apuntes informales de esta exposición respecto a la literatura amazónica provienen de dicha experiencia académica y de algunos de mis ensayos. Debemos recalcar al contestar el cuestionamiento que propone el título de este ensayo la falta de autoidentificación de nuestros escritores como “amazónicos” lo cual revela en sí la dislocación de la Amazonía boliviana del resto de la Gran Amazonía.

Algunos poetas, tales como Raúl Otero Reiche (aunque nacido en Santa Cruz se lo puede considerar amazónico, por su auto-identificación con lo amazónico), se remontan a la mitificación de los orígenes. Por ejemplo en su poema “América” de 1937 exalta la posibilidad de que tras el hundimiento de la Atlántida surgió esa tierra que, sin embargo:

Nadie ha sabido como...los campos que rugiendo
fecunda el Amazonas, las hierbas, las gramíneas,
las plantas y los árboles,
poblarónse de cambas, de zambaqués, de charrúas.

Similarmente, Pedro Shimose, nacido en Riberalta en 1940, inscribe los orígenes de la Moxitania en ecos míticos. Para Shimose la naturaleza incorrupta fue la morada y principio de la patria de los Moxos:

*Cuando la noche sacudió sus alas y la luz te despertó
en tus ojos se miraron la selva antes de ser selva y el río
cuando no era más que una gota suspendida en el aire.*
[de “Moxitania”]

Varios poetas implícitamente reconocen el hibridismo de culturas que conforman la región, intercalando en su expresión castellana palabras y frases de lenguas autóctonas. Por ejemplo, en mi serie de textos *Los escribanos de Loén* (1974, 1982), fabulo un pasado apócrifo, mimetizando la caligrafía y lenguaje de las crónicas y relaciones de la Conquista, yuxtaponiendo la expresión nativa y la europea. Otros escritores, con cierto énfasis eurocéntrico, encuentran en la epopeya misma de la invasión europea los orígenes vitales de la región.

Estilísticamente la producción de la región, tanto en poesía como en prosa—como apunta Pablo Dermizaky (1976)—tiende hacia cierto neoromanticismo de exaltado vuelo, de retórica torrencial y barroca. Dicha retórica, en sus mejores páginas, alcanza un memorable lirismo, pero en sus peores pasajes se desurde en un trillado costumbrismo y en un irremediable tremendismo temático (Roca 1967).

En la ficción amazónica boliviana, como en el caso del Brasil amazónico (Maligo 1998: 152), rige la intención en los escritores de documentar aspectos maravillosos de un universo ignoto y de mitificarlo, convirtiéndolo en una proyección del deseo. En esta literatura, el medio ambiente es una influencia dominante en el destino de los

humanos, pero más frecuentemente los factores sociales negativos son más determinantes. Esta visión se encauza hacia la protesta social contra abusos cometidos por las clases dominantes compuesta de mestizos y blancos.

Ineludiblemente la literatura de la región amazónica boliviana, en una intrincada intertextualidad reitera temas y estilos de las tradiciones literarias de otras regiones de la hoya amazónica. En prosa especialmente incluye temas y motivos similares a los de la llamada “novela de la selva,” categoría en la que se incluye a autores tales como el colombiano José Eustasio Rivera, el ecuatoriano Juan León Mera, el venezolano Rómulo Gallegos, y el brasilero, Alberto Rangel. Y éstos rescatan una figuración textual de lo amazónico que se remonta a las crónicas del siglo dieciséis de los primeros exploradores europeos de la Amazonía, y a los escritos de los naturalistas y autores excursionistas, del siglo diecinueve y principios del veinte. Temas fundacionales que surgen de aquellas tradiciones incluyen la selva como infierno o paraíso. Estos polos antinómicos son expresados en tales metáforas como paraíso perdido, desierto verde, vorágine, caos, tierra de promisión, tierra inmadura, verde arquitectura y una que propuse en los años 70: verdes llanos de amnesia.

A manera de ilustrar el implícito proceso intertextual de la literatura amazónica boliviana, haremos una lectura parcial de “El bosque,” un poema paradigmático de Raúl Otero Reiche. La poesía de este autor presenta un caso singular en Bolivia. Antes que él ningún poeta mayor del trópico se identifica con lo amazónico. No es sorprendente por ello, que los intertextos que incorpora en sus poemas no provengan generalmente de textos poéticos sino más bien de la ficción y de escritos documentales.

Los dos primeros versos de “El bosque” sugieren un aparente significado literal. Los versos que le siguen, sin embargo, aclaran la intención metafórica de esa imagen inicial que se convierte en el principal tropo estructural del poema:

*Ciudades de la selva,
Yo admiro sus palacios de frágiles columnas.
La bóveda incrustada de rara pedrería fulgura temblorosa.*

Desde la apertura de su poema, Otero nos invita a viajar lingüísticamente al asombroso mundo de la selva, al cual,

como es evidente en el segundo y tercer verso, metafóricamente imagina como una estructura urbana. Frente a otras metáforas aplicadas a la Amazonía esa imagen que equipara a la ciudad con la jungla parece ser una invención personal e inédita. Su intertexto, sin embargo, esta previsto ciertas imágenes en autores anteriores. El narrador ecuatoriano, Juan León Mera en su novela *Cumandá* enuncia que “la naturaleza ha producido arquitectura de la severa majestad gótica hasta el airoso estilo árabe” (Hazera, 1976: 48). Más próximo a la tradición de la cual Otero emerge, el boliviano Jaime Mendoza, en el prólogo de su novela *Páginas bárbaras*, escribe: “Uno se siente aplastado bajo aquellas bóvedas flotantes y entre aquel mar de pilares—curiosa arquitectura—que se mueve y cruje, y suspira y canta.”

El vigor y tono personal de la imagen de Otero irradia de su inmediato vínculo figurativo entre espacios urbanos y naturales. Lo logra por medio de una economía retórica que nos brinda las variantes de los intertextos que acabamos de señalar. Con la queda preposición “de”, Otero crea una ecuación entre ciudad y selva (“Ciudades de la selva”).

Ampliando nuestra lectura podemos considerar la conocida dialéctica sarmentina de civilización y barbarie. Salvo que en el poema de Otero, esos polos dialécticos se reconcilian—aunque tan sólo temporalmente—indicando un elemento clave del pensar neoromántico de nuestro poeta: la selva es también morada humana.

Es notable que “El bosque” esté compuesto predominantemente de imágenes visuales. En esa figuración casi pictórica de la naturaleza, Otero proyecta su visión de la selva como urbe. En ella, el poeta declara, personificándolos, los árboles son gigantes que:

*Abren sus hombros anchos y hercúleos en actitud armónica
...sus brazos formidables se estrechan en luchas pavorosas.*

Otero es un posdarwiniano: no pasa por alto el ineluctable hecho que la selva es un campo de acciones barbáricas, determinadas por la lucha por la supervivencia. En ese espacio verde nada ni nadie escapa un violento destino:

*Todo es potencia y ritmo, voracidad y hartazgo.
Se ve nacer, se ve morir.*

Añade, además, que esos imperativos anulan el sufrimiento y el placer:

*Nadie ha sufrido nada, nadie ha gozado nada.
Se cumple con la vida y con la muerte.*

A manera de leitmotiv (o motivo eje) estableciendo la particularidad estructural de la primera imagen del poema, Otero la reitera añadiéndole una frase calificativa:

*La selva es una enorme ciudad en crecimiento.
Bullendo en torrenteras prolíficas renueva
Su múltiple existencia.*

En consonancia con su visión de la selva como una vasta obra natural, vinculando entes y cualidades opuestas, estilísticamente el poema se encauza en un verso libre que se expande y se contrae: un verso de aliento whitmaniano cuya extensión no es gratuita. Por medio de una retórica torrencial, de un compendio de imágenes evocativas, Otero intenta mimetizar las fuerzas destructoras y creadoras de la naturaleza amazónica.

Su intertexto discursivo se encuentra en una multiplicidad de textos amazónicos: por ejemplo, en la tradición de los llamados “Los primeros bardos” de la Amazonía peruana (Ramírez, 1994).

Vemos entonces como Otero hábilmente recrea y combina intertextos de imágenes y elementos formales, para componer su poema que lleva un sello original. En ese proceso de adaptación y deformación de sus intertextos, logra, acorde con la descripción psicodinámica de Harold Bloom, evitar la mera emulación de sus antecesores literarios. Al mismo tiempo reafirma una tradicional temática amazónica de ciertos atisbos tremendistas. Su poema incorpora los temas de la selva como infinito paraíso de encanto, fantasía, y misterio y la concepción más común de la selva: como una brutal e insaciable vorágine ajena y enemiga a los designios humanos.

III

La historia de las literaturas amazónicas está en proceso de escribirse.

Aún en Brasil, donde desde hace más de un siglo ha habido más conciencia de ello, en 1986 la crítica *manoara*

(de Manaus) Socorro Santiago refiriéndose a la literatura del inmenso estado de Amazonas hace 14 años aseveraba: “Una historia de la literatura de este estado está siendo elaborada por el profesor Mário Ypiranga Monteiro. Por lo tanto un análisis crítico de esa literatura está aún por ser realizado” (Santiago 1986:29). En el caso boliviano, como en las de otros países hispanohablantes (Colombia, Ecuador, Perú, y Venezuela) cuyos territorios conforman la hoya amazónica, la historia de su literatura amazónica ha sido por lo general marginada y desconocida. No se la reconoce como una categoría específica. A algunos de sus escritores se los incorpora en antologías nacionales, mencionando a menudo tan sólo su pueblo o ciudad de origen. Es imprescindible, sin embargo, por lo expresado anteriormente, que se reconozca la singularidad de esa expresión literaria. Y aún más, como corresponde, es preciso incorporar a la literatura oral indígena amazónica en nuestras antologías. Sin ella sólo tenemos una visión parcial de la literatura amazónica.

El idioma privilegiado de la literatura amazónica boliviana es el castellano. Sin embargo, un texto chimane como el que copio (transcrito y traducido por el distinguido antropólogo Juerguen Riester y Gisela Roeckl en 1978) ilustra la visión de la múltiple identidad de nuestra tierra. El original reza:

*Mimamamá mimamamá hasasána mimamamá
conventununásh akayí munanásh akayí
conventununásh akayí sána sána mimimamá
mimimamá nininá shishiká homēnashiñē
kehēmēdyé cerveza yuyēdyé bií hēdzié
yumatakyéé.*

*Mira, mira cómo se arrastra el caimán sobre la arena.
Estoy muerto: el convento es ahora mi morada.
Estoy muerto: el convento es mi casa y canto.
Hosana, hosana, hosana.
Hosana, estoy borracho,
¡Hosana en las alturas!*

[“Mira al feo cristiano”]

En el texto es patente la presencia de referencias europeas, el convento y la cerveza (a la cual el autor luego menciona en su texto), que adquieren una entonación autóctona. El injerto de un código lingüístico en otro altera la coherencia apacible de ambos. La invasión europea quebrantó siglos de las culturas indígenas. Pero es importante recalcar

que el mestizaje no es una fusión, sino una superposición de diversos signos culturales.

La canibalización de la liturgia cristiana (Hosana en las alturas) por parte del autor de “Mira al feo cristiano” es incorporada como elemento paródico, actitud que según Mikhail Bakhtin implica el proceso de asimilación de lo foráneo. Esta estética antropofágica que el Modernismo brasilero de 1922 izó como bandera o declaración de independencia cultural conlleva una protesta social. Para los chimane, como para muchas otras etnias indígenas, el vocablo “cristiano” es sinónimo de “blanco”. Y, como aclara Riester: “Según concepción de los chimane, después de muertos los cristianos viven en conventos y su única ocupación es beber cerveza.” Riester igualmente señala: “Los cristianos son irónicamente comparados con el caimán, que según los chimane, es un animal feo” (Riester 1978: 32). Dada su experiencia con los blancos, es comprensible que para los chimane la fealdad del “cristiano” sea asociada con el caimán como depredador.

El poema termina aclarando la metáfora del caimán:

*¡Calma camaradas!
¡Inviten al caimán a beber!
¡Invítenlo a beber cerveza!
¡Miren: feo como la piedra es el cristiano!
¡Miren qué feo es el cristiano!*

Los textos transcritos por Riester y Roeckl revelan la sutil aprehensión de los chimane de los diversos aspectos de su rica cultura, además de la protesta frente a la aculturación impuesta y los abusos por parte de los carayanas.

IV

¿Existe entonces una literatura amazónica boliviana? Una simple respuesta afirmativa obviaría la complejidad que implica esa pregunta. Para que dicha literatura exista plenamente tendríamos que profundizar como comunidad en una indagación de una tradición extraviada y, en el ámbito literario, realizar un análisis dialógico que aclare la genealogía de lo amazónico boliviano. Ese conocimiento de raíces literarias, sin duda, induciría a nuestros escritores a definir, preservar y ampliar una tradición literaria regional. Por otra lado, la reciente literatura creada por escritores oriundos a la Amazonía en las últimas dos décadas trasciende el intento denominador de una realidad

desconocida para ampliar sus horizontes a los límites mismos de cualquier otra literatura.

O sea, que la nueva escritura, va más allá de ser “regionalista;” se la podría clasificar simplemente como una literatura que emerge de una región. Al mismo tiempo, esperamos, que nuestra literatura amazónica rescate el valor de

la tradición oral indígena que epitomiza la modalidad del lírico pensamiento mítico, un modo de pensar afín al espíritu y a la imaginación humana. Dicha literatura debería incluirse en antologías nacionales puesto que vindicar lo amazónico boliviano en toda su vasta diversidad es ampliar los horizontes y la riqueza de la literatura boliviana.

Bibliografía

- Dermizaky, P. (1976). *Viejas y nuevas figuras de la cultura en el Beni*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario, Ministerio de Educación.
- Mandelbrot, B. (1977). *The Fractal Geometry of Nature*. Nueva York: Freeman.
- Renan, E. (1882). *Qu'est-ce qu'une nation?* París.
- Roca García, J.L. (1967) El tema del trópico en la literatura boliviana. *La Paz: Ssigno No. 7*, marzo de 1967.
- Santiago, S. (1986). *Uma poética das águas: a imagem do rio na poesia amazonense contemporânea*. Manaus: Edições Puxirum.
- Suárez Araúz, N. (1994). *Hacia una literatura amazónica boliviana*. Texto de una ponencia presentada en la Universidad de Harvard, Octubre de 1994.
- Suárez Araúz, N. (1995). *Lo telúrico amazónico en la poesía de Raúl Otero Reiche*. Texto de una ponencia presentada en Dartmouth College, Octubre de 1995.
- Suárez Araúz, N. (2000) *Lingusitic Diversity and Heteroglossic Literary Culture in Amazonia*. *Oxford History of Latin American Literature*, Mario J. Valdés, editor. Oxford: Oxford University Press.

Flechar contra el viento

Conversación(es) con Thiago de Mello

Shooting arrows against the wind. Conversation(s) with Thiago de Mello

Gary Anton Mostajo Troche

Licenciado en Filosofía y Letras, docente de la Facultad de Humanidades y Comunicación de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra – UPSA.

Correo: garymostajo@upsa.edu.bo

Abstracto

La presente es una crónica/entrevista al poeta brasileño Amadeu Thiago de Mello, a propósito de la realización de la Jornada Amazónica y la entrega de Distinción Honorífica al Mérito Literario a Nicomedes Suárez Araújo, que se desarrolló el 30 de abril de 2014 en la UPSA. En la misma se destaca el rol de la literatura brasileña como una literatura de los márgenes, razón que le permite la posibilidad del desarrollo de expresiones locales como lo amazónico. Se habla también de la función moral y social de la poesía, así como su vinculación con un discurso centrado en la búsqueda de un sistema universal de justicia que denuncie las miserias de la humanidad, dentro de una cultura en la que prima el desarrollo tecnológico y el consumismo. Al mismo tiempo, se narran algunas anécdotas del escritor respecto a su historia personal y su quehacer literario, con énfasis en su trabajo por los derechos humanos, la preservación de la región amazónica y la amistad con el poeta boliviano Nicomedes Suárez Araújo.

Palabras clave

Autor, derechos humanos, justicia social, crítica literaria, literatura amazónica, obra literaria representativa, poesía brasileña.

Summary

The present text is a chronicle/interview with the Brazilian poet Amadeu Thiago de Mello on the occasion of his visit to Bolivia to participate in the awarding of the Honorary Distinction for Literary Excellence by the Universidad Privada de Santa Cruz accorded to the Bolivian poet and writer, Nicomedes Suárez Araújo, on April 30th, 2014. The Interview highlights the role of Brazilian literature as a literature of the margins, which allows the possibility of the development of local expressions such as the Amazonian aspect. De Mello also refers to the moral and social role of poetry, as well as its bond with a discourse focused on the search for a universal system of justice that denounces the miseries of humanity in a culture dominated by technological development and consumerism. It also includes some anecdotes about de Mello's personal life and his literary writings, with an emphasis on his work for human rights, the preservation of the Amazonian region. And his friendship with Nicomedes Suárez Araújo.

Key-words

Authors, Human rights, Social justice, Literary criticism, Amazonian literature, Representative literary works, Brazilian poetry.

La floresta vital

No es una coincidencia ni fatalismo que ciertos poetas hayan asentado su escritura a la manera de un pie de página irreverente, asumiendo una posición marginal frente al texto central en el que se circunscribe la historia de la humanidad, sin dejar de acudir a la cita convocada por dicho relato. En la consolidación de un lenguaje amalgamado al quehacer cotidiano y el flujo mecánico que constituye la dinámica de la sociedad de consumo, la necesidad de la formación de pliegues que afiancen una voz distinta y que releguen su protagonismo para vivir en los intersticios de los territorios lingüísticos marginales, fue y será siempre una urgencia imperante.

Así entiendo el elemento medular que ha constituido la literatura amazónica, si es que podemos referir su existencia¹³. De ella mucho menos que poco hemos llegado a saber, inmersos como estamos en una vorágine crítica que vive de los recuerdos del *boom* y mantiene a sus caudillos en calidad de diplomáticos de la palabra, mendigando galardones aquí y allá, así la soledad latinoamericana tuviera que extenderse hasta los mil años. En esta tarea estoica, Brasil se ha implantado como tierra de origen. Arrinconadas sus letras por la tiranía de la lengua española –que se atribuyó a sí misma el derecho a decir *qué es América*¹⁴– la estética en la literatura brasileña contemporánea implantó nuevos modos de entender la vida y las relaciones humanas con una expresión original y muy propia, en la que jugó un rol importante la idea de lo subalterno. La vinculación entre el nativo, el mestizo y el descendiente del europeo colonizador es una figura que emerge en la poesía, el cuento y la novela, bien representados en las obras paradigmáticas como **O guaraní** o **Iracema** de José de Alencar¹⁵ O mulato de Machado

«Artículo 1

Queda decretado
que ahora
vale la vida,
que ahora
vale la verdad,
y que de manos dadas
trabajaremos todos
por la vida verdadera.

¹³ Quizá es impreciso hablar de una “literatura amazónica” más de que de una literatura “de lo amazónico”. Nicomedes Suárez Arauz dedica el prólogo de *Literary Amazonia* e intentar resolver la cuestión para hablar de la región amazónica (Panamazonia) y su contexto multicultural como un recurso, un topos, un lugar de y para la escritura, dando primacía a la relación entre el hombre y la naturaleza, en un abierto grito de justicia social (SUÁREZ, 2007). Por ello reúne en torno a esta concepción de la literatura amazónica un conjunto muy heterogéneo de autores de varios países, entre los cuáles se encuentran Raúl Otero Reiche, Violeta Blanca, Juan Carlos Galeano, Pedro Shimose, Aníbal Beça, João de Jesus Pes Loureiro, Fernando Urbina, Thiago de Mello, etc.

¹⁴ Entiéndase la reverencia con la cual se habla de la “América Hispana” por ejemplo.

¹⁵ Ambos textos de José de Alencar (1829-1877) exaltan la recuperación (ingenua) de las tradiciones indígenas y el uso de voces de las lenguas nativas, buscando una voz nacional, el saudade, la nostalgia de lo perdido.

de Assis, Os sertões de Euclides da Cunha¹⁶ pero con mayor presencia en los manifiestos nacionalistas del modernismo, principalmente en **Pau-Brasil** y **Antropofagia** de Oswald de Andrade¹⁷.

Es en este universo literario que aflora el mundo poético de Amadeu Thiago de Mello. Nacido en 1926 en el seno mismo de la floresta¹⁸, su poesía –como su modo de vida– están encauzados a buscar la integración cultural de América a partir de una reconciliación del ser humano consigo mismo y con sus hermanos. En él, la búsqueda de la construcción de una sociedad justa es un imperativo que guía el curso de sus letras, anclado en un justificativo primigenio: la preservación de la región panamazónica. La palabra se da en su mano como una suerte de instrumento arquetípico que usa la armonía de la música ancestral en el ritmo de la música contemporánea. Su lírica decodifica, con impresionante elocuencia y sobriedad, cada hebra del tejido que conforma lo amazónico para poder decir lo indecible, con el mismo lenguaje operativo en el que se construyen los ceremoniales del mundo de hoy. Una poesía para todos, una poesía que no miente, una poesía que se presenta al mundo con la fuerza de la innegable herencia literaria de un país de los extramuros como es Brasil.

Mucho se podría comentar sobre Thiago, su obra, su trabajo como embajador de la floresta y los derechos humanos, pero me veo en la imperiosa necesidad de acallar mis sentimientos para dejar aflorar los suyos o, por lo menos dejarlos correr ambos en paralelo. Tenía la insólita encomienda de entrevistarle, y digo inaudita porque en mi vida había conversado por encargo con alguien. Causa de ello fue una generosa ocurrencia de mi amigo

¹⁶ Euclides da Cunha (1866-1909) narra en esta novela los entremeses de la campaña de Canudos, dirigida por Antônio Mendes Maciel, el “Conselheiro”. El sertón, la tierra semiárida del noreste brasileño, es el espacio en el que gran parte de la población negra y mulata que se aisló del quehacer de la civilización costero y la instauración de la senzala (hacienda grande). En el relato, el mestizaje está ligado al aislamiento de las capitales y permite la aparición de figuras representativas regionales como el vaquero, el yagunzo (vaquero-militar peleador) y el cangaço (ladrón armados que robaban a las haciendas para el sertón).

¹⁷ El Manifiesto **Antropofágico** de Oswald de Andrade (1890-1954) es el más grande de los escándalos en la literatura brasileña. Nos remite a la tradición necrofágica de los nativos oriundos de las tierras americanas, que devoraron al primer obispo de Brasil, Sardinha, en 1556, como representación de la entrega de la tradición occidental a la comunidad local. Implica la inversión de la figura del “buen salvaje” y explicita la aparición del “mal salvaje”, de la literatura que para ser propia debe tragar lo que le conviene y deglutirlo en términos nacionales. No es indigenismo ni menos regionalismo: la actitud de la antropofagia es la asimilación crítica contra la copia y la imitación que prevaleció en el romanticismo, exportando lo que es genuino, como bien delata **Pau-Brasil**.

¹⁸ No deja de ser inquietante que, en español hayamos preferido el uso de la palabra selva, palabra que, en tanto su sentido pragmático, lleva una carga marginal inherente, y no casualmente mantiene una relación filológica con el término salvaje, con aquello que está lejos de lo “civilizado”. Y no deja de ser inquietante que el diccionario de la RAE incluya en los significados de floresta, paradójicamente, una “reunión de cosas variadas que se consideran agradables y de buen gusto”.

Artículo 2

Queda decretado
que todos los días
de la semana,
inclusive
los martes más grises,
tienen derecho
a convertirse
en mañanas de domingo.

Artículo 3

Queda decretado
que, a partir
de este instante,
habrá girasoles
en todas las ventanas,
que los girasoles
tendrán derecho
a abrirse dentro
de la sombra;
y que las ventanas
deben permanecer
el día entero abiertas para el
verde
donde crece
la esperanza.

Juan Murillo Dencker¹⁹ con quien me hallé un buen día hablando sobre la literatura brasileña (dentro de las limitaciones justificadas en líneas anteriores) y, como el magnífico interlocutor que es, se le ocurrió que yo podía arriesgar el pellejo sin más, estando invitado Thiago para participar del reconocimiento al mérito literario que la UPSA entregaría a Nicomedes Suárez Araúz. Ingrid Steinbach²⁰, decana de mi facultad, terminó de rematar la idea. Se los agradezco infinitamente, pues la magia del encuentro cara-cara es algo que los críticos solemos olvidar con frecuencia, y lo que uno espera no siempre se cumple, pues en los espacios donde la impertinencia no existe el hombre se asoma a su realidad de modo más generoso.

Lo conocí personalmente durante la mañana del 30 de abril, día en el que se llevaba a cabo un encuentro sobre temas varios de la Amazonia en la universidad y el mencionado homenaje al Poeta Movima. Para entonces, y con motivo de prever algunos temas a tratar, le había mandado ya algunas preguntas por correo electrónico. Soy muy prejuicioso, y al verlo tuve la impresión de estar más bien frente a un chamán o un gurú espiritual. Pese a los ochenta y pico años que tenía, parecía flotar con aquel porte erguido y lleno de seguridad, como si en cada paso se multiplicara. 'Un hombre así, vestido enteramente de blanco –sin olvidar el pelo cano– sólo puede ser un nómada errante, una efigie o quizá la sombra de un aparecido al cual todo se le puede permitir', pensé. Entonces lo escuché hablar con Adán Méndez²¹, otro escritor invitado que había llegado paralelamente. La voz poseía la misma libertad de sus gestos y su mirada, llenos de torsiones y energías concentradas en un momento y punto precisos. Su presencia era mágica, y sobre el hombro se había traído con descaro a la floresta misma, tejida de bufanda verde.

Juan Murillo nos reunió, y Thiago no evitó mirarme de pies a cabeza. '¿Para qué quiere entrevistarme? Yo he leído sus preguntas con atención, y se nota que ya sabe todo de mí, puede responderse entonces usted mismo', me dijo con un tono burlón e irónico. Me quedé estupefacto, no me esperaba un comentario así y apenas atiné a decir 'sé todo lo oficial, pero no las anécdotas'. 'Que te las cuente Adán', respondió con dureza, y rápidamente me dio la espalda para seguir con lo suyo. No nos caímos muy bien, como se dice, y eso en nada ayudaría a la tarea confiada pues no se le notaba mucho interés

¹⁹ Juan Murillo Dencker, es en palabras de la narradora cruceña Giovanna River, el perfecto flaneur. (En la clandestinidad) es ensayista, crítico literario, gestor cultural y especialista en fotografía.

²⁰ Ingrid Steinbach es Decana de la Facultad de Humanidades y Comunicación de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-UPSAs.

²¹ Adán Méndez (1968) es filósofo, poeta y editor chileno. Fue el ganador del **Premio Revista de Libros de El Mercurio** en 1992. Actualmente es director de **Ediciones Tácticas** y realiza una traducción del portugués al español de la obra de Thiago de Mello [*Antología precipitada*, 1992; *Panorama de la poesía brasileña*, 1998]

Artículo 4

Queda decretado
que el hombre
no precisará
nunca más
dudar del hombre.
Que el hombre
confiará en el hombre
como la palmera
confía en el viento,
como el viento
confía en el aire,
como el aire confía
en el campo
azul del cielo.
Parágrafo:
El hombre
confiará en el hombre
como un niño
confía en otro niño.

en hablar conmigo. Gracias a la intervención oportuna de Juan, finalmente Thiago me recibió un poco “de rebote” en una sala de la universidad, aprovechando que ya había dado otra entrevista a un periódico local. Me aclaró entonces que su poesía no era para los críticos e intelectuales, sino para el pueblo, y que nadie debía lucrar con sus palabras. Solo así caí en la cuenta que la camisa a rayas, el pantalón de tela y los lentes retro que uso no fueron la mejor de las presentaciones. Saqué presuroso mis papelititos preparados, pero él me los arrebató, sonrió y me dijo ‘le permito una sola pregunta, pero ninguna de las que usted tiene acá’.

Desencajado de mis fines originales como me hallaba, quiero compartir la conversación con Thiago en las secciones que siguen, sobre la base del breve encuentro que tuvimos en la universidad, un segundo cruce de ideas almorzando en la Casa del Camba y otras cosas que él me fue mencionando durante su estadía de forma fragmentaria.

Amar la lectura

G.— ¿Una única cuestión? Me deja sencillamente desconcertado...

T.M.— A mí me gusta mucho hablar [era cierto], contar las cosas con detalle, y usted en las cuestiones que me envió por correo ya me induce a decir algunas respuestas concretas. Para confesar todo lo que usted quisiera, tendría que disponer de varias horas.

G.— Tengo todo el tiempo disponible para escucharle.

T.M.— Pero yo estoy muy cansado como para decir tanto. ¿Por dónde quiere que empiece?

G.— ¿Por qué no me habla un poco de su infancia, cómo sus primeras experiencias en la Amazonia, donde usted nació, moldearon su modo de ver las cosas?

T.M.— ¡Tú quieres saber de mi infancia entonces! Nací en el corazón de la selva, en el municipio de Barreirinha, bañado por las aguas del Paraná que es el brazo más largo del Río Amazonas. Allí mi abuelo paterno tenía una casa. Con el paso del tiempo, mi madre me enseñó a leer, ya que desde mi niñez más temprana a todos les parecí un muchacho diferente, más avispa-do. Por ello mi familia se trasladó luego a la ciudad de Manaus, para recibir la enseñanza fundamental. ¿Cómo le llaman aquí?

G.— Escuela primaria.

T.M.— Bueno, entre los cinco y los diez años, durante la escuela primaria, yo aprendí a amar verdaderamente a la naturaleza gracias a una profesora que yo tuve, doña Aurélia Rego Barros. Yo vivía aquel entonces en una casa muy bonita que, como muchas otras, fue proyectada por Lúcio Costa, que es

Artículo 5

Queda decretado
que los hombres
están libres del yugo
de la mentira.
Nunca más
será preciso usar
la coraza del silencio
ni la armadura
de las palabras.
El hombre
se sentará a la mesa
con la mirada limpia,
porque la verdad
pasará a ser servida
antes del postre.

el gran creador de Brasilia²², a quien conocí cuando tenía diecinueve años, al mismo tiempo que a Drummond de Andrade²³. La vida me ha dado la dádiva de tener muchos amigos maravillosos de mi generación y de muchos países también. Te decía que doña Aurélia plantó en mí la importancia de la lectura para una verdadera formación. Las clases normalmente transcurrían de lunes a viernes, pero poco antes de las vacaciones la profesora nos invitó a pasar clases, en el jardín de su casa, también los días sábados. Nosotros la amábamos y respetábamos mucho, con ella había una verdadera interacción de amor, *porque un profesor no solo enseña, un profesor forma a las personas para vivir*. ‘Vamos a tener clases de lectura’, dijo ella. Estábamos sorprendidos y respondimos inmediatamente ‘pero profesora, sabemos leer muy bien’, pero ella agregó ‘no, ustedes aprenderán a leer literatura de autores brasileños’. Todos asistimos el sábado siguiente a la cita con doña Aurélia. Ella eligió el cuento **Um Apólogo** de Machado de Assis²⁴, que narra la conversación de una aguja con un hilo respecto a quién es más importante. En el argumento, la aguja le dice al hilo que éste sin ella es nada, que su trabajo es llevarlo por la y abrirle camino para poder realizar la costura. ¿qué metodología cree que usó? Recuerde que en aquel tiempo no existía aún la obra de Paulo Freyre y otros pedagogos que le hubiesen dado alguna pautas. Ella decía ‘Thiago, usted va a leer el primer párrafo’, yo lo hacía y luego y ella preguntaba a otro compañero y preguntaba ‘¿comprendió bien?’. Si la respuesta era negativa entonces hacía releer a esta persona nuevamente y así hasta que todos comprendiéramos a partir del aporte de cada uno de los miembros del grupo. Si alguien verdaderamente no entendía nada, doña Aurélia lo invitaba a su casa el día domingo y le explicaba. Empezamos nueve alumnos, y luego de la primera semana ya éramos trece. Terminamos con quince. Amor, eso se llama amor. *Ella sabía que la lectura era fundamental para la vida, porque quien lee no solamente sabe más: vale más como persona*. Cuando el curso terminó, nos pregunto quién tenía la razón, si la aguja o el hilo, y que justificáramos la respuesta. Todos pensamos en la aguja, porque marcaba el camino a seguir, pero uno de nosotros le dijo ‘doña Aurélia, yo no estoy de acuerdo, y creo que el más

Artículo 6

Queda establecido,
que durante
diez siglos,
el lobo y el cordero
pastarán juntos
y la comida de ambos
tendrá el mismo
gusto de aurora.
De acuerdo
a lo soñado
por el profeta Isaías.

²² Lúcio Costa (1902 – 1998) fue uno de los principales pioneros de la arquitectura urbana moderna del Brasil. Influenciado por la obra de Le Corbusier e impulsado por el arquitecto ruso Gregori Warchavchik, desarrolló el **Plan Piloto de Brasilia**, que definió el estilo arquitectónico principal de la ciudad capital.

²³ Carlos Drummond de Andrade (1092 – 1987) es uno de los exponentes más notables del modernismo brasileño. Periodista, poeta y político, fue el mayor impulsor de la **Semana de Arte Moderno** que se llevó a cabo en Brasil, el año 1922. Rechazó su candidatura al Premio Nobel de Literatura en varias ocasiones [A rosa do povo, 1945; A visita, 1977; A paixão medida, 1980, Poesia errante, 1988]

²⁴ Joaquim Machado de Assis (1839-1908) cultivó casi todos los géneros literarios, aunque su labor en la literatura brasileña se destacó principalmente por sus novelas. Tipógrafo y corrector editorial, ligó su obra en sus inicios al romanticismo, pero luego desarrolló un estilo propio vinculado a ahondar en el carácter psicológico de la naturaleza humana, con suma ironía [Desencantos, 1861; Memórias póstumas de Brás Cubas, 1881; Histórias sem data, 1884; Esaú e Jacó, 1904]

importante era el hilo que se queda soportándolo todo... ¡para que a usted no se le caiga la falda!'. El tiempo pasó, yo salí del gimnasio²⁵, fui a Río de Janeiro para estudiar medicina, me nombraron diplomático y cuando volví del exilio, fue presentado un libro mío llamado **Viento General**²⁶, y mientras autografiaba los ejemplares se acerca una señora a los periodistas y les dice 'ustedes tienen que entrevistarme a mí, porque yo le enseñé a este niño a amar la lectura'. ¡Era doña Aurélia! Después tuve varias conversaciones telefónicas con ella, y su primera pregunta siempre era ¿qué está leyendo usted ahora? [risas].

Denunciar lo inaceptable

No había terminado siquiera su carcajada (y tampoco la respuesta, pensé) cuando se levantó abruptamente del sillón y se dirigió a la puerta de la sala, que se encontraba tras suyo, donde le esperó todo el tiempo Adán Méndez. No dudé en dar un salto para detenerlo, tomándolo delicadamente del hombro.

G.— ¡No se me escape, pues! Solo una cuestión más ¿Puede? [Me agarró entonces del brazo –con una fuerza descomunal para su edad, cavilé–y me miró fijamente, acertando con la cabeza]

T.M.— Ahora estoy un poco fatigado para responderle más, ¿sabe que viajé dos días para estar acá en Santa Cruz? Pero mi madre me enseñó a nunca hacerme rogar. Se nota que usted es escritor y comunicador [él no sabía que no soy ni una cosa ni la otra, por lo menos profesionalmente] y yo también, somos insistentes.

G.— Gustave Flaubert decía que el acto de escribir era una forma de afrontar la vida. Si no me equivoco, usted es de los que cree que el poeta nace, recibe un don, y no se hace, cosa que implica una enorme responsabilidad. Desde **Poesía comprometida con a minha e a tua vida** esta consigna se ha hecho más evidente en su modo de escribir y en las temáticas que aborda de una cierta manera muy propia, por decirlo de alguna forma: letras rebeldes, subversivas, una poesía de la transgresión, de la indignación moral, pero al mismo tiempo de la solidaridad y la esperanza. Es usted de las personas que golpea al lector, pero sus golpes no duelen sino más bien conmueven. ¿Podríamos hablar de una poesía éticamente bella antes de una poesía estética bella, de una escritura que conduzca al bien moral, una poesía utópica? ¿Aún cree, como dice en los **Estatutos del hombre**, en la inteligencia del ser humano?

²⁵ Se refiere al programa de educación secundaria

²⁶ Thiago de Mello cita el poemario *Vento geral: poesía 1951-1981* publicado en 1984, que no ha sido traducido al español.

Artículo 7

Por decreto irrevocable
queda establecido
el reinado permanente
de la justicia
y de la claridad.
Y la alegría será
una bandera generosa
para siempre enarbolada
en el alma del pueblo.

Artículo 8

Queda decretado
que el mayor dolor
siempre fue
y será siempre
no poder dar amor
a quien se ama,
sabiendo
que es el agua
quien da a la planta
el milagro de la flor.

T.M.— Mire, usted dice muchas cosas sobre mi poesía y con preguntas muy complejas, pero yo le voy a explicar exactamente lo qué es. Cuando era niño recuerdo que a orillas del río Negro, en Manaus, había un aserradero perteneciente al padre de un amigo de la escuela. Un día de esos un caboclo, un mestizo, un peón que colocaba tablas de madera en los pisos, me enseñó a “flechar contra el viento”, a poner los cometas²⁷ contra la corriente de aire para que se mantengan a flote. Nos hicimos muy amigos. Pero yo veía que este obrero, que trabajaba la madera con esfuerzo y la preparaba para que sea vendida, almorzaba solo un poco de pescado y harina de yuca. Entonces pregunté a mi madre porqué aquel hombre que realizaba las tareas más duras comía aquella cosa miserable, mientras el dueño del negocio podía comer lo que quisiera. Ella respondió: ‘usted va a crecer y va a aprender sobre las diferencias, las desigualdades sociales’. Entonces yo hice mi opción y esto ha marcado mi vida. *La miseria es una iniquidad feroz y inaceptable*. Pese al desarrollo y la tecnología, aún existe, y el número de millonarios crece con la dominación. *Este abismo insoportable es el que trato de denunciar, todo el mundo debe conocerlo*. Existen muchas realidades sobre las cuales uno lee en la universidad pero poco o nada sabe de ellas, que solo se revelan uno abre su corazón al pueblo.

Luego de esta pregunta le confesé a Thiago algo personal relacionado con su respuesta, a manera de comentario, y él me contestó con un tierno abrazo, poniendo mi cabeza sobre el hombro donde tenía reposada a la selva. Me desarmó. Inmediatamente, de la mano de Adán (¡que metáfora!) se escapó al Aula Magna, donde aún se realizaba el panel sobre temas amazónicos. Fue un “estate quieto”. Mis papelititos de preguntas se desparramaron en el piso.

Los hermanos dispersos de la floresta

Por supuesto, aunque aquel gesto alivió en gran medida mi descontento no quedé del todo satisfecho, así que aproveché que lo vería nuevamente en el almuerzo –como ya dije– para intentar extraerle algo más de información. Me pidió que me sentara a su lado y, literal, nos reconciliamos. Habló con algo de detalle sobre Oscar Cerruto²⁸ y Augusto Céspedes, a quienes conoció en la década de los cincuenta y le enseñaron a pronunciar correctamente la palabra “sajta (de pollo)”. Mientras pedía una botella de vino y aceite de oliva, lo abordé a quemarropa con aquello que en realidad era la razón principal de la entrevista.

G.— Se nota que usted quiere mucho a Nicomedes [Suárez Araújo], ya que

Artículo 9

Queda permitido
que el pan de cada día
tenga en el hombre
la señal de su sudor.
Pero; que sobre todo
tenga siempre
el caliente sabor
de la ternura.

²⁷ Volantines.

²⁸ Thiago tradujo *Patria de sal cautiva* de Cerruto al portugués, en 1959, con el apoyo del Centro de Estudios Brasileños.

vino desde su casa en plena selva para el homenaje que la universidad le hará esta noche. Su relación de amistad es muy cálida y se nota más en el prólogo/poema en la última edición de su Recetario Amazónico de Dios. ¿Qué piensa usted de él, de su poesía?

T.M.— Somos como hermanos, él es un hijo de la floresta. Yo lo conocí en Nueva York hace muchos años y no dudé en invitarle a un encuentro de poetas amazónicos, que se realizó en Manaus a principios de los noventa, al que llamamos La poesía se encuentra en la floresta. De todos los escritores que participaron en aquella oportunidad él fue el más grande, era mucho más que un simple poeta: El llevó la poesía a la selva. Todos quedamos admirados por su forma de escribir, por su capacidad creadora. Hasta los niños aprendían y recitaban poemas de Nicomedes. Yo intento ser una voz de la poesía Amazónica en Latinoamérica y en Europa, hice mi parte. Nicomedes también hizo la suya, gracias a él la poesía boliviana y la poesía de nuestra América se conocieron en los Estados Unidos a través de una hermosa antología que él elaboró con varios poetas amazónicos²⁹. Yo vine a Bolivia para compartir con él la gran alegría de ser homenajeado por tu universidad, que se reconozcan sus méritos.

G.— Usted siempre ha sido muy crítico con el capitalismo norteamericano y europeo, al que considera uno de los causantes principales de la depredación de la selva amazónica. No deja de ser paradójico que Nicomedes fuese el creador del Center for Amazonian Literature and Culture en Estados Unidos, siendo el trabajo de esta institución el que más ha revalorizado la contribución de los escritores “de lo amazónico” y, por ende, de los tópicos con los cuáles usted y otros autores trabajan su poesía...

T.M.— Yo no trabajo la poesía, ella me toma a mí como su voz, al igual que la floresta.

G.— Ciertamente, pero volviendo a lo que le decía, si esa una manera de romper con una idea de lo amazónico que favorecía a la conveniencia de sólo un grupo restringido de activistas y escritores ¿En que ha afectado este reconocimiento para que las causas ecológicas, políticas y económicas que usted defiende se hagan también más evidentes?

T.M.— ¡El hombre hoy en día habla de construir un camino hacia la paz y de la eliminación de las nucleares! Y yo digo ¡no!, hablar de la paz y de cementerios es lo mismo. Como Nicomedes, hay que trabajar por la construcción de una sociedad solidaria. Es un acto infame e inhumano que existan

²⁹ Se refiere a **Amazonian Literary Review**, cuyo primer tomo se publicó en 1998, el segundo en 1999 y el tercero en 2001, por el **Center for Amazonian Literature & Culture de Smith College** del cual Nicomedes Suárez Araúz fue fundador junto a Charles Cutler.

Artículo 10

Queda permitido
a cualquier persona
a cualquier hora
de la vida
el uso del traje blanco.

Artículo 11

Queda decretado,
por definición,
que el hombre
es un animal que ama,
y que por eso es bello,
mucho más bello
que la estrella
de la mañana.

desigualdades sociales. El Brasil, por ejemplo, se inclina peligrosamente a la pérdida total de la ética, víctima de una enfermedad perniciosa. El año pasado fue llamado para integrar un foro nacional en Manaus, donde participaron ingenieros, científicos, gente importante. En la apertura estaba el Ministro de Hacienda, que fue quien me invitó como asistente. Tuve una gran sorpresa cuando en el programa oficial vi que estaba encargado de clausurar el foro, pero nadie me había dicho nada al respecto. El título decía algo como “El poeta Thiago de Mello: **Los estatutos del hombre** antes y ahora”³⁰. Yo llamé inmediatamente al Ministro y le dije ‘no puedo hablar de lo que usted pone aquí. Hace cincuenta años yo tuve una razón clara para escribir los **Estatutos**: se había inaugurado oficialmente la tortura en Brasil³¹ Entonces yo decía “queda decretado que hoy vale la verdad” ... ¡Y nunca se ha mentido tanto! La ciencia aparece al servicio de la esperanza humana. El gran telescopio Hubble, tan potente, ha llegado hoy inclusive a descubrir la primera galaxia conformada en el universo, con rastros de luz del destello que produjo el Big-Bang, ¡pero no ha alcanzado el corazón de los niños hambrientos de Brasil! ¿Por qué la señora economía de nuestro país, que ocupa el sexto puesto entre los más ricos del mundo –una potencia económica con millones de miserables– no baja al escalón número 73, donde está la educación, o al 84, donde está la salud? Ese poema ya no tenía nada que decir en aquel momento. ¿No quiere servirse vino?

G.— Ahora no, quizá después.

T.M.— Ofrécelo a los demás [Lo hice].

G.— Parece que a nadie se le antoja, así que me sirvo una copita y le acompaño. Si no me equivoco, los **Estatutos** los escribió usted luego de ver una serie de fotografías de amigos suyos que eran torturados por el régimen cuando aún era agregado en Chile, sobre todo Carlos Heitor Cony.

T.M.— Así es, yo trabajaba en la Embajada de Brasil en Chile, y era muy amigo de Salvador Allende y Pablo Neruda. Cuando recibí la noticia del golpe, Pablo me dijo que una cosa así jamás pasaría en Chile, y que los chilenos saldrían a las calles para defender la democracia. Entonces me enteré a través del diario El Correo, en la columna de Heitor, que mi amigo Gregório Bezerra había sido torturado siendo llevado como un perro, con un lazo en

Artículo 12

Queda decretado
que nada estará obligado
ni prohibido.

Todo será permitido.

Inclusive jugar

con los rinocerontes,

y caminar

por las tardes

con una inmensa begonia

en la solapa.

Parágrafo:

Sólo una cosa

queda prohibida:

amar sin amor.

³⁰ Son curiosas las múltiples interpretaciones que se han hecho de este poema/manifiesto, muchas veces destruyendo su sentido primigenio y fundamental. El caso más patético es el de una propaganda del automóvil Ford EcoSport que salió en Brasil el año 2003, en la cual aparece el Artículo 2 de los Estatutos con el nombre de “Estatuto de su nueva vida”, al lado de un escenario paradisíaco del caribe, en cuyo mar flota apacible una mujer, cambiando el sentido por el de confort como un imperativo de consumo.

³¹ Thiago refiere al comienzo de la dictadura en Brasil, con el golpe que militar al presidente João Goulart el año 1964.

el cuello, por las calles. También persiguieron a otros amigos míos. Cuando vi la fotografía decidí dejar mi cargo por que no quería trabajar para un régimen asesino, y escribí **Los estatutos del hombre**. Ninguno de mis amigos en Chile podría pensar entonces que poco después Pinochet asesinaría a Salvador en el Palacio de la Moneda. Yo decidí volver a Brasil, aunque sabía que no me esperaba nada bueno. Y efectivamente, en cuanto llegue a mi tierra, ni bien bajé del avión me tomaron preso y me encerraron. [Risas].

La charla quedó postergada porque algunos invitados se levantaron y se despidieron. Thiago no quiso decir mucho más, estaba muy ocupado peleando con unas alas de pollo picantes que comía con extraña devoción. Traté de insinuarle uno que otro asunto sobre Nicomedes y la estética Amnesia para obtener respuesta a muchas interrogantes que se quedaron en el tintero, pero seguramente él no quería develar aún el discurso que tenía reservado para la presentación de la noche. Elogió al P. Enrique Jordá³², que nos acompañaba también, reconociendo que ‘nunca había escuchado hablar a un hombre con tanta devoción y sabiduría, con las palabras medidas y un corazón tan hermoso’. Pidió plátanos dulces de postre y poco después terminó el banquete. Camino a su hotel, cantó en español. Tiene una hermosa voz. Por la noche, antes del homenaje, me fue imposible hablar con él, ya que se enredó en entrevista aquí y allá. En alguna estuve presente, pero como se dice comúnmente, eso ya es “harina de otro costal” como para comentarlo acá.

“Y su morada será siempre el corazón del hombre”

En la jornada posterior, aprovechando el feriado por el día del trabajo y con algo más de tranquilidad, varios escritores amigos se reunieron en casa de Magela Baudoin³³ y su esposo Sergio Torrelio (que merecen una mención especial en el catálogo universal de los buenos anfitriones) para leer poesía y rendir homenaje particular a Nicomedes³⁴, con el respectivo platito de la tarde. Aquella fue una tarde/noche muy especial. Thiago delató su

³² Jesuita teólogo y antropólogo, fue párroco durante más de veinte años de la parroquia de San Ignacio de Moxos, departamento del Beni.

³³ María de los Angeles (Magela) Baudoin es periodista, escritora y docente de la UPSA.

³⁴ Aunque no se hizo la aclaración de manera anticipada, hablar de Nicomedes es hablar de la Amazonia, del Beni, del paraíso perdido de Loén, pero también del verdadero corazón de la floresta de su poesía: Kristine Marie Cummings. Estadounidense de nacimiento, lleva encima los hermosos rasgos de su herencia nórdica. Poeta, historiadora del arte y dedicada editora, es al mismo la amante, esposa, compiladora y las más estricta de las lectoras de Nico. En su poderosa presencia uno puede reconocer, sin dudar, “la cariñosa mano que acaricia su otra mano”.

Artículo 13

Queda decretado
que el dinero
no podrá nunca más
comprar el sol
de las mañanas venideras.
Expulsado
del gran baúl
del miedo,
el dinero
se transformará
en una espada fraternal,
para defender
el derecho de cantar
y la fiesta
del día que llegó.

particular afección por el whisky, el vino argentino y los picantes. Declamó una traducción, realizada por él mismo en aquél momento, de su poema **O animal da floresta**³⁵. También trajo a colación algunos recuerdos de su mentor Manuel Bandeira³⁶, para destacar la importancia de publicar a los poetas jóvenes (en papel de libro y buenas ediciones, y no solo en versiones digitales autodifundidas o en lecturas “callejeras”) contra las preferencias de los críticos, que escriben pensando en el prestigio del autor y no en la poesía misma. A propósito de esta última, mencionó que era sacra, así como el poeta es un artesano de la palabra sagrada. No olvidó acotar que los libros son ‘la cosa más sensual, porque huelen a mujer’, y elogió la poesía mística de Vilma Tapia³⁷ y obligó a Andrea Camacho³⁸ a sacar sus poemas ocultos en el teléfono móvil. Se sacó fotos con todos (algunas más con las damas asistentes y, por supuesto, con Nicomedes), recordando de por medio la diferencia entre mocedad y juventud: ‘yo fui mozo [muchacho] una sola vez en la vida, y eso ya pasó. Pero seré joven siempre’. Firmó libros y recibió a cambio volúmenes enteros de escritos de todas las manos posibles: ¡Incluso tuvo la idea descabellada de darle un beso en la cabeza –con las respectivas autorizaciones– al poeta “Puky” Gutiérrez³⁹!

Thiago de Mello se fue de Bolivia repitiendo que hace tiempo no había tenido tantas emociones juntas, culpando a su gran amigo Nicomedes –El Poeta *Movima*– por ello (ver a *tamaños poetas* juntos fue un verdadero privilegio). Me dio un abrazo último y señaló discretamente que me había llegado a to-

Artículo Final

Queda prohibido
el uso de la palabra libertad,
la cual será
suprimida
de los diccionarios
y del pantano engañoso
de las bocas.
A partir
de este instante,
la libertad
será algo vivo
y transparente,
como un fuego
o un río,
o como la semilla
del trigo

³⁵ El mencionado poema puede encontrarse como El animal de la Selva, en la traducción de Pablo Neruda y El animal de la floresta en la traducción del periodista argentino Jorge Timossi. La versión recitada por Thiago en aquella ocasión es esta: De madera lila, nadie me cree, se hizo mi corazón. / Especie escasa de cedro por el color / y por tener en su centro / la muerte que lo amenaza / Madera duele, / pregunta a quien me ve los brazos verdes, / los ojos llenos de alas. / Por mí contesta la luz del amanecer, / que recubre de luces esmaltadas / las aguas grandes / que me dieron raza / y cantan en los orígenes de mi ser. / En el crepúsculo cerca estoy, / entre el azul de las estrellas / y el verde donde canta mi corazón. / Ya no hace daño, ya no hace mal que duela / mi bravo corazón de agua y madera.

³⁶ Manuel Bandeira (1886-1968) fue uno de los exponentes más destacados del modernismo brasileño. Conoció a Paul Eluard y sus escritos estuvieron influenciados por el simbolismo francés. Su obra toca, sobretudo, temas relacionados con el amor y la muerte [Libertinagem, 1930; Estrela da manhã, 1936; Estrela da vida inteira, 1966]. Thiago cuenta que los conoció cuando tenía 19 años y era aún un poeta desconocido, y que Bandeira reconoció inmediatamente un ‘gran poeta de gran corazón’. Naturalmente él rechazó las que creía inmerecidas alabanzas, pero el peso de la palabra de Bandeira hizo que se conociera más su obra.

³⁷ Vilma Tapia es una educadora y poeta boliviana que reside actualmente en Cochabamba. Su obra está circunscrita en la exploración del espacio de lo femenino. [Del Deseo y la Rosa, 1992; Luciérnagas del fondo, 2003; Corazones de Terca Escama, 2004]

³⁸ Andrea Camacho es lingüista, especializada en enseñanza del francés y en traducción. Lleva en el dedo un anillo de bodas igual el mío, con la inscripción “Ich liebe dich”.

³⁹ Gestor cultural y poeta, trabaja actualmente con proyectos de literatura y lectura en las zonas suburbanas de Santa Cruz. [Sobrevuelo 2.0, 2008]

mar gran cariño. Hasta ahora tengo una frase suya rondando en la cabeza: 'Yo siempre digo que todos caminamos la ruta y por eso el camino no es lo más importante, sino que seamos capaces de caminar en él'. El camino es la construcción de una sociedad solidaria en la que, como él recalcó innumerables veces, cada uno debe hacer su parte. *Queda decretado.*

y su morada
será siempre
el corazón
del hombre.»

THIAGO DE MELLO⁴⁰

Bibliografía

- DE MELLO, T. (1951) *Silêncio e palavra*. Rio de Janeiro: Edições Hipocampo.
- (1962) *Madrugada Campesina*. Traducción de Armando Uribe. Santiago: Arco CEB.
- (1963) *Dos poemas de Thiago de Mello traducidos por Pablo Neruda*. Santiago: Editorial Universitaria.
- (1964) *Horóscopo*. Santiago: Edición de Mario Toral.
- (1968) *Poemas y Canciones* [audio]. La Habana: Casa de Las Américas.
- (1970) *Los Estatutos del Hombre*. Traducción de Pablo Neruda. Montevideo: Club de Grabado.
- (1973) *Canto de Amor Armado*. Buenos Aires: Ediciones Crisis.
- (1975) *Poesia comprometida com a minha e a tua vida*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- (1977) *Poesía de Thiago de Mello*. La Habana: Casa de Las Américas.
- (1977) *Os estatutos do homem*. Ilustração de Aldemir Martins. São Paulo: Editora Martins Fontes
- (1978) *Aún es Tiempo*. Santiago: Editorial Fondo de la Cultura Económica.
- (1984) *Vento geral: poesia 1951-1981*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- (1985) *Palabra de Esta América* [audio]. La Habana: Casa de las Américas.
- (1998) *Campo de Milagres*. São Paulo: Bertrand Brasil.
- SUÁREZ N.
- (2007) *Literary Amazonia*. Florida: University Press of Florida.
- (2010) *Loén: Un mundo amazónico olvidado*. Edición al cuidado de Kristine Cummings. Santa Cruz de la Sierra: La Hoguera.
- CUTLER C. Y SUÁREZ N. (1998) *Amazonian Literary Review*. Issue One. Massachusetts: Smith College Center for Amazonian Literature & Culture
- (1999) *Amazonian Literary Review*. Issue Two. Massachusetts: Smith College Center for Amazonian Literature & Culture

³⁵ Traducción de *Los Estatutos del hombre* realizada por Pablo Neruda. La organización de los versos es nuestra, atendiendo a los requerimientos de espacio en la presente crónica.